VIDA
de
Santa
Juana
de
Vorag

VIDA INIMITABLE,

EN CARRERA INCOMPREHENSIBLE,

DE SANTA JUANA DE VALOIS

REYNA CHRISTIANISSIMA DE FRANZIA,

Nieta de Carlos Septimo el Victorioso, y de Carlota Hija de Luis Manuel, y Hermana de Amodeo Terzero Duque de Saboya: Hija de Luis Onzeno, y de Carlota Hermana del Duque de Saboya: Hermana de Carlos Octavo el Cortes: Muger de Luis Doze, llamado el Padre del Pueblo:

FUNDADORA

DE LA SAGRADA, MISTICA, SINGULAR RELIGION DE LA ANUNCIADA.

Que saca à la publica luz en metricas cadenzias por seguir tan espirituales consonanzias su Fiel Devoto

D. MARIA JOSEPH MARIN,

PEREZ DE SUELVES, GURREA, DE ROSENDI, Y FRANZIA, CLARAMUNT, Y LUNA DE LOS CONDES DE BURETA,

Caballero de la Sagrada Religion Jerosolimitana, Regidor perpetuo del Banco de los Nobles en la Ciudad de Zaragoza del Reyno de Aragon, Brigadier de los Exerzitos de S. M. Siziliana, Gobernador proprietario de la Plaza de Augusta, y Castellano de su Real Castillo, y Fortalezas.

Quien humildemente la Dedica, y con reverencia Consagra

A LA S. R. M.

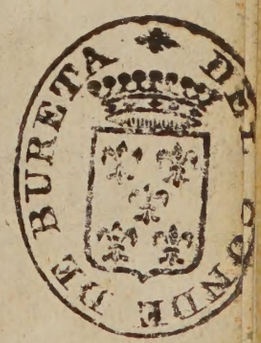
DE NUESTRO SOBERANO MONARCA

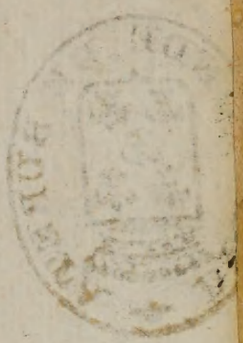
DON CARLOS DE BORBON,

Ynfante de España, Rey de las dos Sizilias, de Jerusalem &c. Duque de Parma, Plasenzia, y Castro &c. Gran Principe hereditario de Toscana.

En PALERMO por Angelo Felicella MDCCXLVII.

Con licencia de los Superiores.





SEÑOR

SI la antiguedad gentilica, ſegun ſu ceremonia phantaſtica tenia con idolatra reverenzia por ineſcuſable, (a) que el que en el oraculo de Trifonio queria introduzirſe, primero era

(a) *Pauſ. in Beot. pag.* 331.

era neceſario acriſolarſe, à cuyo fin eſtaba una caſilla prevenida, al buen Genio, y feliz fortuna dedicada, donde haziendo manſion el Pretendiente con eſpazio, ſe purificaſſe para el ſacrifizio, y lavandoſe en el Rio Herzino, pudieran ſer unicamente alimentos de ſu apetito las carnes, que eran victima de la Deydad; con quanta mas razon un Vaſallo, no ya con ritu injuſto, y deteſtable, ſino con vinculo de reverenzial, juſto obſequio indiſoluble deverà purificar ſus reſpectoſos actos, para ofrezer al Soberano ſus afectos? Los mios, aunque baxos por la diſtanzia de tan incomparable eminenzia, haziendo manſion en otro mas veridico ſymulacro de el buen Genio, que lo es el de V. R. M. encuentran la mayor felizidad, y mas exaltada fortuna; y ſi aquellos ſe purificaban para el ſacrifizio en las corrientes de el Herzino, ſin poder uſar de otras viandas ſu apetenzia, que de las carnes que eran victima de aquella Deydad en ſu

ob-

obſerbanzia; Yo, bien que con poca utilidad de mi vena, he procurado paſarla por las Aguas de Hypocrene, nutriendola con los raros, inimitables paſos de una Santa, que ſon à V. M. la mas propria ofrenda. Los Sazerdotes Helyopolitanos y Griegos (b) ofrezian al Sol miel, y no ſangre de animales, ſignificando, que, el que era tenido por Principe de los Aſtros, y Gobernador de las Providenzias, naturalmente ſeria lleno de ſuaves abundanzias; por lo que no ſe le avia de benerar con victimas ſangrientas, ſino con dulzes holocauſtos: que otra coſa es la ſuavidad (c) que una primitiva, y maxima imitazion del ingenio divino? Siendo pues V. M. epilogo de la Clemenzia, claro es, tambien ſerà el mas conforme tranſumpto de aquella divina ſubſtanzia; y aſſi dedico à V. M. la mas pura miel en la vida de mi benerada, inimitable Heroyna, quien con el exerzizio de ſus virtudes, labrò los mas delicados Panales, ſacando de las terrenas amar-

(b) *Philocor. l. 2. Hiſt.*

(c) *S. Dionyſ. ep. 8.*

amarguras, las ſuavidades mas raras: Abſtenganſe en hora buena los Helyopolitanos, y Griegos de ſacrificar ſangre, que indica lo cruento, por ſer involuntaria victima con eſpanto, ſin mas merito en el ofrezerſe, que dexar ſu ſimple dozilidad conduzirſe; que mi benerazion atenta ha de conſagrar al Sol de V. M. reſplandeziente, una ſangre, de que es glorioſo partizipante; cuya apreziable adherenzia, la haze reſpetable circunſtanzia! Eſta es la invicta Santa Juana de Valòis, que ofreziò al Soberano Sol de Juſtizia las mas puras coſtumbres de ſu Grazia; ſiendo tan ſutil ſu olor fragante, que llegò à las alturas de el omnipotente; cuya vida en miſticas iluminaziones, cuya ſangre en corrientes aſperezas fueron voto de ſu voluntad en la celeſtial Jeruſalen, que en elevada oblazion de eſpiritu heroyco formò à la Franzia el tymbre mas honorifico, iluſtrando aquellas ſiempre victorioſas liſes, que de tanta ſantidad reſplende-

zen

zen ſus baſes, ſiendo corona à ſu mayor enſalze, que con ſingulares luzes las enriqueze, en que tiene V. M. no pequeña parte de Gloria, quando le pertenece de juſtizia; Pues viniendo las Sereniſſimas Caſas de Borbon, y Valòis enlazadas, llegan à V. M. glorioſamente unidas; Porque aviendo ſido Ruberto Conde de Clermon, hijo de San Luis el nono, como de Philipe terzero hermano, y Rayz de los Borbones, canal por donde la ſangre de San Luis apreziable entra en las venas de V. M. tan infalible, y Carlos de Franzia hijo del referido Phelipe terzero el audaz ſer Padre de Phelipe ſexto, primero de la eſtirpe de Valòis, cuyo apellido tomò ſu Padre por aſignazion de eſte Condado; viene deſcendiendo de San Luis por linea maſculina, eſte miſtico emporio Santa Juana; amas que Carlos quinto el Sabio nieto de Phelipe ſexto de Valòis el afortunado casò con Juana hija de Pedro Duque de Borbon, y de Yſabel Valòis, de

quie-

quienes Luis onzeno Padre de Santa Juana es bisnieto; A quien pues con mas razon deve ofrezerse? a quien pues, ò Señor, este asumpto corresponde tributarse? sino à V. M. que con el objeto tan sagrado, se vè por tantas partes incluido. Quando miraban los antiguos la estatua del primero, universal, luminoso Planeta, tan respetosamente la atendian, que solo con el silenzio la adoraban, pues sellando la boca con el dedo al rendirse, no hazian otra cosa, que admirarse; y si el Sol es Alma del Mundo, Sol es tambien V. M. de su Monarquia, à cuyos vivificantes rayos maravillada, devia mi atencion quedarse suspendida, contentandose las admiraziones reverentes, con la contemplazion sola de tan mageſtuosos brillantes; Pero como no guarda Phebo para si sus benevolas luzes, ni Neptuno sus saladas aguas; pues mas perenes las posehen, quando mas liberales las reparten; Animado mi temor de tan benigna Mageſtad Clemente, me

atre-

atrevo à ſer en tan ſacro templo ſacrificante. Plantavan, en la Antiguedad, los Hebreos diligentes, arboles al nazer los hijos de los Reynantes, cultibabalos ſu cuidadoſa reverenzia, reſpetandolos como de ſagrada importanzia, a fin de erixir de ellos, un dia, tronos donde reſplandecieſen aquellos pequeños Monarcas, quando ſe coronaſen; ò bien para ſignificar; que aſſi como el Arbol repara à los Hombres de la tempeſtad con ſus hoxas, y los alimenta con ſus frutos; del miſmo modo el Soberano protexe à los Vaſallos con la Sombra, que les diſpenſa generoſo, y les mantiene con los honores, que les franquea benigno: todas las coſas grandes ſe hizieron para las pequeñas; el Sol Prinzipe de las luzes favoreze igualmente à una cabaña con ſus rayos, que à un Palazio iluſtra con ſus reſplandores: el Oceano en ſu prodigioſa, dilatada profundidad de admiraziones, ſirve al Pez mas diminuto y devil enzerrado en una con

cha inutil, como al Delphin fuerte y libre, para exercer sus piedades.

Sin Sol, y sin Sombra, no puede formarse Relox de Sol, dixo un agudo Ingenio; y sin Sombra, y Sol de un Principe, tampoco puede exprimirse el concepto con armonia, y à faltarme el amparo del vivo explendor, que en V. M. se divisa, quedara mi Musa, qual escura phantasma tenebrosa. El organo sin el socorro del Ayre comparezerà Alhaxa, mas no se manifestarà Instrumento; Assi mi obra, sin el Ayre de tan Real Favor serà disona, en bez de Armonicà. Para el canto del Poeta, es prezisso el aliento de el Mezenàs: *Sint Mæcenates, non deerunt, Flace, Marones*; Por lo que sin el suave zefiro de la benigna azeptacion de V. M. y su Clemenzia, saldrà mi Poesia arida, y sin consonanzia: A los primeros albòres del dia sacuden sus alas, y juegan las Aves sus Picos, esparciendo dulzuras sus Gorgeos, con las suavidades de sus trinos, y hazen su Melodia ma-

manifiesta, que en las tinieblas de la noche tubieron oculta: Amanezcame pues el benevolo dia de la soberana Proteccion de V. M. para dar respirazion à mis concentos; Que mudar à prospera, Señor, una fortuna adversaria, es aczion en un Principe, la mas digna de memoria. Quiso Dios, que los Reyes, sus mas queridos fuesen de la ciencia Sacerdotal adornados; por eso particularmente entre los Hebreos, se cuidò mucho de la Magestad del Rey, à quien por estar ungido con el sagrado unguento, le tenian à la suma santidad Sacerdotal, por immediato, y despues en su infeliz cautiverio, veneraban las insignias Reales como santuario, y si alguna bez los principales para algun negozio se unian en la sala del congreso, corona, y zetro colgavan, como respetando, aun entre su misera tormenta, la sombra de la dignidad, ya difuncta: Estos Monarcas ungidos fueron por Dios, y señalados, para representar en la tierra con visible espezie à Dios

invisible, y concordar tambien los Reynos con los numeros de la armonia celestial: (d) *Quis enarrabit cœlorum rationem, & concentum cœli quis dormire faciet?* y V. M. que felizemente està circunstanciado con la sacra ceremonia de Ungido, tan unisono acorda el govierno de su Imperio, con las leyes, que dirixen al Empireo, que pareze lleva V. M. en su corazon ceñido, no ya en el dedo ajustado aquel Anillo, que el Sereniſſimo Luis octavo, Rey de Francia, usaba con particular advertenzia: (e) era en el, un obelisco gravado, sobre que estava un cetro erixido con este Thema: *Volo solidum perenne*: como significando, que todas sus intenciones se movian al cielo, y la eternidad, à quien miraban. Saul, y Jehù, que con una pequeña ampollita fueron ungidos, de breve Reyno fueron indicados; Pero David y Salomon, que con olio difuso se ungieron; imperio duradero les pronosticaron; pues tal denotava la uncion sagrada de estos dos

(d) Job 37. 38.

(e) Nipot. in Symbolis.

Re-

Reyes rezivida. V. M. que con el ſanto abundante Chriſma logra las felicidades de Ungido, puede prometerſe un Reyno dilatado: aſſi eſpero, aſſi confio de la altiſſima providenzia de el Rey de los Reyes, à quien ſuplico conſerve la vida de V. M. à ſus Vaſallos tan importante, como à la Catolica Fe conveniente.

Señor

A l. P. de V. R. M.

Su mas humilde Vaſallo

D. Maria Joſeph Marin, y Gurrea.

AL EXC. SENOR

DON JUAN

FOGLIANI DE ARAGON

Marques de Pelegrino, y Valdimozzola, de Vicovarone Puente Albarona, Riva, y Carmiano, Señor de Caſtelnovo, y de Vighzzolo &c. Comendador de la Orden Conſtantiniana de San Jorxe, Gentilhombre de Camara con Exerzizio del Rey nueſtro Señor, Conſejero de Eſtado, y ſu Secretario de Eſtado, y del Deſpacho en las negoziaziones de Eſtado, Guerra, y Marina.

Excmo Señor

Señor

Omo deſde que pudieron manexar las Armas mis manos, hize Marzial Sacrifizio de mis alientos por natural inclinazion al Monarca de ſervirle, buſcando ocaſiones de defenderle; y tambien por imitar à mi Aſzendenzia en el bellico ardor de ſu conſtanzia: Hallandome ſin la honroſa

ocu-

ocupazion de eſtos rumores en una Plaza, donde aun apenas ſe deſcubren veſtigios militares, ſoli cito en tributar algun don mi reſpeto, que pudie ra ſer à la Mageſtad grato, pareciòme que cerra do para mi el templo de Bellona, *podria continuar le mis cultos en el de* Minerva; *y aſſi aprovechand me de las ſuſpenſiones de* Mavorte, *puſe las fat gas en Armonias de* Apollo *con el Arte.*

Dize Origenes en el libro contra Celſo, que Pytagoricos juzgavan por difuntos à los que dexa do el exerzizio noble de filoſofar, querian entre las ozioſidades vivir, por lo que les levantaban tumulos en vida, teniendo al ozio por muerte, u vez que la principal operacion de la Alma (que el Diſcurſo) eſtaba ſin empleo: Cæterum Pytago Zenotaphia extruebant iis, qui defeciſſent à Phi phia, reflexo curſu ad idioticam vitam. *Yo, Ex Señor, que ſolo conſervo las reſpiraziones para e to de mi Principe, tendria à la atencion por cu da, y à la benerazion por difunta, ſino fueſen c tinuos los afanes en dedicar à mi Rey obſequi oblaziones.*

Demueſtra Andr. Alciat. en el Emblema 98 inconſtanzia de la Fortuna: manifieſta à eſta I dad fabuloſa ſobre una eſphera reſvaladiza, p endo à ſu lado à Mercurio, *como ſavio interp de los Dioſes, repoſando en un quadrado aſiento, ſignifica Firmeza, y aunque lo haze Preſidente diverſas Artes, atribuye à la Fortuna la Preſiden en varios ſuzeſos, dando por preziſo el empleo el tiempo contra la volubilidad de ſu Gobiern*

advierte, que la Fortuna no propizia, buſca muchas bezes deſcanſo en la aplicazion de el eſtudio; y concluye con alentar à la leczion de buenas Artes, dando en ella ciertos provechos de la buena ſuerte.

Ut ſphæræ Fortuna, cubo ſic inſidet Hermes.
Artibus hic, variis caſibus illa præeſt.
Adverſum vim Fortunæ eſt Ars facta; ſed Artis,
Cùm Fortuna mala eſt, ſæpè requirit opem.
Diſce bonas Artes, igitur, ſtudioſa juventus,
Quæ certæ ſecum commoda ſortis habent.

Serà para mi la mayor, mas exaltada, ſi fuere eſta ofrenda de S. M. bien rezivida; no ya por el ſugeto, que la dedica, ſino por la victima, que ſe conſagra en la heroyca Vida de la inimitable Santa Juana de Valòis, Reyna Chriſtianiſſima de Francia, con quien gozando S. R. M. tan ſublime, glorioſa Adherenzia, ſeria ſacar à la Juſtizia de ſus quizios à no rendirle eſtos holocauſtos.

Tenga, Excmo Señor, eſcuſa el atrevimiento, por la diferenzia que hay de la preſentazion al ofrecimiento, que aquella es una vanagloria culpable, y eſte un ſacrifizio indeleble.

Mientras mas reſplandores tiene un cuerpo, (dicen los Savios,) deve comunicar en los objetos, que ſon de menor eſphera, ſus influxos; y aſſi pues las calidades de V. E. lo aproximan mas à la Fuente de la Grandeza, y le hermoſean los Rayos de la Mageſtad vezina, eſpero, que ſu dignacion benevola ſe ſirva conducir à los R. pies Obra, y Author; lo que rendidamente ſuplico à V. E. buſcando en ſu interceſion poderoſa de nueſtro Rey, y Señor la aze-

ptacion benigna ; Porque aviendo concedido el ſumo Poder à V. E. tantas partes de talento , letras , y condicion amable , confio , que corrigiendo mis errores , y diſimulando mis defectos , facilite el paſo à la Prenſa ; y pues con tan grande aplauſo univerſal de eſtos Reynos ocupa V. E. un ſupremo lugar , en el que tiene la Dignidad el Sugeto , que correſponde , y la Perſona el cargo , que mereze , erixiendo ſu integridad devido trono à la Juſtizia , y ſu dulze trato , placido Solio à la Grazia ; Y ſi ſu Divina Mageſtad haze tanto aprezio de un hombre juſto , que tiene à ſu cuidado el Gobierno de los otros , que aviendo nombrado à Noè para gobernar ſolamente ſiete Almas , que iban dentro de una Arca , le llamò ſu corazon ; *V. E. que con tanta prudencia lleva à ſu mano el Regimen de immenſo numero de tantas , como ſe compone la Monarquia ; no ya reduzidas à la clauſura de un leño , ſino libres en las Anchuras de el engaño , pone con ſu elevada inteligenzia en los Dominios de nueſtro Soberano , tan util , general conſonanzia ; devere creer , que de Dios deſtinado , ha ſido para tal empleo eligido ; y ſiendo aſſi , ſerà tambien V. E. corazon del Omnipotente , para juſtos , elevados triumphos del Reynante .*

Obſerbabaſe en la antigua Roma plantar Palmas de los Savios , rectos Miniſtros à las Puertas , aludiendo eſta ceremonia reſpetoſa à aquel juſto tribunal de la valeroſa Devora , *quien bajo eſte Arbol oìa , y una hoja de el la ſentenzia pronunziava , poniendola en la mano de el , que tenia derecho*

en

en la Juſtizia, que ſolicitava; y ſi para ſeñalar à los Miniſtros buenos, ſe valian de eſtos Arboles los Romanos; bien puedo aplicar à V. E. aquel verſo de Marzial:

Exornetque tuas plurima Palma fores.

Quedo con mi mayor benerazion à las ordenes de V. E. confiando en ſu Proteczion, ſea azeptado de S. M. eſte corto Sacrifizio.

Dios guarde, y proſpere la Excma Perſona de V. E. los años, que le ſuplico, y he meneſter. Auguſta y Diziembre 8. de 1746.

Excmo Señor

Señor

B. le M. de V. E.

do r

Su mas obligado reconoz. Serv.

Don Maria Joſeph Marin,
y Gurrea.

CENSURA

Del muy Rev. Padre ISIDRO DE MONTOYA *Professo de la Compañia de Jesus, Predicador, e Ynterprete de la Sagrada Escritura, Consultor, y Calificador del Tribunal de la Santa Ynquisizion en este Reyno de Sicilia.*

SI fuera possible trasladar a mi pluma la admirazion, que me ha ocasionado el presente libro, que saca a la luz de la Estampa el Brigadier D. Maria Joseph Marin, y Gurrea; sin que passassen a desluzir los Borrones de la tinta el asseo, y luzimiento de la obra; diria llanamente, que un doblado objeto se ha llevado consigo todas mis maravillas. El primero es la Vida de la Santa, que se publica; lo segundo es el Autor, que la escrive.

En la Vida de Santa Juana de Valois, Reyna Christianissima de Francia, que es el sugeto de la obra, que se publica, usurpa el silenzio el oficio de la lengua, por ser privilegio de lo grande, querer mas la lengua de los ojos, que admire, que la de la pluma, que copie, como escrivio el Grande Ysidoro: *Si enim dici posset, magnum non esset.* (Isid. Epist. 24. lib. 8.) Y assi ocasiona mi admirazion la admirable, y rara conducta, que Dios nuestro Señor *admirabilis in Sanctis suis*, mantubo con esta Santa Reyna; la qual, a demas del adorno de todas las virtudes, prendas, y prerogativas, que suelen cortejar una santitad esclarezida, supo componer en el estado de Casada la pura, y blanca lys de la Virginidad, y en el estado de Viuda el ser Fundadora de una nueba, y singular Religion, que es la SS. Anunziada de Franzia; como se verà en el curso de esta Vida.

Lo

Lo ſegundo, que ocaſiona mi maravilla es, el Autor, que la eſcrive; pues aviendo paſſado los años de ſu primera, y mas florida jobentud en los exercicios de la Milizia Eſpañola, eſmerandoſe en ſervir, a imitazion de ſus glorioſos Anteceſſores, a los Reyes Catolicos, y al preſente con el empleo de Brigadier de los Exercitos de S. M. Siciliana, y Gobernador propietario de la Ciudad, y Plaza de Aguſta, a nueſtro Monarca D. Carlos III. Infante de Eſpaña, y Rey de las dos Sicilias; (que Dios guarde) ha ſabido ſubſtituir al manejo de la eſpada, el exercicio de ſu docta pluma, eſcriviendo un Poema Eroico con tanta facilidad, y felicidad, con tal hermoſura, y propriedad, como ſi ubieſſe paſſado los años de ſu vida, no en los campos de Marte, batallando, ſino en compañia de Apolo, y de las muſas en las alturas del Parnaſo, recreando ſu buen guſto con las aguas de Hypocrene.

Enſeña el Angelico Maeſtro S. Thomas, que para la hermoſura de una obra ſe neceſſitan tres calidades; y ſon Entereza, Proporzion, y Claridad: *Ad pulchritudinem tria requiruntur. Primo quidem Integritas, ſeu Perfectio; quæ enim diminuta ſunt, hoc ipſo turpia ſunt; debita Proportio, ſive Conſonantia; & iterum Claritas.* (1. part. quæſt. 39. art. 8. in Cant.) quien leyere eſte libro no echará menos alguna de eſtas propiedades?

Encuentra la Yntegridad, ſin que le falte parte alguna de la mas ſubtil arte Poetica, eſcrive con agudeza, ſubtiliza los argumentos, penetra el ſugeto, que ſe repreſenta; tiene en lo comun de las voces, lo colorido de la fraſe Caſtellana, y el ornato de la colocazion.

A la Yntegridad pide el S. Doctor por ſegunda condizion, la Conſonanzia, y eſta ſe obſerva en lo ſeguido, y bien ordenado de los varios ſuceſſos, que eſcrive; y aſſi como la hermoſura de un roſtro roba la viſta, de la miſma manera la hermoſa proporzion de los accidentes, y ſu conſonanzia cautiva los oydos, y enſeña, perſuade, y deleyta.

Fi-

Finalmente quando a la Yntegridad, y Conſonanzia ſe une la Claridad, logra el ſugeto los cabales de la hermoſura; prenda tan preciſa no falta en eſte libro, pues en el aclara tanto los aſſumptos, que los pueden entender todos, aunque con tanta arte y ſingular agudeza vayan expreſſados.

Ni hay que eſtrañar, ſi el Autor reſolvio eſcrivir la vida de S. Juana de Valoys, en verſo Eroico; como Poeta, ſin apartarſe de la verdad de la hiſtoria, y ſin añadir del ſuyo, fingiendo varios, y enlazados ſuceſſos, como ſuelen los Poetas, eſte defecto mereze ſer diſſimulado, pues lo reparò la divina Providenzia, con haver guiado eſta S. Reyna por un camino tan nuebo, raro, y admirable, que ſe veran en ella tales metamorfoſis, qnales no han ſabido fingir con ſu poetica fantaſia ni un Virgilio, en ſu Eneide, ni un Lucano, en ſu Farſalica, ni en ſu Jeruſalem librada un Torquato Taſſo. Mayormente, que eſtando oy al dia tan eſtragado nueſtro mal guſto le ha parezido neceſſario veſtir los deſengaños de eſta nueſtra vida humana, y miſerable con los hermoſos colores de la poetica, y con ſus dulces cadenzias; paraque aſſi pudieſſe paſſar al corazon con mayor facilidad, y beneficio la medicina; como dixo el gran P. S. Aguſtin: *Ut dum ſuavitate carminis mulcetur auditus, divini ſermonis pariter utilitas inferatur.* (Aug. in pſalm. 1. Y con eſto vino a tocar aquel punto tan difficultoſo, que ſeñalò el Profano, ſabiendo mezclar lo util con el delectable: *Omne tulit punctum, qui miſcuit utile dulci*; y procurando en un miſmo tiempo deleytar los leyentes, y amoneſtarlos: *Lectorem delectando, pariterque monendo.* (Horat.)

Para todo genero de perſonas juzgo, deve ſer util, y provechoſa eſta obra, que ſe publica, pero principalmente por las que Dios nueſtro Señor ha colocado para reluzir, como eſtrellas de primera grandeza en el Cielo de la Corte, deſcrubiendoles con el exemplo de eſta S. Eroina un perfectiſſimo dibujo de imitazion, y enſe-

ſeñandoles, que no haya, ni ſujeto por grande y ſoberano, ni lugar por peligroſo, y enredado, en que no ſe pueda llegar con la divina grazia a la cumbre mas elevada de la mayor ſantidad.

Eſta es la ſenzilla, y corta linea, que ha tirado el deſaliño de mi pluma en el aſſumpto del preſente libro, que ſe ſaca a la luz; ladeado, de que no contenga coſa alguna ni contra los buenos coſtumbres, ni contra la pureza de nueſtra Catolica Religion. Bien conozco, que no queda el Autor baſtantemente aplaudido, como mereze; pero no tiene tanto la cúlpa mi inſuficienzia, ſino ſus prendas, y talento, que lo han elevado a tan alta eſfera, donde no puede llegar la cortedad de mi pluma. Dada en eſta Caſa Profeſa de la Compañia de Jeſus de Palermo 8. de Dicimbre 1746.

Iſidro de Montoya de la Compañia de Jeſus.

IN LAUDEM AUCTORIS EPIGRAMMA.

Vidimus horrificis quantus sis milès in armis,
Quantaque sit gestis gloria parta tuis.
Vidimus; & victo dum fers tot ab hoste triumphos,
Quæ tua sit virtus bellica, Fama tulit.
At nunc te sacri superantem culmina Pindi
Cernimus abniis verba ligare modis.
Et dum mira tuæ modularis facta JOANNÆ,
Gens patulo sacros ebibit ore modos.
Grande decus peperit tibi Mars, Dux Inclyte, sed quæ
Nunc venit a Musis gloria, major erit.
Nam, quâ dulciſono meditaris carmina cantu,
Hæc tuba belligeris præstitit una tubis.

ALIUD:

Martis opus toleras, primoque a flore juventæ
Unde superbus eas arma dedere satis.
Scandere Parnassum modò te sacer impulit ardor;
Inviditque tuum Turba novena melos.
Bellica gesta stupet Mavors, & Carmina Phœbus
Ac tibi digna parat præmia uterque Deus.
Præmia uterque parat? Fallor: jam frontis honores,
Laurea serta, Deus præbet uterque suæ.

IN LODE DELL'AUTORE

SONETTO.

NOn più, non più dal bellicoso Dio
Ti presta, o Fama, la sonora tromba,
Se il MARIN, dove il Sole à cuna e tomba,
Di far noto, e immortal t'ange il desio.

Vanne al Pindo, o al Parnasso: ivi da Clio
Chiedi la sua, che dolce alto rimbomba,
E per cui non fia ver, ch' Eroe soccomba
Agli oltraggi del tempo, e dell' obblio.

Ma no, ti arresta: che l'Aonia Diva
L'usata tromba al tuo MARIN cedette,
E 'l gran Campion col fiato suo l'avviva.

A lui dunque la chiedi: e s'ei permette,
A dar con essa al nome suo un bel viva,
Imparerai dalle sue rime elette.

IN LODE
DELL'AUTORE

SONETTO.

Dissemi (e se mentisce il plettro mio
Taccia, ah taccia per sempre) Apollo un giorno.
Campion vedrai di tanti preggi adorno,
Quanti darne possiamo e Marte ed io.

Io la mia cetra, ed il guerriero Dio
Diegli il valore: onde del tempo a scorno
Da Prode, a cui faran le Muse attorno
Nobil corteggio, varcherà l'obblio.

Per veder la grand'opra oh quanto, oh quanto
Marte e Febo stancai co' voti miei,
E i lenti giorni accelerai col pianto!

Ma il tuo valor veggendo, e delli bei
Tuoi carmi al suono dissi: ah quel che tanto,
Quel che tanto aspettai, MARIN tu sei.

EN ALABANZA
DEL AUTOR

SONETO

EN LENGUA CASTELLANA.

COmo con ſu beſſezza y gallardia
En la liquida esfera ſe recrea
Doris con Anfitrite, y Ydothea,
Que es de todas las aguas la alegria.

Aſſi en la obra, que a la luz embia
Don MARIA JOSEPH MARIN GURREA
Beviendo de la fuente Aganipea
Cantando và con dulce melodia.

Y deſſeando gozar de ſu dulzura
El laurifero Apolo, y admirarla
Con pereza ſe mueve azià al ocaſo.

Mas deviendo ſeguir la noche eſcura
Manda, que en ſu lugar a cortejarla
Vayan las nuebe Muſas del Parnaſo.

AL QVE LEYERE.

NO se me oculta, que à todos se sugeta quien escrive; pues se haze blanco, no solo de los tiros de el, que sabe, sino de los golpes de el, que ignora. En esta consiederazion expongo à tu juizio mi trabajo; si eres prudente, y docto, disimularas mis errores; si presumptuoso, e ignorante, aumentaras mis defectos.

No busca aplausos mi fatiga, ni solizita glorias mi aplicazion; siempre vivo desconfiado de mi talento, y assi hago las cuentas contra mi mismo; con que si fueren mal admitidos mis numeros, no me coxeran de nuevo los desprezios; y si en aquellos, por favorezerme, hallares algo, con que honrarme, lo tendrè à grazia tanto engrandezida, quanto nunca de mi esperada; siguiendo el consejo de Ovidio al libro 4. *de Ponto*:

Tu quoque fac timeas, & quæ tibi læta videntur
Dum loqueris, fieri tristia posse puta.

Una bez, que doy à la estampa este, ò sea Parto, ò sea Aborto de mi genio, ya se que me hago obgeto general de varias intelrgenzias; por lo que para defederme inaczesible, un escudo me cubre inexpugnable, que me da San Juan Chrisostomo en su *Hom.* 31. 2. *ad Cor.* este es el de la Pazienzia: *Patientia scutum est inexpugnabile, & turris firma, repellens omnia mala.*

Te

Te proteſto, que ni la vanidad, ni el interes, ni la ambizion han movido mi Pluma: ſon eſtos falſos atributos, que ſabe dar de ſi la paſion humana, aſpirando à la poſteridad caduca, y aſſi no me lleva el grangear una aura, cuya liſonja es mas devil, quando mas plauſible.

Conzevì tanto guſto al leer el maravilloſo curſo de vida de la Sereniſſima Señora D. Juana de Valois, Reyna de Franzia, que admirando los miſticos paſos de ſu carrera, y extraordinarios rumbos de ſu perfeczion; ſentì en mi un afecto reſpetoſo à ſus virtudes, que me incitava à eſcrivirlas, para mas atento contemplarlas.

No ſoy el primero, que ſaca à la publica luz ſus progreſos eſpirituales. Pues el R. P. Fray Gregorio Mirault Franciſcano diò año 1615. notizia de la Vida, y Milagros de eſta Santa Reyna. El Ilmo, y Revmo Señor Fray Don Luis Donio Atichio, Obiſpo Regienſe de la Orden de San Franciſco de Paula, la imprimiò dos vezes, trabaxando con devota diligenzia en ſu beatificazion: y deſpues por el Ilmo, y Revmo Señor Fray Don Pedro Manero, Miniſtro General que fue de toda la Orden Seraphica de la Menor Obſervanzia, Obiſpo de Tarazona, ſe viò mas lata, y authorizadamente eſcrita: refiere Pauſanias *in Beot. pag.* 308. que aviendo ſuperado las Muſas à las Syrenas, de las miſmas Plumas, que arrancaron de ſus alas, texieron guirnaldas para ſus ſienes: yo no vencedor, ſino venzido, ò per mejor dezir, arrebatado de la tan ſublime eloquenzia de eſte Ilmo Eſcritor (à cu-

ya facundidad elegante me rendì prisionero reverente,) valiendome de lo elevado de su buelo, y lo sutil de su discurso, confieso, que robando à su pluma muchos conzeptos, ha podido mi Musa destilar canoros raptos; que à ser puramente mios, tendrian mas de confusos, que de armoniosos. He texido pues con su ingeniosidad erudita mis poeticos telares, paraque pudieras, à caso, hallar en mi obra algunas flores, cuya falta de fraganzia, es sobra de mi insufizienzia; Pues la composizion, y algunas invectivas, y pinturas de mi pluma derramadas, ya veo las encontraras desabridas: mas no puedo dexar de decirte, que aviendo la Santidad de Nuestro Beatissimo Padre Benedicto Dezimoquarto declarado su Canonizazion en 21. de Abril del Año de 1742. no cabiendo en mi Pecho el gozo de ver sobre sagradas Aras erixida, la que ya por aclamazion se crehia santificada, inflamado el deseo en sus alabanzas, buscò por desaogo al numero, para explayarse en sus exzelenzias.

He procurado, (aunque en asumpto tan gustosamente difuso) ceñir à la brevedad de doze estanzias sus heroycas maravillas; y paraque no te sea fastidiosa la letura, uso de variedad de Metros en la obra: Artifizio, que ha solizitado mi conocimiento proprio, para la delectazion agena, disimulando lo bronco de mi albogue destemplado, con la diferenzia de el sonido.

La prezisa ocupazion de mi empleo sea disculpa de las faltas, que encontrares; Pues las diversas materias, que al escrivirla se cruzavan, el

hilo

hilo à mi discurso interrumpian; y assi juzga con benignidad generosa, no me trates con critica aspereza; aunque pido mucho, segun lo que Juan Kreyng dize hablando de los Detractores criticos en este Epigrama:

Quis servare potest critico tam tempore famam?
Quo maculas etiam lumina solis habent.
Creditur Astronomis, & Sol maculosus habetur,
Mundique infamat lumina summa tubus.
Candida, quid mirum! si unoquoque fama nigrescit?
Lingua Mathematico, plus oculata tubo est.

Però como la sabiduria haze tan hermoso enlaze con la Piedad, por ser una ciencia de las cosas divinas, y humanas, hallandote, ò Letor mio! Sabio, ya te comprehendo Pio, y si acaso eres Zoilo, te dirè con Juan Oven. *l.* 1. *Epigr.* 269.

Defuncto parces; viventem, Zoile, carpes:
Non ego propterea mortuus esse velim.

Dios te guarde.

AR-

ARGUMENTO.

Refiereſe ſu Patria, nacimiento, y educazion, haſta los cinco años de edad, en que muere ſu Madre Carlota Reyna Chriſtianiſſima de Franzia; en cuya dolorosa pena elije en ſu lugar à la Puriſſima, y Soberana Reyna de los Angeles Maria Santiſſima Señora nueſtra; quien ſe le aparece con ſu benditiſſimo Hijo en los brazos, y alargando eſte benigniſſimo Señor ſu mano, la dà un Anillo en ſeñal de Deſpoſorio: continua haſta los quinze años en el noble exerzizio de la Orazion, mortificando ſus paſiones.

ESTANZIA PRIMERA.

CAnto los triunfos, canto las victorias
De la mas peregrina Clodovea
Candida, pura lys, que en las hiſtorias
Se regiſtre, ſe mire, ni ſe vea
Complemento a la Franzia de ſus glorias,
Tymbre eſmaltado con la luz Febea,
Aſombro de virtud, Reyna admirable
Doña Juana Valois inimitable.

Gire mi Pluma pues de Polo à Polo,
Y en ſu aplauſo mi Numen fazilite,
No, no la inſpirazion del Dios Apollo,
Que no ſurco los campos de Amphitrite,
Las Aguas ſi del trino, ſabio, y ſolo,
(Que ha de ſer real, divino quien inzite;)
Porque en obgeto tan ſupremo, y grave
Aun para adorno, la ficzion no cave.

No han de agitar à mi diſcurſo el buelo
De el Pegaſo las plumas fatigadas,
Ni el Monte de Aganipe, en cuyo ſuelo
Naze Hypocrene, en perlas deſatadas;
(Sirvan para otras Alas de conſuelo
Con las acordes nueve zelebradas,)
Que en eſte aſumpto de ſpiritual vehemenzia
Buſco en la de Dios Madre la cadenzia.

Mi ſpiritu iluſtrad dulze Maria,
Alma dad à mi voz, que ſin aliento
Ha dexado fatal la culpa mia;
Abrid mis labios, para lo que intento,
Que aunque deva llamarſe en mi, Oſadia,
No ſe ha de apellidar atrevimiento:
Dadme para eſcrivir vida tan rara
Grazia, pues de ella ſoys la Fuente clara.

En el alto, ſupremo Pontifizio
Govierno de el Paſtor Paulo Segundo
Saliò à la luz, que iluminò ſu juizio,
Diſipando las ſombras de el immundo
Orbe terreſtre, circulo de el vizio,
Para gloria de Dios, paſmo de el Mundo
La coſtante, la pura, miſterioſa
Virgen caſada, viuda, y Religioſa.

Nazimiento.

En el Año de mil, y quatrozientos
Seſenta y cinco, (que felize dia!)
Sobre tantos beatificos cimientos
De virtud, como Franzia poſeìa
Se formò un obeliſco de Portentos,
Naciendo Doña Juana, que traìa
En grazias de el Altiſſimo ſpirituales,
Para ſu conſtruczion los materiales.

Fue ſu cuna Parìs, que Galardon!
Tente pues por feliz, y ſingular,
Aumentando à tus Auges tal Blaſon,
Que al nazer, al vivir, y al eſpirar
Tres luzes te dejò ſu corazon,
Que atender, que ſeguir, y que admirar,
Siendo en las tres edades de ſu vida
Dozil, auſtera, humilde, y recogida.

Patria.

Padres. Fueron ſus Padres (ſuerte ventajoſa!)
Luis Onzeno, y Carlota reſpectable,
Conſiguiendo de el Cielo eſta oloroſa
Fertil Flor de virtud, tan apreziable
En fragranzias de ſpiritu, primoroſa;
Pero no es mucho no, fueſe notable,
Porque Perla Oriental, diafana, y neta
En la concha ſe quaxa mas perfeta.

Fue Carlota en extremo retirada;
Uſando de el renombre Chriſtianiſſima;
(No para vanidad authorizada,
Que haſta de corazon fue ſereniſſima:)
A la Madre de Dios, ſiempre adorada
Amò con devozion ſingulariſſima,
Siendo eſta ſu virtud mas tranſparente;
Aunque en todas eſtuvo floreziente.

Dos hizo de terziarias fundaziones;
En la Ysla Tornazenſe una, que admira
La arquitectura en lineas, dimenſiones,
Otra en Turonia, que à igualar aſpira;
Tiernas, amantes ambas oblaciones
De quien tan ſanto Amor, ſuave reſpira;
Exalando en Aromas de dulzura
Sacros obſequios à la Virgen pura.

El Monaſterio celebre, aplaudido,
Magnifico, ſumptuoſo, y elevado,
Que en Parìs fabricò ſu Pecho, herido
A golpes de ſu ſpiritu agitado,
Para el Orden de Clara dirigido
Fue de ſu corazon fiel conſagrado,
Baxo la advocazion de Ave Maria,
En honra, y gloria de la Madre pia.

Eſtos templos no pudo ſu deſvelo
Ver con la perfeczion, que deſeava;
Porque la llamò Dios antes al Zielo
A gozar de las dichas, que anhelava;
Mas previno al morir ſu ardiente zelo
Al Rey Carlos Octavo, (que lo amava
Como a hijo, en quien confiò) fueſſen concluidas
Las obras, que tenia dirigidas.

Solizito, y activo, cuidadoſo,
El prezepto Materno ovedeziò,
Siendo el Ave Maria religioſo
Renombre que la Reyna decretò:
Con Pontifizia authoridad, zeloſo
La Regla de eſtas Virgenes ampliò
Carlos Octavo en Franzia (coſa rara!)
E Inozenzio tambien en la thiara.

Atribuyaſe pues à alto Miſterio,
Tan acorde, y unida concurrenzia,
En concluir uno, y otro Monaſterio,
(Por divina, ſin duda, providenzia,)
Que ambos Octavos en ſu ſacro Imperio
Es armonica, miſtica influenzia,
Con que quiſo la Reyna de la Gloria
Cantar con doble octava ſu Memoria.

Mi Diſcurſo repara, prodigioſa
Ser eſta Advocazion, y peregrina
Al ver, que ſu hija la ſuzede anſioſa
En fundar la Anunziata amante, y fina:
Tenga ſe por accion maravilloſa,
Que en eſta fundacion, à que ſe inclina
A la Reyna ſalude ſoberana,
Y en las ſuyas la anunzie Doña Juana.

Educazion. Las heroycas virtudes ſingulares
De nueſtra Ynfanta, obgeto de mi idea,
Los cuidados publican tutelares
De ſu Madre Carlota; porque lea
El fantaſtico Mundo en ſus vulgares
Opiniones de honor, que baſtardea,
Y que à la Mageſtad mas la ilumina
Enſeñar à ſus hijos la Doctrina.

No quiso pues la Reyna (era prudente)
Defraudar à sus hijos la enseñanza,
Que la divina ley providamente
En los Padres sus frutos afianza;
Y assi no expuso no, discretamente
Al ageno cuidado su crianza;
Pues de la educazion, que imprime, y sella
La planta razional sigue la huella.

Nadie es mas eficaz, mas efectivo
Prezeptor que el egemplo, de manera
Que en la Niñez se estampa tan activo
Lo que los ojos ven, como en la zera;
Sin que fatigue en documento vivo
De la Arte la leczion; assi pues era
En sus obras Carlota, y rezivia
Doña Juana en su mente lo que vehìa.

Por eso consiguiò ser docta, y diestra
En las grandes virtudes, que la ensalzan,
De el egemplo tomadas de su Maestra:
De este modo se texen, y se enlazan,
Para venzer en la comun Palestra;
Assi se ciñen bien, assi se alcanzan
Estas coronas, mas perfectamente
Para divino esmalte de la frente.

Mas hijos tuvo, en quien su Mageſtad
Repartir el Amor; pero primera
Fue la Ynfanta en su afecto, y voluntad
Y esta prerogativa, verdadera
Seña en entrambas es de santidad;
Porque si bien se advierte, y considera,
Ni la una criar pudo hija mejor,
Ni la otra mejorar de Preceptor.

A todos instruyò su zelo ardiente
De la Fe en los primeros rudimentos,
Su corazon abriendo diligente
Al templo de la ley los fundamentos;
Y casi era preziso su ferviente
Spiritu infundiera estos Alientos,
A quienes christianismos dedicados
Contemplava la Reyna en sus cuidados.

Visto està ya el que puso vigilante
En educar la niña, como à Ynfanta,
A que huvo de añadirse el importante
A las zeleſtes luzes, que con tanta
Felizidad mostrava su semblante:
Destinavala el Cielo para santa,
Y por eso brotaron sus semillas,
Aun en la senzillez de las Mantillas.

Apenas la Granada toma el ſer,
Al inſtante que deja de ſer Flor
Deſcubre en ſu primero roſicler
La Dyadema que ciñe ſu verdor;
Aſſi pues continuà en aſzender,
Manteniendoſe ſiempre en ſu eſplendor;
Con la miſma corona que apuntava,
Aſſi naze, aſſi creze, y aſſi acava.

Imitò à eſta gran Fruta coronada
Nueſtro emporio feliz de perfeczion,
Deſde ſu nacimiento preparada,
Para aſumpto de digna admirazion:
De todas las virtudes adornada
Logrò de grado en grado elevacion,
Aſcendiendo por ellos de eſta ſuerte
En la Niñez, la juventud, y muerte.

Es pues la tierna edad, y mas florida
Eſcollo à las coſtumbres peligroſo,
Por la naturaleza inadvertida,
Cuyo daño llorava congoxoſo
David con la razon mas advertida:
No os acordeis Señor, ſiempre piadoſo
Dezia à Dios con amoroſa inſtancia,
Ni de mi juventud, ni mi ignorancia.

En eſto no pareze aver tenido
Niñez, ni juventud ſu real Alteza;
Hurtando el comun uſo tan unido
A la propia civil naturaleza:
Operazion pueril no ſe hà ſabido
Practicaſe jamas, (ò que pureza!)
Pero como el Señor la prevenia,
Claro eſtà que à la edad hurtos haria.

Rara moſtrò ſu ſpiritu inclinazion,
A la virtud, aun quando todavia
No ocupava ſu Pecho la paſion,
Pronoſtico, y Anunzio que dezia,
Unicamente ſer ſu formazion
(Segun en ſus prodigios ſe advertia,)
Para viſtoſo, y honorable templo
De el Mundo, y de la Grazia vivo egemplo.

Pareze la dotò el ſumo Poder
Con los Dones, que ſuele ſu clemenzia
Magnanima iluſtar, y enrriquezer
A las Almas, que ſu benevolenzia
Deſtina para miſtico taller;
Lo que ſe declarava en ſu inocenzia;
Pues hazian de puras ſenzillezes
Reflexion miſterioſa ſus Niñezes.

Dozil fue en la enſeñanza, grata, afable
En el trato; modeſta en las razones,
Recatada en la lengua, y agradable,
Pronta, y alegre en ſus obligaciones;
Lo humilde, y mageſtuoſo inſeparable
Componian acordes compaſiones,
Y retirada ſiempre de bullizios
Practicava devotos exerzizios.

Era buena la tierra, en que eſparzia
Carlota la ſemilla ſoberana,
Y por eſo dichoſa conſeguia
Fructificar ſu zelo en Doña Juana;
A quien el Sol divino diſponia
Con benignos influxos; ò! que ufana!
Puedes eſtar (ò! Madre!) pues tu Grano
Pasò de Flor, à Fruto tan temprano.

Mas que à los otros hixos la querian
Con extremo ſus Padres, y blandura;
No es mucho; pues en ella conocian
Improprios á la luz de criatura
Los Actos de virtud, en que la vehìan:
Amavanla dos bezes (buena uſura!)
A eſta Oliva de paz, Fecunda Planta,
Una como a hixa, otra como à ſanta.

Moſtròſe el Criador tan generoſo
A eſte fiel, puro vaſo de eleczion,
Que à los cinco años, (caſo prodigioſo!)
Todo entretenimiento, y diverſion
De ſu edad, transformava miſterioſo
En eſpinas, y cruz de ſu Paſion;
Y apartando de el Mundo ſu deſeo,
Davala los trabaxos por recreo.

Eſte fue el rumbo, que el divino Author
Deſtinò para el curſo de ſu vida,
Poniendola en los guſtos ſin ſabor;
Porque no fueſe de ellos atraida,
Y dando à los diſguſtos buen olor,
Paraque en ellos fueſe entretenida,
Siendo Martillo, y clavos en ſus manos
Disfrazados juguetes ſoberanos.

O'! que felize Niña! que dichoſo
Fue tu proſpero, alegre nacimiento!
Pues que ſaliſte à ſer Aſtro fructuoſo
Empleando tu primer conocimiento,
En deſprezio de el falſo, el engañoſo
Mundo, con que logrò tu vencimiento
Preſervar de peligros, y de daños,
Aun à lo incauto de tan tiernos Años.

Mas como eras pureza reſervada,
Para el Sol de Juſtizia, en tus acziones
Compoſtura infundiò tan elevada,
Que à las miſmas exzede admiraziones;
Y ſiendo para Chriſto dedicada
Tu mano, quiſo en raras eſempziones,
Para contraher con ti los eſponſales
De humana eſcurezerte los ſeñales.

Como Dios para eſpoſa te querìa
Empezò deſde luego a regalarte;
Pues aunque el ſentimiento no podia
En cinco Años de edad impreſionarte,
Le diò fuerza el Señor, que componia
Inſtrumentos con que mortificarte,
Diſpenſando grazioſo eſtas ventaxas,
Porque te ſeñalò deſde las faxas.

Fue ſu primero paſo del ſentir
(Eſtrenandoſe ya en el padezer
Aprendiendo ſu Pecho à reſiſtir,
Diſponiendoſe prompta à merezer,
Y aparexando la Alma à combatir
Con ſpiritual anhelo de venzer)
La Muerte de Carlota, à quien amava,
Y como à Reyna, y Madre reſpectava.

Muerte de ſu Madre.

Pagò el Feudo comun, à que obligada
Por fragil ſe quedò naturaleza,
Sin que fueſe al tributo preſervada;
Pues tan preſto derriva ſu aſpereza
La Pompa mageſtuoſa, y encumbrada,
Como la humilde, que à luzir empieza,
Dominando abſoluta ſu guadaña
En quanto dora el Sol, quanto el Mar baña.

Cumpliò con el Decreto eſtatuido,
Por la primera culpa publicado,
Bolviò à ſer lo que fue, de lo que hà ſido
Feneziò ſu papel repreſentado;
Mas no borrarà el tiempo, ni el olvido
Las obras de virtud, que hà practicado;
Por que como en el Alma ſe imprimieron,
Y eſta es eterna, aſſi permanecieron.

Concluyò la carrera de la vida,
Llegò el ultimo, triſte llamamiento,
Apagòſe la Antorcha mas luzida,
Al ſpiritu faltòle el movimiento,
Separòſe de el cuerpo, à que fue unida
Memoria, voluntad, y entendimiento:
Muriò la Reyna en fin, que no perdona
La inexorable Parca à la Corona.

Bien

Bien ſe puede notar con la inclemenzia;
Que tan terrible golpe de afliczion
Penetrò de eſta Niña la inocenzia;
Mas ſupo moderar ſu corazon
La impetuoſa de Afectos competenzia;
Que ſuele armar à la Alma ſedizion,
Conformandoſe humilde en tanta pena;
Con lo que el ſumo Bien tan ſabio ordena;

Però en eſte ſuzeſo que llorava
Otras eran las penas, que ſentia
Con mas viva intenſion, que no explicava
(Bien zierto es que terrena no ſeria
Circumſtanzia, que aſſi la congoxava;)
Pues que Dolor, (o! Juana!) te aflixia?
Que cauſa à tu interior pudo moverle,
Y en activos efectos enzenderle?

Que hà da ſer, ſino el grande, el encendido
Corazon con que amava ſu Firmeza
(Exalado en Amor cada ſentido)
A nueſtro Redemptor, cuya Fineza
Le tenia turbado, ò ſuſpendido
El penſamiento, al ver la ligereza
Con que el Mundo entre Fauſto, y vanidad
De ſu Madre trato la enfermedad.

Co-

Como eran ſus afectos eſpeziales
Y tiernos, atendia ſabiamente
(Deſpues de los cuidados naturales,
Que ſe deven tener con el doliente)
A los Medicamentos celeſtiales;
Pareziendole juſto incombeniente
Turbar à la Alma en eſtas ocaſiones
Con inutiles, vanas diſtracziones.

Culpava (aunque tan Niña) el mageſtuoſo,
Y deteſtable humano ſacrifizio
Con que el Falaz obſequio reſpetoſo
A ſu Madre ſervia de perjuizio,
En el ultimo tranze tan dudoſo
De el que es aventurado el deſperdizio;
Conſiderando ſu eficaz lamento
Que eſtriva el bien, ò el mal en un Momento.

O'! que prudente, y cuerda diſcurria,
Lo que en eſta ſazon tanto importava;
Pues aquellas politicas, que vehìa,
Su zelo, y diſcrezion vituperava,
(Como en Amor de Dios toda ſe ardia,
Y ſu divino Fuego la abraſava;
Porque al morir, la zeremonia es zierto
Los caminos impide de el azierto.

Hal-

Hallòse nueſtra Ynfanta doloroſa,
Deſconſolada, triſte, y aflixida,
En tan dura, ſevera, riguroſa
Pena fatal, confuſa, y ſumergida:
Contemplava entre anguſtias laſtimoſa
La Muerte de una Madre tan querida,
Y que le era preziſo, y combeniente
Buſcar otra ſu Afecto diligente.

Buſcòla pues con anſia ſu deſvelo
De ſu Alma en la mayor utilitad;
Si inquiriria? (natural anhelo)
De Rey, ò Emperador la calidad?
Era muy conſequente al real Modelo,
Que pidieſe la ſangre ſu igualdad;
Mas como de Amor propio era camino,
Y eſte nunca le tuvo, no convino.

Que Madre Doña Juana buſcaria
En eſtas conturbadas aflicziones?
Nada de lo terreno le movia,
Repudiava ſus baſtas Afecziones;
Pacienzia, y humildad ſiempre exerzia
Con elevadas conſideraziones,
En cuyas Alas buelo remontava
Que ya al Empireo caſi la llevava.

Pero ſi era eſta Niña deſtinada
Por candido Jazmín, y Fundadora
De aquella Religion tan celebrada,
Que Parìs en ſus Muros atheſora
De la Anunziata; à quien mas exaltada,
Y natural por Madre, y Protectora
Avia de eligir, ſino à la pura
De Gabriel anunziada criatura?

Eſcoxiò con azierto ſu cuidado
A la Reyna ſuprema celeſtial,
Para Puerto ſeguro en lo arrieſgado
De el borraſcoſo, miſero, fatal
Golfo terreno, vil, y deſgraziado,
Y eſcoxiòla tambien por ſpiritual
Recreazion, y alivio à las que mueve
Tempeſtades à la Alma, viento leve.

Recoxiò ſu interior, y humildemente
Su ſpiritu poſtrando fervoroſo,
Con un profundo llanto reverente
Ante el dulze, benevolo, amoroſo
Symulachro de aquella, tan clemente,
Zarza incombuſta, trono venturoſo
La pidiò ſus divinas protecziones
Con eſtas afectuoſas expreſiones.

O' ſua-

O' ſuave, miſtica Roſa,
Fiel amparo, y regocixo:
O'! Madre del mejor Hijo!
De Grazia Fuente amoroſa;
De el Spiritu Santo Eſpoſa,
Y conſuelo univerſal,
De Piedades manantial,
De la Trinidad Sacrario;
Pues eres de Dios Erario,
Sed con migo liberal.
Con ſenſilla ſumiſion
Llego à vueſtros pies Señora,
A quien benera, y adora
Toda mi reſpirazion:
Atended à mi Orazion,
Oyd afable mi inſtanzia,
Y ſuplid de mi ignoranzia
Defectos, y negligenzia,
Porque es grande la dolenzia
De mi dolor circunſtanzia.
Huerfana, y deſamparada
Hè quedado en eſte Mundo,
Y como en valle profundo
De miſerias, arrieſgada:
El humano auxilio es nada,
Fundado eſtà en la flaqueza,
No fio de ſu vileza
Huyo de ſu oſcuridad,
Y buſca la claridad
En tus luzes mi baxeza.

Pobre soy ya lo sabeis,
Nada tengo que ofrezeros,
Mas mis afectos sinzeros
Espero que admitireis:
Mi corazon entendeis,
Que todo à mi Criador
Entre llamas de el Amor
Sacrifica mi humildad
Con tierna dozilidad
En obsequio de tu honor.
A ti acudo respetosa,
Soberana Emperatriz,
Hazed mi suerte feliz,
Hazed à mi Alma dichosa;
Y pues que soys tan piadosa
Madre de los aflixidos
A ti claman mis Gemidos
Rogando (si es que os dignais)
Que por hija me admitais
Entre vuestros escoxidos.
Rezive mi voluntad
O'! Amantissima Maria!
De el Paraysо Alegria,
Pielago de castidad;
Y de mi virginidad
Este humilde sacrifizio
Sea à tus Aras propizio;
Pues la consagro ayudada
De vos, si tanto os agrada,
En vuestro santo servizio.

Aſſi orò ſu fervor, y ſu ternura
De ſpiritu, y de edad; ò! que cinco años!
Con exzepzion dotados: (que ventura!)
Deſcubrir tan de lexos los engaños,
Como en ſombras de miſtica Pintura,
Sin aver conocido deſengaños;
Concediendola Dios por honor ſumo,
Que al ſuego conozieſe por el humo.

O! Paſtor ſoberano agradezido!
O! magnanimo Rey de lo criado!
Pues quando el ecco ſientes, ò balido
De la ovexa, puntual à tu mandado
(De ſus Fieles clamores atrahido,
Y de ſus ſentimientos obligado)
Con brazos la rezives de clemenzia;
Porque tu voz oyò con obediencia.

O! como premias elevadamente!
Como pagas las ſanas intenziones!
Siendo heroycos ſervizios à tu Mente,
Aun eſtas Niñas determinaziones,
Pues quando ſe encaminan derechamente
(O'! lo que alcanzas Fee!) las atenziones
Remuneran, y enſalzan tus Bondades
Las ſenzillas, y puras voluntades.

Aparezesele la Virgen.

De el Altiſſimo à los oxos fue agradable
De la Ynſanta la tierna devozion,
Regalando à los ſuyos la ineſable,
Divina, celeſtial recreazion
De ver patente, (ò! Gloria inexplicable!)
Al origen de nueſtra Redempzion
Con Jeſus en las manos ſu Amante Hixo,
Quien complacido agrado aſſi la dixo.

Pues tan rendido me implora
Tu Amor, la promeſa azeto,
Y ſer tu Madre prometo
Tu amparo, y tu Protectora:
Y aſſi Juana deſde aora
Serè de tu caſtidad
El Puerto à la tempeſtad,
Sin que al humano ayre cruel
Fracaſe el caſto Baxel
De tu firme integridad.

Tus afectos bien ſentidos
Con candidez explicados
Son de mi tan eſtimados,
Como ſeràn atendidos,
Y aſſi quedan admitidos,
Ofreziendote los dos
El hazerte Madre à vos
De muchas Virgenes, que
Tanto mereze tu Fee,
Y el ſer Eſpoſa de Dios.

A eſta

A eſta oferta alargò immediatamente
El que ſiendo divino, ſe hizo humano,
El humanado Verbo Onnipotente
Con alegria ſu prezioſa mano,
Dando à la Ynfanta agradezidamente
Su fineza un Anillo ſoberano,
En felize ſeñal de Deſpoſorio
Como eligida à ſu Propiziatorio.

Contrae deſpoſorio con Jeſus.

(Raro milagro!) usò la poca edad
De eſta celebre Niña en la viſion,
Por ſi era verdadera, de humildad;
De cautela, ſi acaſo era iluſion,
Temiendo ſabia à la fragilidad
De ſu miſera Nave; cuya aczion
A entrambos rieſgos Ancoras ponia,
O bien ſino azeptava, ò bien ſi crehìa.

De eſta ſuerte ſuſpenſa, y cautelada,
Abſorta en ſu pueril ſimplizidad
Obſequioſa, rendida, y humillada,
A la ſacra, divina Mageſtad
Era Eſpoſa feliz, tan regalada
De carizias de el Dueño, que en verdad
Puede dezirſe, que las rezivia,
Las lograva, y aun no las diſcernia.

Rezelava de ſpiritu engañador,
Cuyo riesgo imminente conozia
(Iluſtrada de Grazia de el Señor)
Por eſo el prezipizio ſe temia;
Pues rezivir de el Cielo tal favor
Con eſpanto, es indigna covardia;
Sin rezelo admitirlo, veleidad
Indiſcreta, y audaz temeridad.

Deveſe en eſtos caſos ſuſpender
De la zerteza el Juizio; reſpetarlos,
Y con humilde ſpiritu agradezer
Los Portentos de Dios, con benerarlos,
Y en Actos de virtudes merezer,
Sin vanidad la dicha de enſalzarlos;
Porque en el Golfo de eſtas Maravillas
Han fracaſado algunas Navezillas.

Lo humano, y lo divino ivan creciendo
A un tiempo en Doña Juana felizmente,
En ambas circunſtanzias floreciendo,
Y al compas de ſu Años igualmente
Iva en ſus Perfecziones aſcendiendo
De virtud en virtud à lo eminente;
Porque ſu Corazon enamorado
Los auxilios ſeguia de ſu Amado.

De ſu Almā à la ſalud (tan importante)
Con Amor ardentiſſimo cuidava
Sin perder ſu fervor, ni aun un iſtante
De el ſpiritual aumento, que buſcava,
Y afectuoſa, ſolizita, y velante
En adquirir virtudes trabaxava;
Pues ſi la iluſtrazion no ſe exerzita
El ſpiritu ſe pierde, ò devilita.

Mal ſe puede aumentar la perfeczion;
Si en el ovedezer no hai diligenzia
De el Altiſſimo à la ſanta inſpirazion;
Que ſi en el reſponder hai diſplicenzia;
Y en practicar tibieza, y omiſion,
Laſtimoſa ſe ſigue conſecuenzia,
Porque ſe llega à hazer la Grazia en calma
Thiſis de la virtud, que ſeca à la Alma.

Mas huyò de tan grave enfermedad
Con devota, reſuelta bizarria,
Buſcando en la Oracion ſeguridad,
(Que es la mas eficaz mampoſteria,
Contra aſaltos de la ſenſualidad;)
Y lo Dones de Dios que poſehìa,
Con que ſu Mageſtad la encaminava
Fervoroſa, y puntual aprovechava.

Los perenes, que el Cielo manantiales
Concedia à ſu gran reſignacion,
Con dulzuras de Grazias celeſtiales,
No la deſvanecian ſu intencion;
Por que à la vanidad mal de los males
Sugetava ſu ſanta humiliazion,
Y quando ſequedades padezia
Su nada, y ſu baxeza comprehendia.

Aſſi ſe manexava cauteloſa,
Y por eſo ſu ſpiritu ofizioſo
Se vehìa en Aſcenſion tan portentoſa,
Reciviendo el rozio vigoroſo,
Conformandoſe alegre, y animoſa
Con las diſpoſiziones de ſu Eſpoſo,
Que eſte es el modo fiel con que aſegura
El Aſzenſo feliz la criatura.

Por evitar los rieſgos Doña Juana
En que zozobra con facilidad
Fragil naturaleza, ſiempre vana
Hixa de la inconſtanzia, y novedad,
La practica exerzia quotidiana
De la alhagueña huir curioſidad,
Y para atar al penſamiento loco
Hablava con Dios mucho, de Dios poco.

En la noble eſpezial Meditazion
Se ocupò haſta quinze Años, embebida
En continua ſpiritual aplicazion
A los libros devotos, y movida
De ſu ſagrada ſolida leczion,
Solamente juzgava por leida
Aquella parte, que ſu Fee eſtudiava,
Y ſu zelo imitando la copiava.

Virtuòſas notizias adornaron
En eſtos luſtros tres ſu entendimiento;
Amoroſos afectos inundaron
Su voluntad; de pio ſentimiento;
Su Memoria fervores ocuparon,
Dando à ſu Alma plazer, dando contento
Tiernas Meditaciones, que alegravan
Su ſpiritu, y en delizias lo elevavan.

Para vivificarle, ſu eleczion
Otros medios no hallò mas eficazes,
Que la interna impedir conſternazion,
Deſtruyendo los viles, los vorazes
Reſabios de la carne, (Rebelion
Temida aun de los Animos ſagazes,)
Y aſſi ſu vida fue de el vizio freno,
De el malo reprehenſion; de exemplo al bueno.

Si tan conſtante, unido material
De ſus progreſos fue rayz, y cimiento;
Si de tan ſacro rico mineral
A ſus Virtudes ſe hizo el fundamento;
Ya era clara, evidente la ſeñal
De ſus obras ſubir al Firmamento
Con inſigne firmeza, con conſtanzia,
Y como eterna, real perſeveranzia.

Mal tan ſolemne Fabrica podria
La recta conſeguir elevazion,
Sin arrancar la que baſtarda cria
De paſiones ſemilla el corazon;
Aſſi pues nueſtra Ynfanta la ſubia
Con robuſta, perfecta trabazon,
Y para baſes de ſu heroyca Medra
Puſo la Grazia la primera Piedra.

ARGUMENTO.

Discurre su Padre el Rey casarla con Luis de Valois, considerando en su sucesion aventurada la Corona, à causa de la poca salud de su hijo Carlos, y à este con la Prinzesa de Bretaña; haze las propuestas; turbase Valois por tener su aficion en dicha Prinzesa, pero resuelve, por respectos politicos casar con la Infanta, violentando su voluntad: Emuarazase esta en responder à su Padre; encontrando en negar, ò conceder el peligro, ò de desagradar à su Padre negando, ò à Dios concediendo: Pidele tiempo para resolver, y grazia para consultar, tan grave materia con el P. Fray Gilberto Nicolai, que se hallava fuera de la Corte, concede el Rey, y mandale venir como que se haga cargo de la concienzia de su Hija, resuelve este Heroe de santidad ovedezcà à su Padre como Hija, y como Vasalla; asi se lo manda, y asi la dozilidad de la Infanta lo practica.

ESTANZIA SEGUNDA.

EN este tiempo fertil, delizioso
De edad, en que obstentavase luziente
De años, y de virtudes un frondoso
Tarazeado Jardin resplandeziente,
Se hallava el Rey su Padre embarazoso,
Lleno de confusiones, è impaziente,
Con discursos, temiendose prolixos
Saliese la corona de sus Hixos.

Este

Eſte caſo; ò! Paterna obligacion!
Luis Onzeno prudente rezelava,
Pues como no tenia otro Varon,
Que à Carlos de Valois, y ſe criava
De tan devil, y flaca complexion,
Juſtamente ſu Amor conſiderava
(Con eſte deſconſuelo contriſtado)
El aliento del Principe arrieſgado.

Cauſavanle inquietud eſtos rezelos,
Y à ſu Animo traìan ſuſpendido;
En continuos cuydados, y deſuelos
El corazon con ſuſtos ſumergido;
Poniendo ſus ſolizitos anhelos
(De un natural deſeo comovido)
En que en ſu Regia Prole (ò! vigilanzia!)
El Zetro continuaſe de la Franzia.

Era Luis de Valois el que heredava
En falta de el Delphin la Monarchia
(Por la ſalica ley) y aunque quedava
En ſu Rama, pues de ella no ſalia,
No obſtante el Rey, que mas ſe intereſava
En poſeherla ſus Hijos, lo ſentia
Como Padre; pues era lanze fuerte
De un Hijo, y la Corona ver la Muerte.

Con-

Consintiò asegurarla su deseo
En su Hija la Ynfanta Doña Juana,
(Que es el dichoso asumpto de mi empleo;)
Cuya solizitud, no era tyrana,
Fiando de la Antorcha de Hymeneo
Con reflexion madura, recta, y sana
Rehunir la hermosa lys en tierna flor,
Con el que era de Franzia suzesor.

Carlos Valòis de sangre Real bañado
Padre fue de este Prinzipe exzelente,
De Valesia, y de Orliens Duque ensalzado,
Y su Madre, Maria, hija ovediente
De aquel Duque de Cleves, zelebrado
Con razon en la Historia eternamente,
Y Visnieto de Carlos Sexto, Augusto,
Por quien el Zetro le venia justo.

Ascendencia de Luis de Valòis.

Este Duque de Orliens, sobre heredero
Era joven, discreto, cortesano,
Grave de compostura, y no severo,
Galan, brioso, pero nada vano,
En Prudenzia, y en Juizio muy entero,
Noble de corazon, afable, humano;
Y assi era natural (sin ambicion)
Que le tuviese el Rey inclinacion.

A esta ocasion ayroso, y muy luzido
Frequentava su heroyca gentileza
La Bretaña menor, favorezido
De el respeto de toda su nobleza;
Y de el Duque Francisco rezivido
En su Corte, y Palazio con fineza,
Cortexando sus prendas naturales
Con aplausos, y afectos espeziales.

Tanto le cautivò la voluntad
Este Principe Luis, que à la afeczion
Le arrastrava con dulze suavidad,
Y huvo tanto lugar en su afizion,
Que assi como la sacra Magestad
De el Christianissimo Rey hizo eleczion
De su persona para yerno; avia
Igual el de Bretaña Phantasia.

O' Principe dichoso, que atraer
Supiste con tu agrado tal honor,
Como bolar en Alas de el plazer
A la esphera mas digna, y superior;
Dos Fortunas logrando, con el ser
Ydea duplicada de el Amor;
Pues aun tiempo la Franzia, y la Bretaña
De sus Hijas por ti, se desentraña.

El

El gran Duque Franciſco conſeguia
En dos frutos hermoſos (ſus concetos)
La paz, gozo, conſuelo, y alegria,
Siendo ſatisfaczion de ſus afetos,
Y ſuave de ſus guſtos melodia
De Hymeneo los plazidos efetos;
Que eran ſus adoradas hixas bellas
Ana, e Yſabel Britanycas eſtrellas.

Era la primogenita Doña Ana
Sin vanidad, hermoſa perfeczion,
De Pàris acrehedora à la Manzana;
Diſceta ſin el hai! de preſumpcion,
Componiendo lo ſeria, con lo llana,
De virtud, y grazexo haciendo union;
Sin que la afectazion fueſe deſayre
Ni malquiſtaſe nunca ſu Donayre.

Los Principes de Europa vigilantes
Cada qual à ſu logro ſe apreſura,
Con obſequios, y cultos inceſantes,
Giraſoles mirando ſu hermoſura
Tiernos, finos, ſolicitos, y amantes
De tanta diſcrezion, y donoſura,
Agitando (no poco) eſte tratado
Ser heredera de tan grande eſtado.

Eran pues pretenſores de ſu mano
El Rey de Franzia para ſu Delphin;
El de Nabarra, Orliens, Maximiliano
Ceſar; Don Juan de Eſpaña Paladin
Principe Auguſto, invicto Caſtellano,
Aſumpto de la Fama, y ſu clarin,
Que en eterna memoria luze, y buela
Hixo de Don Fernando, e Yſabela.

El Rey de Ingalaterra en combenienzias
El mas fuerte ſe hallava opoſitor;
Mas confiado en ſus vanas opulenzias
Tibio hacia ſoldado de el Amor,
Faltandole las vivas diligenzias,
Que lo activo fomenta de el ardor;
Y aſſi fue deſpreciable declarado,
E inutil ſu ſervizio, de el vendado.

Otras eran de Amor las proporziones,
Con que ſolizitavan reverentes
De Doña Ana las altas perfecziones
Los demas reſpetoſos pretendientes,
Buſcando entre rendidas perſuaſiones,
Por los medios poſibles, y decentes
Su voluntad con amoroſa maña,
Y la de el Padre Duque de Bretaña.

Mas

Mas como à eſte guiava la paſion,
Que tenia al de Orliens, e introducidos
Sus afectos avia al corazon,
Dulzemente robando los ſentidos;
Otros meritos ya en ſu inclinazion,
No era fazil, que fueſen recividos;
Porque tiene el Amor tal eficazia,
Que à la Grazia le aumenta nueva Grazia.

Eſta inclinada ya benevolenzia,
Voluntad à Don Luis, mas aumentava:
En ſu Pecho, creciendo con potenzia
El Amor, que à Doña Ana profeſava,
En ſu culto gozando preheminenzia;
Porque à todos en el aventaxava,
Y aſſi eran ſus cortexos aplaudidos
Por ſumptuoſos, galantes, y luzidos.

Moſtravaſe ſu eſtrella favorable,
Pues todo con fortuna ſuzedia;
Hallando en la Prinzeſa, reſponſable
Una acorde de afectos armonìa,
Sin que eſta inclinacion fueſe culpable;
Porque en ſus Años ſiete no cabìa,
Que aquel executivo Arpon violento
Lograſe de ſu tiro el venzimiento.

Assi por imitar (como lo creo)
Y seguir a sus Padres lo amaria,
Sin otra comozion à su deseo,
Que filial inozente sympathia,
De cuya forma un afectuoso empleo,
De la censura al riesgo se desvia;
Sin que empañe el candor, ni le haga ofensa,
Al recato bastarda Nube densa.

Conseguia entre todos exzepzion
El Don Luis de Valòis, favorezida
No solo no, de el Duque su espresion,
Sino de la Prinzesa, preferida
Con gracioса, modesta distincion
En pura candidez introduzida;
Mas sin que le causase vanagloria
Tanto honor, tanto triumpho, y tanta gloria.

Era tan singular su rendimiento
En complazer, en obsequiar, servir,
Que aun la respirazion, aun el aliento
Por holocausto hazia concurrir,
Elevandose à si el merecimiento,
Para entre los demas sobresalir;
Porque el humilde el merito levanta,
Y el vano lo destruye, y lo quebranta.

Tuvo una azeptazion universal
En Bretaña este Prinzipe escoxido;
Pues de el Noble, y Plebeo con igual
Festiva aclamacion era querido;
Mas como la Fortuna es desigual,
Y de ordinario el gusto va teñido
Con desazones, y desabrimientos
Turbaron su quietud los sentimientos.

Nunca en la mas glorioſa poseſſion,
Nunca en el gozo mas pacificado
Dexa de combatir la desazon,
Dexa de perturbar algun cuidado:
Bien ageno se allava de imbasion
En tranquillas delizias sosegado,
Quando se amotinaron los desvelos
Al impulso fatal de los rezelos.

Causavalos el Key, quien procurava
Para el Delphin a la Prinzesa, ansioso
De las ventaxas, con que assi lograva,
Porque con este enalze, cauteloso
A su Corona Real incorporava
Un estado el mas fertil, populoso,
Escusando la guerra, y contenciones,
Que la Franzia tenia, y los Britones.

Aun tiempo de eſta ſuerte prevenia
Que en ſu Hija la Corona recayeſe
En defecto de Carlos, que temia
Por inſtantes ſu vida fallecieſe:
O ſabio penſamiento! pues hazia
Aun lo que era infeliz, felize fueſſe,
Combeniencia logrado con buen fin
En la muerte, ò la vida de el Delphin.

Lo que haſta aqui fue ydea ſigilada,
Y politica maxima interior
De Luis Onzeno, vióſe declarada,
Por el juſto motivo ſuperior
De apartar al de Orliens de la empeñada
Paſion con el Brytanico favor;
Cuyo empleo de obſtaculo ſervia,
Y ſus Reales deſignios deshazia.

Propone el Rey a D. Luis el caſamiento.

Hizòle la propueſta tiernamente
De ſu Hija Doña Juana en caſamiento,
Procurando atraherle ſuavemente
Con dulzes expreſiones à ſu intento:
Ni amenaza, ni fuerza ciertamente
El Rey no practicò, ni acto violento;
Pero temiò Don Luis la poteſtad,
Y ſi temiò, no tubò libertad.

Triſte Orliens, aflixido, y conturbado
Quedò al ſentir las vozes de ſu ruyna,
Viendoſe de peligro tan cercado,
(De el amor, y reſpeto entre la eſpina,)
Sin poder encontrar el deſdichado
Paſo libre à lo que el ſe determina,
Y en tanta confuſion, con que lidiava;
Aſſi diſcurro yo, que argumentava.

Es juſto como à mi Rey
Venerarle (mas hai Cielos!)
Que en eſta ocaſion eſtan
Contrarios la obedienzia, y el deſeo.

Es la Prinzeſa Doña Ana
De mis cariños el zentro,
La adoro como à mi proprio,
Y es de mi voluntad unico dueño.

Si me aparto (hai infeliz!)
De eſte dulze cautiverio,
Es violentar mi paſion,
Y morir à las manos de un obſequio.

Reſiſtirme à la propueſta,
Es hazer deſayre à un Zetro,
Que ſi ſoberano oblìga,
Temor infunde, en condicion ſevero.

Eſcu-

Escusarme con favores,
Que al Duque, y Doña Ana devo;
Serà irritar con violenzia
El animo de el Rey, a quien respeto?

Serà avivar mas la llama
En la fragua de su Pecho,
Paraque al yunque de su ira
La saèta me forxe de sus zelos?

Yo contra mimismo yo
Materia hè de dar al fuego,
Paraque se labren Armas
De el mineral incauto de mi hierro?

Yo hè de descubrir finezas
De la que pretende el mesmo
Para Reyna, y para Esposa
De Carlos de Valòis su heredero?

No, que serìa vileza
Duplicando desaziertos;
Pues à mi Dama, y al Rey
Torpemente ofendia a un mismo tiempo:

A mi Dama, confesando
Su reziprocos afectos,
Y al Rey, faltando al decoro,
Otro Amor à la Ynfanta anteponiendo:

Otro diſcurſo me aflixe,
Y eſte es, que me conſidero
Succeſor de la Corona,
Si faltaſe al Delphin vital Aliento;

En cuyo caſo pendiente
De las aſlucias me veo
De el Rey, quien como irritado
Podria diſponerme muchos rieſgos;

Suſpenderè la reſpueſta,
Y dexarè obrar al tiempo?
No, que ſerà miſterioſa
Aquella ſuſpenſion, (ò! cruel tormento!)

Al de Bretaña yo agravio,
Si con el Rey condeſciendo,
Y al Rey injurio, ſi à aquel
Satisfago cortes, fino, y atento.

A la Prinzeſa deſayro,
Si à Doña Juana me entrego,
Y ſi à aquella correſpondo
De una Infanta de Franzia hago deſprezio;

Rogado con una me hallo,
Querido de otra me encuentro,
Moſtrarme ambiguo, es peligro;
Pues mi neutralidad aqui, es veneno;

O! lo que obliga un Amor!
Lo que detiene un Reſpeto!
Por ambas partes ſe enlazan
Sumas dificultades al azierto.

Que hè de hazer en eſte Abiſmo
De confuſos penſamientos!
Donde contrarias fortunas
La eſperanza me cierran de los Puertos?

De mi corazon la Nave
Con enfurecidos vientos
Corre deſecha borraſca,
En el activo Mar de mis deſeos.

A pique de naufragar
En uno de dos eſtremos,
O de traydor con Doña Ana,
O con ſu Mageſtad de altivo, y nezio.

A entrambos eſcollos miro
Como eſpantoſos, funeſtos,
Infauſtos, miſeros, triſtes,
De mis felicidades Monumentos.

O caigan ſobre mis penas
Los erizados, los creſpos
Frigidos Ampos, que oculta
El ardor de Mongibelo.

Viendoſe ſin alivio, y ocupado
El corazon, de penas oprimido,
Con tantas aflicziones aſaltado,
Y con tantos aſanes combatido,
Determinò (de la razon de eſtado
En politica fuerza commovido)
Caſar ſu voluntad con Doña Ana,
Y el miedo con la Infanta Doña Juana.

Condeſciende por politica.

Venciò en fin el reſpeto, ò el temor,
Que por diſtintas conſideraciones
Tubo al Rey, por hallarſe ſuzeſor
(Bien que ſin amenazas, ni razones
Por donde deſcubrieſe ſu rigor;)
Pero entre ſus preziſas reflexiones
Hallò por combeniente, y nezeſario
Hazer un ſacrifizio involuntario.

Pareciale al Rey como deſeoſo
De conſeguir en eſte enlazamiento
Su fin artificial, ſu fin mañoſo,
Que à ſu guſto daria cumplimiento,
Y mas haziendo al Duque tan honroſo,
Combeniente, eſtimable ofrecimiento;
Y por eſta razon ſu Mageſtad
No explorò por menor ſu voluntad.

Que lleno es de dulzura, y complacenzia
El Alvedrio libre, que aczeptable:
Concediòlo la ſuma Providenzia,
Y ſe deve eſtimar incomparable;
Aſſi es que introducida con violenzia,
Aun la mayor fortuna es deſpreciable;
Porque à la voluntad, quando es humana,
Es mortificacion la mas tyrana.

Epilogo era Juana delicado
De todos los primores eſcoxidos,
Con que una Perfeczion en ſumo grado
Formarſe puede, hallandoſe incluidos
Los de la diſcrecion, y ſer dechado
De virtudes, pureza de ſentidos,
De honeſtidad Oraculo aſombroſo,
Y un eſpiritual Emporio milagroſo.

De Reyes Chriſtianiſſimos gozava
El tymbre de Hija, y Nieta eſclarezido:
Los quinze años de edad, aun no contava;
Y en medio de eſte cumulo florido
De Dones, y de Grazias, no azeptava
La voluntad de Orliens eſte partido;
Viendo que ſe la hazian rezivir,
Y no ſe la dexavan elixir.

Pero reconociendo ſe exponia
Declarado ya el Rey, à tolerar
Duros efectos de una antipathia,
Que aviaſe en ſu Pecho de engendrar,
Si con ſu animo Real no conſentia,
La fuerza reſolviò diſſimular,
Y ſin conſenſo libre ſu Prudencia
De guſtoſo diò el sì, (con apariencia.)

Grandes esfuerzos hizo por venzer
Su inclinacion, y no fueron menores
Los de ſu Mageſtad, para atraher
A ſu Hija de Hymeneo à los ardores;
Pues ſi la voluntad de el Duque, el ſer
Eran triumpho de el Dios de los Amores
Por la Prinzeſa, en voto religioſo
De la Infanta era Chriſto, ya ſu Eſpoſo.

Ablale el Rey en la materia afable,
Manifieſta el Amor, que la tenia,
La ſoledad pondera ineſcuſable,
Que en faltandole el, padezeria;
Dicela que ſu juſto, ſu loable
Virtuoſo penſamiento lo ſabia,
Como que ſu interior era inclinado
De otro Amor à delizias increado.

Propone el Rey el caſamiento à la Infanta.

Pero que à la quietud de ſus eſtados,
De ſu caſa à la propria combenienzia
Devia aver por medios adequados,
Los que le propuſiere ſu advertenzia,
Quando à la ley de Dios proporcionados
La minima no hacian reſiſtenzia,
Siendo à ſu ſangre obligacion notoria
Contribúir de ſus Reynos à la gloria.

Que obedezer al Rey mandava el Cielo,
Y el dar guſto à los Padres lo aprobava,
Y aſſi que deponiendo ſu rezelo
Entendieſe que no, no repugnava
(Concederle como Hija un tal conſuelo,
Que tanto bien comun originava)
A poder continuar ſu ſpiritual vida
En lazo conjugal entretexida.

Expuſole las prendas, y lo ayroſo
Con lo luzido, lo diſcreto, atento
De el Duque, y que en el caſo doloroſo
De fallezer Don Carlos, fundamento
Era de la Corona, y ſu repoſo,
Y que con eſta union de Sacramento
Su Spiritu elevado guiaria
Los aciertos de aquella Monarchia;

Aqui es donde la Infanta eſtremeziò
Ocupado ſu Pecho de amargura;
Siendole cruel verdugo lo que oyò,
Que al corazon las alas apreſura,
Y en palpitante ruyna comoviò,
Turbando aquella ſuave compoſtura
De animo celeſtial, con que aſpirava
A ſer tropheo de divina Aljava.

Conturbale tal propoſizion.

Congeladas las vozes en el labio,
Y ſus ojos dos liquidas corrientes
De deſatadas Perlas, que (en agrabio
De las mas orientales) obedientes
Corrian azia el mar immenſo, y ſabio
De la Grazia, chriſtales transparentes,
Ignorava en tan lugubre propueſta
A ſu Padre que darle por reſpueſta.

Con ſagaz penetrò conocimiento,
Que era moſtrarſe fazil ſi ponia
Con la viſion dichoſo impedimento,
Y liviana tambien, ſi adherezia
En la propoſicion de el caſamiento;
Y aſſi entre confuſiones padezia,
Huyendo de incurrir en notas tales
Unas celeſtes, y otras temporales.

De obedienzia y reſpeto, ya agitada
De las Nupcias con Chriſto ya impelida;
(A quien fue ſu pureza conſagrada)
Hallavaſe dudoſa, y afligida
De ambas reſoluciones aſaltada;
Pero de Dios, ſin duda, dirigida;
Poniendo el corazon en la alta eſphera
Prudente reſpondiò de eſta manera.

Reſpueſta de la Infãta.

Grandes, y muchas ſon (ò! Padre mio!)
Las experienzias, que tu Amor me hà dado,
En el que juſtamente yo confio
La ſegura carrera de mi eſtado;
Pero Aſumpto tan grave, al Alvedrio
No es razon que lo fie deſcuidado;
Porque puede tal bez falaz mi juizio
Abrazar por conſuelo un prezipizio.

Bien conozco lo tierno que me amais,
En lo miſmo que vos me proponeis;
Pero ruegoos Señor, me permitais
(Sin que ayrado conmingo os enoxeis
Cauſandome el dolor de que ſintais,
Y que en mi ſuſpenſion os indigneis)
Comunique à mayor inteligenzia
Lo que no alcanza no, mi inſufizienzia:

La ſantidad, y eſpiritu portentoſo
De Fray Gilberto Nicolai (que aclama
De el exemplo con ecco ſonoroſo
La miſtica trompeta de ſu fama)
Con impetu interior, y preſuroſo
Activamente me commueve, y llama,
A conſultar una eleczion tan nueva
Con ſu virtud, ſiguiendo lo que aprueva:

Pide conſultar con Fr. Gilberto Nicolai:

Aſſi ſe tomarà con mas acierto
La determinazion, que conviniere
Al ſervizio de Dios; en cuyo Puerto
Las Ancoras aferro, por ſi fuere
Corriendo la borraſca à rumbo inzierto;
Y entre ſombras la luz ſe confundiere;
Pues con tan buen Piloto ſe aſegura
En tan dudoſo Mar coxer la altura.

Sin violar la obediencia benerable,
Y rendida atenzion ſubordinada,
Que os devo profeſar inalterable
(Obligacion preziſa, duplicada
Por Hija, y por Vaſalla irrevocable)
Eſta gracia te pido, reſignada
Tanto en tu voluntad, como igualmente
En la de el Soberano Onnipotente.

Este santo, y humilde prozeder,
Y esta sabia, espiritual resignazion,
Al Rey causò tan singular plazer,
Que gustoso la diò su aprovazion,
Viendo hallava en su Hija que aprender
En tan digna ajustada operazion;
Y asi ordenò su Magestad viniese,
Paraque à Doña Juana dirixiese.

Acuerdale S.M. la gracia.

Era pues su Persona conocida
Por letras, por doctrina, y santidad,
Y aunque sue varias bezes erigida
De Ingalaterra, y Franzia su equidad
A las mejores Mitras; repelida
De su retiro fue tal dignidad;
Pero en esta sagrada comision
No tubo repugnanzia à la admision.

El mobil, ò mi Dios! que dirixia
De la Infanta su grande perfeczion,
Creo que internamente moveria
En Fray Gilberto tal azeptazion;
Pues al caso presente convenia
Impulso de eficaz inspirazion;
Paraque le ayudase con su aliento
A adelantar el aprovechamiento.

Como el Señor ſabìa la eminenzia
De virtud, à que eſta Alma vitorioſa
Avia de llegar; ſu Omnipotenzia,
Preheviendo la aſpereza trabajoſa,
Que avia de paſar, diola aſiſtenzia,
Diſponiendo ſu mano poderoſa
A eſte varon, paraque fueſe medio,
E inſtrumento feliz de ſu remedio.

Hallavaſe Guardian ſu Reverenzia
De San Franciſco, en Amboiſsè Convento
De la mas obſervante penitenzia,
Y octava caſa, miſtico ornamento
De Turonia, Provincia de excelenzia
Llamada Pictavienſe, fiel cimiento
De aquella Religion llagada, en quien
Nada pareze mal, y todo bien.

Llegò à la Corte, que el decreto real
Su voluntad poſtrada beneròo,
Con la humilde obedienzia mas puntual
Ante ſu Mageſtad ſe preſentò,
(Reſpetado de todos ſu ſayal)
Quien abſolutamente le mandò
Se encargaſe (fiando de ſu cienzia)
De governar à ſu Hija la concienzia.

O Monarca exemplar! quan dignamente
Las acziones gobiernas valeroso,
Triumphando de ti miſmo ſabiamente:
O verdadero Padre! que ingenioſo
La politica endrezas ſantamente,
Con la razon de eſtado deſdeñoſo,
Sugetando de Padre, y Rey las leyes
Al Padre univerſal, Rey de los Reyes.

O ſoberano Altiſſimo! que union
Sabe hazer tu ſuprema Poteſtad
En las coſas de mas opoſizion,
Y mayor entre ſi contrariedad,
Pues que con ſer aſſi, que la abſtraczion
De eſte ſiervo buſcava ſoledad,
Lo inclinaſte à que entraſe voluntario
(No ſin miſterio) al Real Confeſonario.

A exerzer comenzò ſu digno empleo,
Y la Infanta à gozar tranquilidades,
A medida encontrando ſu deſeo
El Puerto à tan terribles tempeſtades;
El alivio, el deſcanſo, y el recreo
A ſus fatigas, y neceſidades,
Haciendole patente, enternezida
Todo el modo, y el curſo de ſu vida.

Empieza Fr. Gilberto el exerzizio de Confeſor.

Los

Los favores, que avia rezivido
De la Reyna de el Cielo; inſpiraziones
A que ſu corazon era rendido,
La propenſion de ſus inclinaziones,
La palabra que avia contrahido
Con el Anillo, y capitulaziones
De ſer Eſpoſa fiel de el adorado
Tierno, amante Jeſus, Verbo encarnado.

De ſu Padre le expuſo la requeſta;
La averſion natural con que mirava
Platica à ſus ydeas tan opueſta;
Que divino, y terreno repugnava,
Pero que en qualquier caſo era diſpueſta
A ſeguir lo que el determinava,
Y que en aquello todo convendria,
Que como Director le propondria.

Eſte Apoſtolico Heroe la oyò
Con profunda atencion maravillado,
Y con no poco eſtudio la obſervò,
Su corazon dexando dilatado
Con palabras de eſpiritu, que exprimiò,
Diziendola que à Dios, tan arrieſgado
Conſejo encomendaſe, à cuyo acierto
Su orazion ofrezia Fray Gilberto.

Practicò cada qual sus oraziones
Buscando humildes norte, luz, y guia,
En quien dependen las operaziones,
Y por quien se haze el Sol author de el dia,
Exalandose entrambos corazones
En fuego santo, a mistica porfia,
Y despues de tan alta conferenzia
Assi à la Infanta ablò su Reverenzia.

Resuelve el Confesor, y assi la abla.

No hai motivo, que altere,
Señora, à Vuestra Alteza, ni à mi espante,
Que el corazon constante
A lo que el sumo Cielo dispusiere
Hallarà convertidos en dulzura
Los que creyò eran vasos de amargura.

No son no, tan terrenos
Vuestros deseos, que la Magestad
Divina con piedad
No los admita, y califique buenos,
Ni tan humana la intenzion del Padre,
Que al Señor, respetarla no le quadre.

Su Hija soys, prezisada
Ya por obligazion a obedezerle:
Justo serà atenderle;
Que aunque pueda su maxima ir errada,
Como su rectitud observa Dios,
Nunca ha de permitir, que hierre en vos.

Aczion es memorable
La que hiziſteis de el digno ofrezimiento
Con ſenzillo contento
De la Virginidad (prenda eſtimable,)
Conſagrandola fiel, aun ſin notizia
En tu interior de minima malizia.

Veo tan portentoſas
Las que con Chriſto Numpzias celebraſte,
Que ſegun el engaſte
De tu pura concienzia; miſterioſas
Se deven contemplar, ſin dar ligera,
Aſenſo à lo que pudo ſer quimera.

No Señora, gozoſos
La materia tengamos por concluida;
Pues no ha de ſer crehida
Por infalible, mientras rezeloſos
Nos dexa de que acaſo infernal Arte
En el engaño tenga alguna parte.

No pone en las viſiones
De vueſtro eſpiritu la ſeguridad,
Certeza, y realidad
De veridicas ſer apariziones;
Pero como lleveis la intencion recta
Siempre la operazion ſerà perfecta.

Hu-

Humilde el corazon,
Y la concienzia limpia, eſtais ſegura
De encontrar la ventura
En el camino de reſignazion,
Deteſtando con animo ſinzero
Lo que no dicte eſpiritu verdadero.

Y ſi à eſtas prevenziones
El enemigo finxe (ſaboreando,
Con aſtuzia alagando
Al Amor proprio) miſticas ficziones,
Como no ſe deslize en ſer curioſa
Saldrà de la battalla victorioſa.

Aunque obre malizioſo,
Perſeverando ſiempre vueſtra Alteza
Con ſu pura llaneza,
Deſtruirà de luzbel lo artifizioſo,
Que no ſe ha de medir la eſpiritual cumbre
De las viſiones, por la incertidumbre.

Si vos ſenzillamente
En ſana continuais humiliazion,
Sin dar a la aprehenſion
De curſo fazil, la fatal corriente,
Libre navegareis de todo daño,
Y quedarà engañado el miſmo engaño.

En el obedezer
No hai engaño, no hai rieſgo, que amenaze;
A Dios, Señora, plaze
De el Padre à la propueſta reſponder,
Sugetando à ſu arbitrio ſuperior
El rezelo, la duda, y el pavor.

Siempre deveis preſtarle
Como à Padre obediencia, y como a Rey;
Pueſto que toda ley
Obliga à Vueſtra Alteza: repugnarle
Es dar al Amor proprio conſonanzia,
Y à la virtud quitar la concordanzia.

Servis ſeguramente
De Dios la Mageſtad, teniendo en uſo
La obligazion que puſo
A los Hijos, decreto omnipotente;
Eximiendoos aſſi de contingenzia
En la delicadez de la concienzia.

Si quiſiere el Altiſſimo
Vueſtro ſpiritu llevar por otros modos
Irregulares todos,
El guiarà las coſas ſapientiſſimo,
Sacando de caminos ordinarios
Aun los ſuzeſos, mas extraordinarios.

Mientras que no entendemos
De la ſuma verdad, e inteligenzia,
Qual de ſu Providenzia
Sea aquel fin remoto, caminemos
De la ley por la ſenda paſo à paſo,
Rumbo ſeguro, ſin miedo de fracaſo.

Dezid al Rey, que aviendo
Pueſto en mano de Dios eſte cuidado,
Aveis determinado
Darle guſto gozoſa, obedeziendo,
Y que de vos diſponga enteramente.
Coma de Hija rendida, y obediente.

Quedò la Infanta con ſerenidad
Sintiendo la mayor conſolazion;
Pues como diò à Gilberto autoridad
No tubo que dudar reſoluzion,
Y aſſi con prontitud, dozilidad
Puſo à los pies de el Rey la execuzion,
Diziendole con dulze, ſuave aſeto
Era en todo diſpueſta à ſu prezeto.

ARGUMENTO.

Alegre el Rey, apresura las disposiziones de el Matrimonio, celebrase Año 1480. *llevala Orliens à su Palazio, ponela quarto à parte, sirvela con aparentes demonstraciones de cariño; previenese cauteloso, para el efecto de su oculta ydea: pasan disimulando, hasta el Año* 1483. *en que muere el Rey Luis Onzeno, ignorando lo que pasava entre Orliens, y su Hija: Ereda la Corona su Hijo Carlos Octavo, queda baxo la tutela de Doña Ana de Valois su hermana, Muger de el Prinzipe Pedro de Borbon; pleitea Orliens la tutela, como cuñado de el Rey, y suzesor de la Corona, no tiene lugar su instanzia; siente esta desconfianza, y mas el desprezio con que Gobernadora, y Ministros le tratavan; cansase de sufrir, toma las Armas contra el Rey, buscando alianzas; Luis de la Tremoylle General de el Exercito de el Rey derrota à Orliens, queda preso en Bretaña, y para mas asegurarlo lo manda su Magestad poner en una torre de Bourges: A los dos Años de su prision muere el Duque de Bretaña, determina Carlos Octavo casarse con su hija Doña Ana, conoce la dificultad, y para venzerla pone todos los medios: Siendo el uno hazer cargo à su cuñado, de que no hazia vida maridable con su Muger, disimulando el crimen de rebelde, por politicos fines; teme la Infan-*

ta Doña Juana peligro en la vida de su Marido, visitalo en la prision, con cariño, piedad, y cautela, habla al Rey por su libertad, se la niega, por el poco aprecio, que de su persona haze el Duque; pero muestra ser muy favorezida, pareciendole obligacion defenderle, considerandole instrumento, para guardia de su pureza: esfuerza su animo à volver à ablar al Rey con resuelta determinacion.

ESTANZIA TERZERA.

EL corazon de el Rey alborozado
De ver que tan alegre, tan gustosa
Entrava Doña Juana en el tratado,
Reziviò esta notizia como cosa
De su mayor plazer, mayor agrado,
Su alegria moviendo presurosa
Toda disposizion, todo ornamento,
Para zelebridad de el casamiento.

Celebrase el Matrimonio.

Este se efectuò como deseava
El Rey para los fines referidos
El año mill, que justo se contava
Quatrozientos, y ochenta, en que luzidos
Años quinze la Infanta numerava,
Y beintiuno el de Orliens; aunque oprimidos
Con la dura cadena, que otro empeño
Le hizo misero esclavo, siendo dueño.

In-

Intolerable pena ſe padeze,
Quando la voluntad ſe ve forzada,
A apartarſe de aquello, que apeteze,
Y ſe halla entre diſguſtos enlazada;
Aſſi al infeliz Duque le aconteze,
Aſſi de el triſte Amor en la jornada,
Poſponiendo la dicha de Amoroſo
A la infelizidad de rezeloſo.

Llevòla à ſu Palazio, mas como era
Su Animo de eſte empleo deſviado;
(Por lo que el tiempo diſponer pudiera
De ſu logro al intento deſvelado)
Cauteloſo previno de manera
Los lanzes à ſu fin determinado,
Que ellos miſmos le fueſen teſtimonio,
Para la nulidad de el Matrimonio.

Puſole quarto aparte, y aparato
De obſtentazion, y fauſto competente
Con el juſto ſervizio, modo, y trato,
A ſu perſona real correſpondiente;
Pero al hablarla, y verla (ſu recato
Un cariño moſtrandole aparente)
Entrava à ſu cortexo acompañado,
Por evitar confianzas de caſado.

Nunca à ſolas la viò, tan advertido
Mediа ſus acziones: nunca ablava
A ſu Alteza en enigmas, ni al oydo;
Con todos el diſcurſo continuava
En platicas ligeras divertido,
Y aſſi nadie llanezas le notava;
Pudiendo ſer la miſma concurrenzia
Teſtigo de el rigor de ſu abſtinenzia.

Juicio ſanto de la Infanta en el deſvio de ſu Marido.

Eſtos retiros ſu Muger mirava
Con ſuperior cenſura; diſcurria
Que Dios eſta materia manexava,
El que providamente prevenia
Los medios con que al Duque ſeparava
De un comerzio, que no pertenezia,
Y como Eſpoſo celeſtial, zelante
Le impediа los paſos vigilante.

No apellidava no, aborrecimiento
Aquel eſtudio con que ſu exterior
La tratava por ſolo cumplimiento;
Ni atribuhìa el deſvio à deſamor,
Sino à un extraordinario movimiento
Llevado de la mano de el Señor:
Y à un Miſterio profundo, que encerrava
La dicha que ſu Fe ſolicitava.

O! quan-

O! quanto la virtud, ò quanto induze!
Proporciona, dirixe, y encamina,
A nobles penſamientos! quanto luze
El ſpiritu de Dios! quanto ilumina!
Pues humildad en Juana reproduze,
Lo que deſpecho en otras las fulmina,
Sacando aſſi de las adverſidades,
Provechoſas à la Alma utilidades.

Como conſiderava eſta aſpereza
Un arcano ſupremo, no aſentìa,
Que eſte deſden de Amor, eſta tibieza,
De averſion en ſu eſpoſo prozedìa;
Sino que por cuſtodia à ſu pureza,
Y zentinela fiel, Dios lo ponìa;
Por lo que con reſpeto le adorava,
Y con grande cariño benerava.

Avian ya diſimuladamente
Tres años eſtos Prinzipes vivido
En conjugal, phantaſtico, decente,
Intelectual, conſorzio ſuſpendido;
Sin que el Rey penetraſſe eſte azzidente,
(Que aun à toda la Corte era eſcondido;)
Pues como no moſtravan ſer quexoſos,
En concepto paſavan de guſtoſos.

Muerte de Luis Onzeno.

A esta sazon la triste, lamentable,
Opaca tenebrosa libitina;
Cuya funebre accion inevitable
Causa à todo viviente fatal ruyna,
Abisò al Rey con ecco irrevocable
De su funesta judizial boczina;
Paraque à los talentos de su cargo
Puntual su Magestad diese el descargo.

Pagò (aunque soberano) el prezisivo
Tremebundo zensal originado
De letal, ambicioso, cruel, nocivo
Apetito, por quien comunicado
Fue el devito comun, tan sensitivo,
Que à la satisfaccion està obligado
El spiritu vital, paga forzosa,
Por heredada culpa venenosa.

Los ultimos zediò reales alientos
Luis Onzeno de edad adelentada,
En el Año de mil, y quatrocientos
Ochenta y tres, dejando señalada
De su vida la senda con fragmentos
De gloria, por sus hechos alcanzada,
No obstante de que algunos escritores
Escurezerle quieran sus honores.

A los treinta de Agoſto ſantamente
De Hombre, y de Rey zeſsò en las facultades;
Siendo ſu Confeſor ultimamente
Aquel que mereziò las dignidades
De nuevo en caridad ſol refulgente,
Thaumaturgo en la Yglefia, de humildades
Centro, pielago, abiſmo religioſo
San Franciſco de Paula milagroſo.

Sabado, cuyo dia es conſagrado
A la tres bezes Virgen aclamada,
Diò ſu Alma à Dios, aviendo practicado
Intima devocion, à la enſalzada
Divina Aurora, eſpexo immaculado,
A quien con reverenzia, y fe poſtrada
Cada dia alabava con ſu ofizio,
Y aun por eſſo logrò tal benefizio.

En piedad, y juſtizia exercitado
Gobernò ſus dominios dulzemente;
De glorioſos ſuzeſos mas colmado,
Que de infelizes; aunque torpemente
Comparezca en ſus luzes eclipſado,
Por fingido lunar irreverente,
Que puſo cierta pluma à la verdad,
Y al decoro de tanta Mageſtad.

En la capilla ſiempre benerada
Que à San Martin Turonia dedicò
(Con ſymetrica forma delicada,
Que primoroſa mano trabaxò)
Se conſerva de todos admirada,
De un rexado (tributo que ofreziò)
La grandeza, y ſinzel, de tanto aprezio,
Que ſu Plata ſe tiene à menos prezio.

Del miſmo material hizo conſtruir
Un ſepulchro de altura incomparable,
Que mandò fervoroſo conduzir
De Aquila à la Ciudad, para honorable
Urna de aquel Olympico Zafir,
Tan luminoſo en pluma, infatigable,
Como en quilates de virtud profundo,
Bernardino de Siena, ſin ſegundo.

Fue haſta entonzes, de Franzia populoſa
Quien mas años ſus Reynos gobernò,
Deſpues de Carlo Magno, que glorioſa,
Y perpetua memoria nos dexò,
Y de Luis Pio ſu hijo, que embidioſa
Atrhopos de ambas vidas las cortò;
Pero de nueſtra Infanta en los progreſos,
No detengan ſu hiſtoria otros ſuzeſos.

Con ſu muerte heredò zetro, y corona
Su hijo Carlos Octavo de la Franzia;
Pero como à la edad ſe proporziona
Por juſta ley de el mando la importanzia,
Y en treze años ſe hallò ſu Real perſona;
Hizo el Duque de Orliens formal inſtanzia
Por ſu tutela, ſiendo preferente
En el cercano grado de pariente.

Entra à reynar Carlos octavo.

Mas como el Rey difunto comprehendia
En el Duque, (à razon de ſuzeſor)
Que con eſte cuidado nazeria
Algun deſcuido (lizito temor)
A la atenzion que tanto ſe devia
Poner en los achaques, que à la flor
Devil de ſu hijo Carlos anguſtiava
Cauto temia, prudente rezelava.

Commovido con eſta deſconfianza
Ordenado dexò en ſu teſtamento
De ſu ſalud cuydaſe, y ſu crianza
(Por no exponerla à fazil decaimiento
De la Fe, y la Ambizion en la balanza)
Doña Ana de Valòis, cuyo talento,
Su conſtanzia, y valor ſeria aſſilo
Del el joven Rey, y huerfano pupilo.

Era ſu hermana, y como tal amante,
De la Corona, por la ley excluida,
(Circunſtanzia una y otra relebante,
Para confiarle de un Delphin la vida)
Spiritoſa, ſolizita, imperante,
Sagaz, ardiente, grave, y advertida,
De Hymeneo gozando conjunzion
Con el Prinzipe Pedro de Borbòn.

Con extremo el de Orliens quedò ſentido,
Dandoſe en ſu interior por agraviado
Viendo ſu pundonor, aun mas herido,
Que de la deſconfianza, al continuado
Golpe cruel de el deſden, y de el olvido,
Con que era ſu caracter deſpreziado;
Pues jamas ſu cuñada, ni aun por arte
De coſas de el gobierno le diò parte.

Comienza Doña Ana de Valòis la tutela cõ aſpereza.

Con rigor empezò, y con diſonanzia
A exerzer el empleo de tutora:
Bien ſe ve ſu teſon, bien ſu arroganzia,
Pero no ſu prudenzia, pues ignora,
Que de las voluntades la gananzia
Con las benignidades ſe atheſora,
Y que la creazion de los amigos
Se haze con grazias, no con los caſtigos.

Fue

Fue ſu primero paſo luctuoſo,
Para muchos Miniſtros, que ſirvieron
Al Rey difunto (caſo lacrimoſo!)
Pues à decreto funebre zedieron,
Por indizio (ſus vidas) induſtrioſo,
Y las merzedes, que otros merezieron,
Con pretexto quedaron abolidas
De ſer exorbitantes, y crezidas.

Los Miniſtros, à quienes cauteloſa
De el Rey niño fiò la educazion,
No penſaban aſtutos otra coſa,
Que en imponerle al odio, y averſion
Contra el Duque (doctrina ponzoñoſa)
Con la infiel, y malevola intenzion,
De que el miſmo à ſu honor prezipitaſe,
Y de la Franzia el drecho ſe quitaſe.

Pareze que ſus emulos lograron
Se puſiera en las manos de el deſpeño;
Pues tanto le oprimieron, le inſultaron
Con indignos ultraxes, que à ſu empeño
Su vida, y ſu lealdad prezipitaron,
Haciendole ſalir al deſempeño
De tantas ignominias injurioſas,
A ſu Perſona Real indecoroſas.

No hai duda le seria tolerable
La tutela à su cargo no corriese;
Pues era à sus respetos azeptable,
Lo que el Rey Luis Onzeno dispusiese;
Mas se hazia insufrible, insoportable,
Que de el mando Doña Ana se valiese,
Para su vilipendio, y axamiento,
Haziendo à sus Ministros instrumento.

No obstante su prudenzia resistiò
Algun tiempo, creyendo fuese medio
Disimular las penas, que sufriò,
Para templar el implacable tedio
De sus contrarios, pero se aumentò,
Indignandolos mas este remedio;
Y assi la sin razon à un noble pecho
En lo humano disculpa su despecho.

Su estimazion hallabase ofendida,
Sin ser de sus acziones motivada
Tempestad tan violenta, ensurezida
De rezelos injustos lebantada;
Y ya que su persona, no atendida,
Que no fuese queria desayrada;
Por lo que de venganza, yo no arguyo
Defendiese un honor, que era tan suyo.

Viendo ſus toleranzias defraudadas,
Agotòſe de el todo el ſufrimiento:
Las paſiones de la ira amotinadas
(Por falta de politico alimento)
Se hicieron dueños de las mal guardadas
Fortalezas de el propio entendimiento,
Y dexado llevar de ſu curriente
Sacò la cara deſcubiertamente.

Toma las armas Orliens contra el Rey.

Tomò en fin la fatal reſoluzion
De hazerſe con las Armas reſpetar;
A eſte efecto acordò coligacion
Contra el Rey en eſtruendo militar:
Maximiliano Ceſar fue en union
De el Duque de Bretaña ſu auxiliar,
Y gimiendo los Parches por el Ayre
Buſcava Orliens bengar à ſu deſayre.

En eſta turbacion, ſuzeſos varios
De Armas, en ambas partes ſuzedieron;
Pero pues à mi intento nezeſarios,
No ſe hazen otros, que los que erigieron
De virtudes mirificos ſantuarios
A nueſtra Infanta; eſtos que ocurrieron
En bellico rumor, podrà encontrarlos
El curioſo en la hiſtoria, y admirarlos.

Ha-

Haſta el año durò ſangrientamente
De ochenta y ocho el fuego en la campaña;
De un activo, marzial furor ardiente
Al impetu movido de la ſaña;
En cuyo tiempo exerzito potente
De el Rey, ſobre los campos de Bretaña,
Cerca de ſan Albino de Cormerio
Triumphò de Orliens, pazificò ſu Imperio.

Priſion del Duque de Orliens.

Derrotado eſte Prinzipe, y venzido;
(Cuyo esfuerzo, y valor eran envano,
Pues ſu exerzito roto, y deſunido
No el favor aguardava de ſu mano)
Priſionero quedò, fue conduzido
De Bretaña al Caſtillo Luſiniano,
De donde en Bourges por aſegurarle
Mandò el Rey à una torre transladarle.

Quedò con eſta grande novedad
Todo el Reyno en notable expectazion;
Diſcurriendo con ſuma variedad
Sobre el termino, y fin de ſu priſion:
Como crimen de leſa Mageſtad,
Y publica, notoria rebelion,
No hai duda que la muerte merezia,
Mas cada uno à ſu modo difinia.

Muchos miſera muerte le anunziavan;
Por delicto tan feo, y bergonzoſo,
Y al ſuplizio ſu vida condenavan,
Sin hallar, ni aun defenſa lo piadoſo:
Otros que mas benignos regiſtravan
De ſu deſpecho la ocaſion, forzoſo,
Mas que culpable hazian ſu violento
(Aunque traydor) honrado movimiento.

En eſtas ſuſpenſiones
Se hallava el Reyno con diſcurſos varios;
Y el Duque en ſus paſiones,
Rezelando el poder de ſus contrarios;
No ya por enemigos ſolamente,
Sino porque le hallavan delinquente.

Quien duda, que à los Cielos
Exclamaria ſu infelize ſuerte
En tantos deſconſuelos,
No ſintiendo no, ya ſu infauſta muerte;
Sino que fueſe victima ſu vida,
De quienes era tanto aborrecida.

Ya ſufrìa dos años
De priſion quando el Duque de Bretaña — Muére el Duque de Bretaña.
(O! ineſcuſables daños!)
Cediò la ſuya à la aſpera guadaña,
Que à nadie exime, que à ninguno eſenta,
Año mil quatrocientos, y noventa.

Discurre Carlos octavo casar cõ la Prinzesa de Bretaña.

Este fallecimiento
Al Rey Carlos octavo motivò,
A uniformarse atento
Con el dictamen, que à su Padre oyò,
De que el Real aumentava patrimonio
Con Doña Ana Prinzesa el matrimonio.

No yà instigado tanto
Su afecto de intereses, se inclinava
A la Prinzesa, quanto
De sus prendas, que tierno idolatrava;
Siendo tres flechas de la Aljaba pura
Su honestidad, prudenzia, y hermosura.

Y assi de ellas herido
En afan delizioso preocupado,
Con sagaz, y advertido
Discurso, disponia à su cuydado
Seguridad en todas ocasiones,
Que pudiessen turbar sus intenziones.

Aun tiempo conseguia
Premio su Amor, sossiego sus estados;
Pues de la compañia
Sacando de Ministros encontrados
A la Prinzesa falsos, y venales
El paso les cerrava à sus Parziales.

Or-

Orliens no le dañava,
Porque era aſegurado en la priſion;
Nada ya le cauſava
A ſu amoroſo intento opoſicion,
Pues que ambas circunſtancias de rezelo
Evitava prudente ſu deſvelo.

Pero aun no aſegurado
Con eſtas precauciones, la terzera
Fue no dar por culpado
Al Duque de traydor (aunque pudiera;)
Porque fundava en ſolidas razones,
Que hicieſſe ecco eſta culpa en los Britones.

Pues como fue auxiliado
De ſus tropas, tendrian igualmente
El delicto aplicado,
Y era para bengarſe conſequente
De eſta opinion, viniera ſu potenzia
A confundir con Armas la ſentenzia.

Para conſiderada
Era eſta reflexion, y mas ſabiendo,
Que en la guerra paſada
Se hallaron obſtinados, influyendo
El Conde de Combenia poderoſo,
Y el Mariſcal de Rivio cauteloſo.

Aunque de eſtos temores
Sus induſtrias al Rey aſeguravan,
Otros eran mayores
Los que à ſu corazon mortificavan;
De mayor intenſion, mayor tormento,
Por la dificultad de el vencimiento.

El Duque conſervava
En ſu pecho el Amor à la Prinzeſa;
De cuyo fuego ahumava
Encendida de afectos la paveſa,
Y ſegun comunmente ſe dezia,
A eſta conſtancia le correſpondia.

No es mucho que inclinada;
A eſte Prinzipe huvieſſe voluntad;
Pues ſiempre celebrada
Su perſona eſcuchò (deſde la edad
De ſeis años) al Padre noche, y dia,
Haſta la de catorze, que tenia.

Rèzela el Rey de las correſpondidas finezas de Orliens, y la Prinzeſa de Bretaña.

Eſta por invencible
Correſpondida union inſeparable;
Le era al Rey mas ſenſible,
Eficaz, doloroſa, inſuperable
Pena de mayor daño, y detrimento
Para la ydea de ſu penſamiento.

Tri-

Triſte, y deſconſolado
De que eſte incombeniente le deſtruìa
Sus deſignios de eſtado,
Y tambien la eſperanza le perdìa
De gozar de ſu Amor las poſeſiones
Le reduxo à un Babel de confuſiones.

Entre tantos peſares,
Y anguſtias ſufocado, y aflixido;
Ya con tantos azares
De ſu adverſa fortuna perſeguido,
Su diſcurſo no hallava fatigado,
Si ſolo un medio, y eſe aventurado.

Era quitar la vida
Al Duque con el titulo, tan juſto
De ſu aczion atrevida,
Con que à la Mageſtad ofendiò injuſto;
Pero por las reſultas, que temiò,
A practicarlo no ſe reſolviò.

Pienſa el Rey dar muerte à Orliens.

Como tierna lo amava
La Prinzeſa; el Rey Carlos diſcurrìa,
Que ſi à Orliens muerte dava,
En bez de Amor ſus iras hallaria,
Y que para ſervirla, y alcanzarla,
No era paſo cortes el irritarla.

Teme la execucion, y la ſuſpẽde.

Esta resoluzion
Quedò suspensa reservadamente
A su imaginazion;
Pareciendole, que era sufiziente
Hazerle cargo de que no tratava,
A su Muger conforme Dios mandava.

Ya con este pretexto
Como tan verdadero, e innegable,
Santo, justo, y honesto,
Los Britones pareze no era dable
Pudieran desabrirse, ni Doña Ana;
Pues solo el Rey mirava por su hermana.

Logrando sagazmente
Unir al Duque en maridable vida;
Este naturalmente,
Como assi la Prinzesa, ya perdida
En ambos la esperanza de gozarse
Avian de ceder, de enamorarse.

Aquì es donde aplicava
Su mayor fuerza el Rey, como importante;
Porque si consumava
El Duque el Matrimonio, de delante
Se quitava tan gran competidor
Unico ya embarazo de su Amor.

La rigida abſtinenzia
Con que Luis de Valòis ſe mantenia,
No ya por diſplizencia
De ſu Muger, Don Carlos la tenia,
Sino por firme fee autenticada,
Que à Doña Ana tubieſſe aſſegurada.

Nadie culpar deviera
El que ſu Mageſtad lo preciſaſſe
(De qualquiera manera)
A que eſte ſacramento conſumaſſe;
Pues era natural aczion chriſtiana
Solizitar ſu union con Doña Juana.

Y aunque ſueſe induzido
Por el fin de lograr ſu caſamiento;
No por eſo atribùido
A acto avia de ſer eſte violento;
Porque en ello otra coſa no hizo el Rey,
Sino ajuſtarſe à la divina ley.

Pero era tan perdido
De Amor por la Prinzeſa, y era tanto
El conato encendido,
Que para conſeguirla puſo, quanto
Se podia temer, que à Orliens coſtaſſe
La vida, ſi à Doña Ana no lograſſe.

Y mas quando en juſtizia
Tan legitimo merito conſtara;
Sin que alguna malizia
A rigor, ni crueldad lo interpretara;
Pues que ſu ſedizion armò eſquadrones
Contra las reales lyſes, y Pendones.

Ya en Carlos dominava
La amoroſa paſion à los rezelos,
(Que antes conſiderava
Su prudencia con ſolidos deſuelos)
De agraviar la Prinzeſa en ſu aficion,
Y à Bretaña en la infiel coligazion.

Conoce Doña Juana peligro en la vida de ſu Eſpoſo.

Reconociò advertida
De ſu hermano la Infanta el interior,
Y que eſtava la vida
De ſu Marido expueſta; eſte temor
Hacìa en ſus afectos decoroſos
Movimientos amantes, laſtimoſos.

Solizita ſu libertad, y lo viſita en la priſion.

Deſde que en la priſion
Eſtubo, no dexò de viſitarle,
Dando à ſu corazon
Medios con que pudiera dilatarle;
No faltandole en nada ſu aſiſtenzia
De regalo puntual, y combenienzia.

Buſcò ſu libertad
Por todos los caminos conduzentes,
Y en activa piedad
De cariños y obſequios competentes,
Le aſiſtiò ſu modeſtia, y agaſaxo
En los dos años de ſu gran trabaxo.

Eſtas operaciones
Fueron dè honeſtidad, y compoſtura
Con medidas acziones
Tan arregladas, que aun la mas impura
Intencion no podia arguir en tanto,
Del Duque en la abſtinencia algun quebranto.

Siempre con compañia
En la priſion entrò, mas cautelada
Como ſu Eſpoſo hazìa,
Quando era de ſu eſtudio viſitada,
Pero ò quanto diverſos diferentes
De ambos eran los fines continentes!

Nadie mas poderoſo
Fue para con el Rey, como ſu hermana;
Por lo que con piadoſo
Corazon reſolviò la inſigne Juana
El poner à ſus pies aflicziones
Por relevar al Duque las priſiones.

Ablale al Rey abonando al Duque.

Su inſtanzia repitiò
Con expreſivo llanto, fiel ſollozo;
Pero en Carlos no hallò
Su fundada eſperanza, ningun gozo,
Porque librarlo, al Rey no combenia
Si primero à la Infanta no ſe unìa.

Como la preſentazion
Era en ſu Mageſtad, que los cuidados
Dexaſſe, y la afizion
De Doña Ana el de Orliens, mas adequados
No hallava medios para conſeguirlo,
Que al conjugal conſorzio reducirlo.

Si antes de aſegurarſe
Con aquellas delizias, (ſacramento,
Por quien à vincularſe
Llegara el Duque, y a ſu hermana atento)
La livertad le dieſſe, ſe quedava
La cauſa en pie de el mal, que rezelava.

Como ya ſu diſcurſo
(De la Prinzeſa al logro encaminado)
No hallava otro recurſo,
Sino el de preciſar à ſu cuñado
A la vida, y el trato maridable
Se hazìa à todo ruego inexorable.

Y assi el Rey respondiò
A la platica tierna de la Infanta:
Ninguno mas que yo
Vuestro consuelo anhela, ni con tanta
Pena siente el afan de essos suspiros,
Mas me impidan dos causas à serviros:

Niega S. M. la grazia.

Una es, que Vuestra Alteza
Sea (siendo mi hermana) despreciada,
Y otra, que mi Grandeza
Sufra en este desvio ser axada,
Por lo que en ambas ha de perdonar;
Pues ni devo, ni puedo dispensar.

Mientras permaneciere
En la ilicita el Duque continencia,
Y tenaz no rindiere
La numpcial, y devida consequencia,
Ni lograrà, Señora, livertad,
Ni yo satisfazer mi Magestad.

Como nunca esperava
De su hermano respuesta tan severa,
Y como no dudava
Generoso esta gracia conzediera,
Quedò con la impensada negativa
De Amor, y de Piedad estatua viva.

Aflixese la Infanta, pero no dexa de continuar su instancia.

Laſtimada, y lloroſa
Demonſtraciones hizo enternecida
(O virtud ingenioſa!)
Para dar à entender, favorecida
Era de ſu Marido, por quitarle
Los motivos al Rey de caſtigarle.

Y verdaderamente,
De ſu abſtinenzia hallavaſe obligada,
Que era primeramente
La que en ſu eſtimacion iva graduada
Por fineza mayor; como camino
A la felizidad de ſu deſtino.

Mirando en ſus acziones
Los continuos deſvios eſtudiados,
Caſtas las precauciones,
Y explorando virtuoſa ſus cuidados,
Lo benerava en todos los extremos,
Miniſtro de los ordenes ſupremos.

Orliens ſi contemplava
Por cauſa à ſu Muger en la priſion,
De ella ſe diſguſtava;
Pero dabale toda adorazion
Quando al verla inozente, confundido
Grazias notava, en pago de ſu olvido.

Su livertad crehìa
Conſeguir por los ruegos de ſu Eſpoſa;
Pues aunque la tenìa,
En ſu dictamen, con razon quexoſa,
De ſu virtud confiava en la nobleza,
Que el agravio cambiaſſe por fineza.

Un conato increible,
Una ſolicitud infatigable,
Un afan indecible,
Un deſvelo, un cuidado inexplicable
Puſo nueſtra Heroyna, (o accion rara!)
En perſuadir al Rey, que lo librara.

Culpa no le encontrava
En la que juſto el Rey le atribuhìa
Creyendo no faltava;
Porque à un interno impulſo obedezìa,
Impidiendole el goze de una prenda,
Que era de el Cielo, miſterioſa ofrenda.

Y aſſi ſu proteczion
La juzgava por caſo de conciencia,
Y que era obligacion
Forzoſa defenderle ſu inocencia;
Por lo que reſolviò impavidamente
De un peligro ſacarle tan urgente.

O ma-

O maxima entre todas las hiſtorias;
Que por grandes, ſublimes, y elevadas;
Lamina, pluma, ò prenſa en ſus memorias
Mugeres nos publican celebradas!
O quantas nos produze executorias
Vueſtra Alteza, Señora, trasladadas
De el eſpiritu divino, en cuyo ſolio
Os contemplo feliz ſu primer folio!

Aguila ſoys ſutil, que al ſumo grado,
De virtud en virtud, ganando Cielo,
Spiritual arrivaſteis al eſtado
De una alta excelſitud de vuelo en vuelo;
Quien ſino vos con enzendido, alado,
Celeſtial, amoroſo, puro zelo
Encontrò al comenzar, el aſcender,
A la primera luz de el conozer?

Quien ſino vos! en modo extraordinario
Pudo trepar la cumbre inaczeſible
De las grazias, y dones ſeminario?
Quien ſino vos? entrò por la apacible
Puerta dichoſa de el mayor ſantuario,
A tocar aquel punto indiviſible
De todas las virtudes con firmeza,
Excediendoſe à ſi naturaleza.

Quien

Quien os anima? quien? al eminente,
Al insigne valor? quien os inzìta?
A tomar esta causa, tan ardiente
Por cuenta vuestra, quien assi os agìta?
Quien ha de ser, sino la perfiziente
Caridad, cuyos grados exercìta
Tu corazon à su obserbanzia atento
Con voluntad, memoria, entendimiento.

Viendo se dilatava
La livertad del Duque cada dia,
Y que nuevos fraguava
Pensamientos el Rey, con valentìa,
Assi à su Magestad ablò con brio,
Con piadoso denuedo, y señorio.

ARGUMENTO.

Culpa al Rey la prision, exponele los vilipendios que sufriò de sus Ministros, pide la livertad de su Marido; Su Magestad la conzede; agradeze Orliens la fineza de su Muger, pero sin novedad en su abstinenzia. Casase Carlos Octavo año 1491. *con Doña Ana Prinzesa de la menor Bretaña, cooperando à su efecto las diligencias del Duque de Orliens, quien se halla testigo de las capitulaciones; es el un pacto, que si la Reyna sobrevive al Rey, no quedando Varon, deva casarse con el suzesor de la Corona de Franzia; clausula que resucita el fuego en el pecho de Orliens, atribuyendola à inclinazion à su persona, y assi se obstina mas en abstenerse de su Muger. Muere Carlos Octavo à* 8. *de Abril de* 1498. *de edad de* 28. *años, sin dejar Varon. Algunos authores discurren lo castigò Dios con tan desgraciada muerte: entra Orliens à poseher el Reyno, coronase a* 27. *del immediato Mayo: consulta à la Santa Sede el escrupolo, si era, ò no valido su Matrimonio con la Infanta Doña Juana, que hazìa* 18. *años avia celebrado; duda esta oponerse; mandale su Confesor haga la defensa, obedeze, pronunciase la sentenzia à favor de Orliens à los fines de dicho año.*

ESTAN-

ESTANZIA QUARTA.

Suplica resuelta al Rey, disculpando a su Esposo.

REY, Hermano, Señor, oye, y perdona,
Si al respeto faltasse à tu Corona,
Disimulando si desliz tuviere
Inadvertida voz, que proferiere;
Pues la noche, y el dia
Instigada se ve mi phantasia
De la razon, que à vuestra real presenzia
Me conduze buscando su clemenzia.

Ya ha dos años, que preso
Mi Marido padeze, con exceso
De justizia, y rigor indecoroso,
Que aun para el hombre mas fazineroso
Era cruel la prision, en que le miro:
Tanta severidad absorta admiro,
Quando no te merezco
Compasion con el llanto, que te ofrezco.

No tiene otro delito,
Que no aver satisfecho al apetito
Insaciable de aquellos, que llevaron
Al Duque al prezipizio, y procuraron,
Con vileza de espiritu indignamente
Ponerlo en la ocasion infamemente,
De que fuese tropheo
De su intenzion perversa: assi lo creo.

Tus Miniſtros, Señor, à eſto aſpiravan,
Y con anſia mortal ſolizitavan
Injuſtos, y tyranos
Se dieſſe muerte con ſus proprias manos:
Ya ſu tragico fin, no han conſeguido,
Eſta es la culpa, que en ellos ha tenido;
Y aſſi tendrà por crimen ſu malizia,
No ſiguieſſe el eſtrago à ſu injuſtizia.

Que injurias! que violenzias!
Que ajamientos! que ultrajes! que inſolenzias!
Que deſprezios! prudente tolerava
Por el reſpeto (ò Rey!) con que os mirava;
Pues que llegò ſu encono al atrevido,
Tyrano penſamiento fementido
(Aumentando mis penas)
De quitarle la ſangre de las venas.

Tal era ſu dañada inclinazion,
Tal el odio, la ira, la averſion
De ſu pecho alevoſo,
Que engendrando maligno, y codicioſo
Monſtruos nativos de ſu ayrado incendio
Uno, y otro abortava vilipendio:
Es razon permitirlo?
Dezidlo vos; que yo no he de dezirlo.

Del Duque publico es el ſufrimiento,
Con que diſimulò ſu atrevimiento,
Y no contenta ſu ambicion (que crueles!)
En ultrajar los Prinzipes (que infieles!)
De la ſangre, quiſieron (que maldad!)
Deſpreciar aun à Vueſtra Mageſtad;
Pues ſu loca oſadia
A la ſuprema ajò ſoberania.

Sufrir, paſar mi Eſpoſo por objeto
De ſus iras, prudenzia era, y reſpeto;
Pero traycion, ſi huviere conſentido
Ver con ſus ojos, à ſu Rey rendido:
Quien pelea, Señor, (aſſi lo diga)
Por libertar à ſu Monarca, obliga,
Mas quien por libertar (ſolo pelea)
La Regia libertad, ſirve, y grangea.

De eſto, ſatisfaczion ſegura creo
Teneis: en lo demas à cuenta veo
Que de mi eſtimazion gime, y padeze
El Duque en la priſion; ſi eſto mereze
Siendo cauſa el Amor, que fino os devo,
Suplicaros me atrevo,
Que no influye yo, hermano; (aſſi os lo pido)
En la ruyna fatal de mi Marido.

Oyga vueſtra piedad à la ofendida,
Paraque ſubſtanciada, definida
Pueda la cauſa ſer con prueva extenſa;
La declaracion tome de mi ofenſa,
Veraſe aſſi, juſtificadamente
De eſte Reo la culpa claramente,
Y ſegun de el prozeſo reſultare
La ſentenzia ha de ſer, que pronunciare.

Yo devo al Duque tanta corteſia,
Tanta atenzion, qual merezer podia
Una hermana de Vueſtra Mageſtad,
Y aſſi cuerdo penſad,
Que ſus deſvios, nunca cenſurados
Fueran aqui, ſino huviera criados,
Y pues yo no me quejo, ni el me injuria,
Suſpended el rigor, templad la furia.

No con tanta aſpereza
A un Prinzipe trateis, cuya nobleza,
Y real ſangre alcanzò (ò union dichoſa!)
Merezer à tu hermana por Eſpoſa:
Deja tu mal fundado penſamiento,
Quando eſte ſacramento
Te aſegura mi feè, y mi conciencia
Satisfaze à la ſuma Omnipotencia.

Pa-

Paraque blaſonais, favorezida
Soy de vueſtro cariño? ſi atendida
De tu oydo no veo mi verdad:
Todo ſeveridad,
Todo zeño, mi Amor en ti experimenta;
Pues que no dais alivio à la violenta
Congojoſa fatiga, que me oprime,
De ella Rey chriſtianiſſimo, me redime.

Conſidera clemente,
Que mi amado Don Luis eſtà inozente,
Y tu rigor no crea por agravio
Indecoroſa voz, de incàuto lavio,
Que atendiendo no mas à lo que ſuena,
Sino reflexion al Duque lo condena,
Y mal à ſu perſona yo eſtimara,
Si ſu correſpondencia no encontrara.

Como mi corazon quieres, que viva
Mientras en la priſion la ſenſitiva
Parte mas prinzipal de ſu ſubſtanzia,
De la envidia à la inſtanzia
Paroſiſmo padeze, palpitante?
Si la circulacion, tan importante
Eſtà por tu dureza ſuſpendida,
Como tendrà, Señor, ſin ella vida.

Con humilde, poſtrado acatamiento
Os pido le volvais el movimiento
A ſu fiel libertad; pues de otra ſuerte
Pronta ſerà mi muerte;
Porque à tan triſte, peligroſa calma,
Fugitiva de el cuerpo ſaldrà la Alma,
Y aſſi de vueſtros pies no hè de apartarme,
Sin que atendais piadoſo à conſolarme.

El Mundo penſarà con fundamento,
(De mi honor en perjuizio, y detrimento)
Y aun el Duque tambien (tendrà razon)
Que el eſtimulo ſoy de ſu priſion;
Pues à titulo en ella le teneis,
De que me agravia; como aſſi exponeis
El punto de una hermana,
A que la juzguen todos por liviana?

Carlos Octavo, deponed benigno,
El conzepto que hazeis, tan póco digno:
Si à mi Marido libertad le dieres,
De juſtizia, y piedad renombre adquieres,
Y de tal modo quedarà obligado,
Que corrija defectos emmendado,
Sirviendote lealmente
De Athlante à la Corona de tu fruente.

Mi

Mi dolor no te mueve?
Pues no hè de levantarme, que no lleve
El favor, y la grazia de tu mano.
No os creo yo, Señor, tan inhumano,
Por la parte que tienes de Deydad,
Que mi pena no atiendas, y verdad,
Y reſuelvete luego aqui conmigo,
O quedaràs por ſiempre mi enemigo.

Eſto dijo la Infanta con ardor,
Con lagrimas, con vivas expreſiones;
Ya llevada de el miſmo pundonor;
Ya impelida de miſticas razones,
Que hazian agradable ſu furor
Tanto, que à ſus activas perſuaſiones,
Ya todo Amor el Rey, enternecido,
Aſſi la reſpondiò compadecido.

No quiero à Vueſtra Alteza replicarla,
Porque en todo deſeo conſolarla;
Aunque tenga motivo,
Y razon ſufiziente à ſerle eſquivo;
Pues por juſtos reparos
Deveria tal grazia denegaros,
Pero atendiendo à ſu tranquilidad
Mi cariño uſarà benignidad.

Y aſſi

Y assi pues os mostrais tan obligada,
Tan servida de el Duque, y tan pagada,
Doyme por satisfecho;
Pues lo que delinquente mas lo ha hecho
Era faltar al culto
De su Muger; merezca ya el indulto,
Que quando su respeto, assi os atiende,
Ni al Rey, ni à vos, ni à vuestro hermano ofende.

Tanta es la estimazion, que hago, Señora,
De vuestra Real Alteza, que desde aora
Queda ya complazida
(En tanto aprezio su importante vida;)
De mi enojo triumphasteis,
Y aun escollo mayor supeditasteis:
Querislo assi? os amo, y os benero,
Quede atras mi razon, seais vos primero.

Mandarè se despache, (ò pena estraña!)
Como pedis la orden, (hai Bretaña!)
Restaure venturoso
Su libertad el Duque vuestro Esposo,
Y mi consentimiento
Devese solo à vos, como instrumento,
Que me impele, me arrastra, y me domina,
Superando à la fuerza, que me inclina.

Lue-

Luego sin dilacion, con prontitud
El despacho à la Infanta se entregò,
(Tal su afectuosa fue solicitud,
Hasta que este consuelo reziviò,)
Con que docta, que exzelsa rectitud
Lo espiritual con lo umano manejò:
Fue la eterna razon, à quien seguìa,
Y oczeano de luz la conduzìa.

Entregase a D. Juana el despacho de libertad.

No sufriò su piedad notizia tanta
Suspender un instante; assi impaciente
Mas veloz, que la rapida Athalanta,
Sus amorosos pasos diligente,
A la torre de Bourges adelanta
Con el decreto, que personalmente
Quiso llevar, (ò Angelico trofeo!
De su rara virtud, casto deseo!)

Personalmente lo lleva.

No cabiendo en su pecho la fruicion;
Del proprio regocijo apresurada;
En alas de la misma compasion
Buela festiva, ansiosa, y empeñada
A ganar los momentos: la prision
Penetra su Amor santo, à cuya entrada
Quedò perplexo el Duque, y suspendido
Adorava el favor, no merezido.

El plazer que el de Orliens reciviria
Puedeſe diſçurrir de los temores,
Que ſu culpa por juſtos concebia,
Augmentandoſe en grados ſuperiores,
Tan no eſperado gozo, y alegria,
Al ver que ſu demerito favores
Producia en ſu Eposa (ò caridad!)
Deviendole honra, vida, y libertad.

Sacalo de la priſion, ponelo à los pies del Rey, con quien lo concilia en amiſtad.

De la priſion lo ſaca, al Rey lo lleva,
Preſentalo à ſus pies, (garboſa hazaña!)
O Muger varonil! con razon nueva
Proteje al Duque, al ſolio deſengaña:
La Alegacion ſu eſpiritu renueva
Con ſanta dileczion, que la acompaña;
Reintegralo en la grazia de ſu Hermano,
Dejandolos Amigos por ſu mano.

Paſan à ſu Palacio, pero obſervãdo la primera continenzia.

Ambos conſortes en tranquila union
Su Palazio ocuparon, igualmente
Llenos de regocijo: la atenzion
De Don Luis ſe eſmerava exactamente
Con la Infanta en aprezio, eſtimazion
A tan gallardo obrar correſpondiente;
Pues à fatigas de ſu gran fineza
Soſtenian ſus ombros la cabeza.

Y aſſi

Y assi se confesava por deudor
De la vida à su Esposa Angelical;
Puesto que ya entre penas, y pabor,
De la Muerte tocava el triste umbral:
Mostravase rendido à tal favor,
Pero al tracto domestico, nupcial
No hubo mudanza en el, ni se viò en ella
Ni lamento, disgusto, ni querella.

Pareze que este caso gobernava
El Cielo con su sabia providencia;
Porque à naturaleza repugnava
Tanta en el Duque estraña continencia,
Viendose en ocasion, que le franqueava
Proxima, santa, lizita lizencia,
Y mas con un cariño, que en su pecho
La Infanta vinculò con su heroyco hecho.

Pero à bezes divinas permisiones
Por los fines, que el hombre no comprende,
(Aunque en humildes, justas sumissiones
Con la fè la benera, y las atiende)
De las cosas impiden las acziones
Con modo irregular, que no se entiende;
Porque es devil la luz, con que alumbramos
Al humano discurso, que formamos.

Los dos plazidamente concurrian,
A darse gusto, hallando complazenzia
En la abstraczion comun, con que vivian;
Mas con notable en ambos diferenzia,
Aunque su ydea a un tiempo conseguian,
Pues era en él, malizia la abstinenzia,
Y en Doña Juana el continente trato
Constancia fiel à su primer contrato.

Casa Carlos octavo con la Prinzesa de Bretaña.

En confianza con Carlos, y amistad
El Duque se tratava, conciliado
De la pasada, cruel enemistad,
Ya todo en el olvido sepultado;
Quando al año siguiente con lealdad,
Con finas diligencias el tratado
De casamiento concluyò su maña,
Del Rey con la Prinzesa de Bretaña.

Veintiun años contava de su vida,
Y otros tantos de achaques, y de males
Carlos Octavo en su salud perdida,
Y Doña Ana catorze, en espeziales
Grazias, con que adornava su luzida
Primavera de edad, corriendo iguales
El agasajo, el modo, la dulzura.
Con su discurso, juizio, y hermosura.

Las

Las capitulaziones ſe formaron
Matrimoniales ſiendo Orliens teſtigo
A los pactos, que en ellas ſe otorgaron,
Y el aſſuto comun, fiero enemigo,
Entre las condiziones, que acordaron,
Una encontrò, que le ſirviò poſtigo,
Por donde introduzirſe infernalmente,
A turbarle ſu ya tranquila mente.

Eſta fue, que ſi al Rey ſobrevivia
La Reyna, ſin quedar hijo varon,
Era obligada, y como tal devia
Matrimonio contraher, ſin omiſion
Con quien en la Corona ſuzedìa;
Eralo el Duque, e hizo reflexion
Sobre clauſula tal, ſintiendo luego
En ſus muertas zenizas algun fuego.

Pacto indecoroſo à la Prinzeſa, que excita el amortiguado fuego en Orliens.

Nadie puede negar, que fue indezente
Convenir la Prinzeſa en tal error,
Y que fue deleznable, e imprudente
En poner nube tal à ſu eſplendor,
Como ſu libertad dar francamente
Al futuro de Franzia ſuzeſor,
Sin prevenir que eſtava ya caſado,
Y con ſeñas tambien de diſguſtado.

En eſte caſo pues, como efectuarſe
Pudiera eſte tratado, ſi llegara,
A termino el pacto de obſervarſe;
Pues viviendo la Infanta, es coſa clara
La impoſibilidad de practicarſe,
Sino es que el Matrimonio ſe anhulara
Para tener, (ſegun lo eſtablecido)
Al ſuzeſor la Viuda por Marido.

Deveſe creer, que inadvertidamente
La Prinzeſa Doña Ana conſintiò
En azeptar aſſi ſinzeramente,
Lo que tanto ſus prendas desluziò;
Porque antes, ni deſpues es evidente,
Que jamas en ſu Alteza ſe notò,
Sino en viſtoſa union à ſu beldad,
Compoſtura, recato, honeſtidad.

O quanto circunſpectas, y medidas
Deven ſer en las Damas las acziones!
Pues à bezes, del hombre ſon tenidas
(Siendo deſçuidos,) ya por atenziones,
Imaginando ſer agradezidas,
Aun corteſes, incautas expreſiones,
Que el que buſca favores, haze en todo
Las interpretaziones à ſu modo.

Son

Son comunmente falsos comentarios
Estos que solo à si miran, y atienden,
Y los juizios, que forman ordinarios,
Es à la proporzion de lo que aprehenden;
(Por eso suelen ser tan temerarios)
Pues con las esperanzas, comprehenden
Les finje la pasion en aparienzia
Lo que es agrado, por correspondenzia.

Esta que senzillez pura seria,
Activa sue zenzella, que avivò
La amortiguada llama, sino fria,
Que Don Luis otro tiempo conservò,
Y como su afizion la construìa,
Facilmente el sentido la aplicò
De ser a su persona favorable
De Doña Ana el assenso, aunque inculpable.

Clausula fue pareze concebida
En las entrañas del sulphureo ardiente
Seno de el ethna, y en voraz nazida
Llama betuminosa, segun siente
El corazon de Orliens mortal herida,
De cuya sangre Amor (cruel accidente!)
Al contacto formò de su pavesa
Un bigamo holocausto à la Prinzesa.

La

La esperanza de el Duque, que bañada,
Y difunta en las aguas de letheo,
Y azia entre sus ondas anegada
Bajo triste, y escuro Mausoleo,
Renaciò en sus afectos, animada
De aquella simple voz; la que à ser reo
De si mismo le trajo por la senda,
Que abriò falsa deydad, linze con venda.

Desde este punto fue mas obstinado,
Que nunca, en abstenerse de su Esposa,
Pareciendole ya, lo estipulado
No dexava la accion dificultosa,
Aviendo su discurso cimentado
En la salud de el Rey, tan achacosa,
Creyendo que Doña Ana prevenìa
El caso à su favor, si suzedia.

La razon natural, justo es condene
Por culpa en la Prinzesa, la admision
De clausula tan fea, y que disuene
A todo juizio, tal proposizion;
Pero se deve creer, y assi conviene,
(O fuesse voluntad, ò distraccion,)
Que la alta Providenzia la dictava,
Y celestial destino la guiava.

Pues ſiendo aſſi, que avia conſagrado
Ya ſu Virginidad al Redemptor
La Infanta Doña Juana, y celebrado
El Deſpoſorio en triumpho de ſu honor,
Claro eſtà; como Eſpoſo enamorado,
Que para conſervarla en ſu candor,
Y defenderla del humano aſedio
Era à ſu cargo diſponer el medio.

Por lo que aunque pudiera zenſurarſe
Sin detencion el hecho; y diſcurrirſe,
Que motivò à Doña Ana el allanarſe
Con ſu conſentimiento à desluzirſe
Algun Amor: con todo benerarſe
Los decretos ſe deven, y aplaudirſe,
Que el Soberano expide ocultamente;
Porque ſu gloria, y nueſtra Feè ſe augmente.

Infeliz muerte de Carlos octavo.

Aquellas tres hermanas rigoroſas,
Que ſolo al Mundo ſirven de quebranto,
Y à continua tarea ſe fatigan
En romper el trabajo de ſus manos.

Aquellas, que à ſu arbitrio eſtà pendiente
Toda reſpiracion, de un delicado
Eſtambre, que ſi dos lo hilan, y tuerzen
Advertida eſtà la otra de cortarlo.

Aquellas, que en acorde disonanzia
Unidamente crueles se ajustaron,
En calcular impias los tres tiempos
El presente, futuro, y el pasado.

Aquellas, que de erebo, y de la noche
Hijas fueron fatales, arruinando
Desde las altas cimas soberanas,
Hasta los mas humildes, pobres llanos.

Aquellas pues, que en triple tyrania
Con succesivo giro desgraciado
Escurezen las luzes razionales
Tan presto en el Oriente, que en Occaso.

Audazes se atrevieron con sus sombras,
A eclipsar la lumbrera de los Galos,
Y à disipar la grave, magestuosa
Influenzia benigna de sus rayos.

A la mas generosa juventud,
Que de Franzia los Reynos alcanzaron,
Arrebatando el Zetro, y la Corona
Solamente quedò señas de el fausto.

Aquel, que sus Imperios dominava,
Desfrutando magnificos aplausos;
En su florida edad pomposo lyrio
Cayò en tierra marchito, y desojado.

Repentino aczidente, (que deſdicha!).
En nueve horas de tiempo, (que fracaſo!)
Desbaratò el reciproco concurſo
De ſu vidal aliento con eſtrago.

En Ambàſe Provincia de Turonia
Terminò infelizmente, ò triſte caſo!
(Que aun las ſoberanias reſpetadas,
Ayan de ſer deſpoxo de los Hados!

Obedeciò al decreto preziſivo,
Sin baſtar ſu poder, à revocarlo,
Reſtituyendo al Tribunal divino
La grazioſa merzed de beintiocho años.

Al quatrocientos, y noventa y ocho,
Que en undezimo ſiglo ſe contaron,
Hizo puncto final à ocho de Abril
La Mageſtad de el Rey Carlos Octavo.

Carlos, Carlos Valòis Rey Chriſtianiſſimo
Muriò en fin; ya lo dije; ò verbo infauſto!
Que aun con ſer tan preziſa ſu memoria,
Nos ſea tan difizil conjugarlo!

De poco le ſirviò ſer gran Monarca
En aquella ultima hora, pues faltaron
A ſu perſona real las naturales,
Juſtas comodidades de Palazio.

No halla no, la modeſtia, no decente
Fráſe, nombre, ni voz con que explicarlo
Tanto, que aun à mi pluma reverente
Lo cautelo, lo oculto, y lo recato.

Baſte dezir que el ſolio, la grandeza
Cultos, benerazione, y aparatos
La miſera fortuna, en la bajeza
Trocò de immundo, indecoroſo patio.

O mal logrado Joven, que aun apenas
Ser pudiſte en tu dicha uſufructuario!
Quan corta fue la poſeſion del gozo,
Deſpues de fatigarte en alcanzarlo!

Que anguſtias, que rezelos, que inquietudes,
Que diſguſtos, que afanes, que cuidados!
No ſufriſte al ardor de tus paſiones?
Y con todo ſu fuego, ya eres Marmol.

Los temores, los ſuſtos, y las penas
Con los deſaſoſieguos, ſon las quatro
Ruedas iniquas, con que impele Venus
El infiel movimiento de ſu carro.

De ellas lijeramente conduzido
Te dexáſte llevar, ocaſionando
Un deſorden de afectos, los que puſo
En tus Reynos Bellona con ſu plauſtro.

Siete años ſolamente conſeguiſte
De Doña Ana el conſorzio, breve plazo!
Para quien con anſioſas turbaciones
No hizo poco en venzer tantos reparos.

De ſinſabor te fueron las delicias;
Pues fuiſtes à ocupar eliſeos campos,
Sin lograr en la union del Sacramento
Heredero dexar de tus eſtados.

Algunos Eſcritores atribuyen
La deſgraciada muerte de Don Carlos
A caſtigo de Dios; porque fue injuſto
Con el Emperador Maximiliano.

Cauſas, que dan algunos eſcritores para tan infelize muerte.

Pues teniendo contrahidos eſponſales
Con Margarita ſu hija, y en ſu mano
Ya rezivido el dote, incivilmente
Se la volviò à ſu Padre; (que mal trato!)

Y no ſolo contento (que injuſtizia!)
Con tan grande deſprezio, tal agravio,
La eſpoſa le quitò (que fue Doña Ana)
Cometiendo dos culpas en un cambio.

Otros Authores ſienten, que volviendo
Con ſu tropa de Napoles, al paſo
Que hizo por Roma, conſintiò el deguello
De tantos Eſpañoles conſagrados.

Sien-

Siendo en esta ocasion causa primera
De las disoluziones, desacatos,
Que sufriò la Cabeza de la Yglesia,
Benerable el Pastor sexto Alexandro.

Discurren otros, permitiò el Altissimo
De este Monarca el fin tan desastrado,
En pena de no aver con mas rigores
Corregido los vicios italianos.

Aviendolo escogido para azote
Contra sus demasias, y pecados:
Su discurso arguyendo, que severo
Volver devia à Italia à castigarlos.

Tan varios son los juizios de los hombres,
O ya de sus pasiones el traslado,
Que segun los afectos de que abundan
Las lineas de su ydea van copiando.

Estos dizen que fue por lo que no hizo,
Aquellos por lo que hizo; o Mundo insano!
Querer, investigar nuestra insipienzia,
Lo que està prohibido penetrarlo.

Y assi de esta desdicha permitida
Por supremo divino Magistrado,
No podremos errar, mientras humildes
Su sabia Providenzia respetamos.

Quie-

Quiere Dios confundir nueſtra ignoranzia
A las bezes, teniendo reſervados
En ſimiſmo los fines; porque atentos
Siempre reverenciemos ſus arcanos.

Devemos comprehender, que los motivos
De eſta calamidad, no ſon acaſo;
Pero no vanamente introduzirnos
En la cauſa inquirir, que no alcanzamos.

Tal infortunio lo permitiria,
Paraque en eſte abiſmo, y deſengaño,
Eſtudiando los Prinzipes aprendan,
No fiarſe en ſus fuerzas, ni en ſu mando.

Que el Rey de Cielo, y tierra deſvarata
En un ſolo momento, quanto idearon
En todo un ſiglo con poder, y ardides
Los Reyes, y los Prinzipes humanos.

Y lo que moralmente ha de creerſe
De la ſuma clemenzia, es que el Rey Carlos
Logrò la ſalvazion; porque ya eſtava
En diferente eſpiritu trasformado.

Dizelo ver, que eſcrupuloſamente
Tratava ſu concienzia, refrenando
Con frequentar los ſantos Sacramentos,
De la naturaleza los reſabios.

De ſu edad reprimia los ardores;
Pues que ya ſu deſeo de apagarlos
El aſylo buſcava, y medicina
En el Hijo de Dios ſacramentado.

Con devocion dos bezes rezivia
En cada una ſemana aquel ſagrado
Miſterio de Miſterios, para fuerte
Contra la humanidad, y ſus aſaltos.

Cumpliò los teſtamentos de ſus Padres
Con exacta piedad, zelo chriſtiano,
Y mucho tiempo hazia, que benigno
Amava con ternura à ſus vaſallos.

Eſte modo de vida nos declara
Eſtava conociendo, que era barro;
Pues no carenaria ſus paſiones,
Sino por preſervarlas de naufragio.

Beintiocho años de edad con atenciones
De tanta vigilanzia, tal conato
En vivir prevenido; quien no pienſa
Son indicios de un proſpero preſagio.

Coronaſe Orliens. Muerto pues el Rey Carlos ſuzediò
A ſus Reynos Orliens, en el miſmo año
La dyadema ciñò ſu auguſta frente
A beinte y ſiete del florido Mayo.

Con nombre de Luis Doze ya al real trono,
En jubilo de todos enſalzado
A dudar comenzò en ſu Matrimonio,
Si devia por nulo contemplarlo.

Y ſi ſe hallava libre diſcurria
Sobre ſi ſiendo Rey era forzado
A caſarſe; ò qué dudas conturbavan
Su corazon en uno, y otro caſo!

Determinar con quien, no era difizil
Al afecto de que era dominado,
Y mas con circunſtancias, que le hazian
Preziſivo el obgeto para amarlo.

Pues aviendo à Doña Ana Reyna Viuda
El ſingular devidole agaſaxo,
(Quando eſtava en Bretaña pretendida)
De preferirlo à tantos coronados.

Siendo en ſu eſtimazion el atendido,
Con no ſer ſino un Prinzipe privado
En ocaſion que Emperadores, Reyes
Su perſona anhelavan corteſanos.

Pareze que ya libre, y con el Zetro,
Por dos partes eſtava preziſado
A eligirla; por la correſpondenzia,
Y aquel matrimonial diſono pacto.

Y no ſe ha de admirar que el Rey Luis Doze
Ser quiſiera puntual en obſervarlo;
Quando fue liberal en ofrezerlo,
La que deviera averlo recuſado.

Pero prudente reſolviò à dudar,
Mas no à determinarſe; (acuerdo ſabio!
Deponer ſu dictamen por ſoſpecha
Del interior domeſtico Advogado)

Ni menos conſintiò que ſu Conſejo
Dieſe en eſta materia el menor paſo,
Porque no ſe dijeſe en algun tiempo,
Que ſu reſpeto pudo ſubornarlo.

Y eſcojiendo el camino mas ſeguro,
Para azertar el modo de no errarlo
Hizo informe ſinzero de la cauſa,
Al que dezide en voz de Eſpiritu Santo.

En Alexandro Sexto expuſo ſus razones
Sumo, egregio Pontifize aviſado,
Que gobernava entonzes de la Ygleſia
El feliz, y catholico Rebaño.

Paraque de la pura, clara fuente
De la equidad, vinieſſe declarado,
Si el conſorzio con Juana contrahido
Tenia obligacion de conſumarlo.

A un punto ſe redujo ſu demanda
Con un ſolo motivo, preſentando
En favor de la prueva, vigoroſo
De ſu inſtanzia legitimo alegato.

Fue dezir que el temor à Luis Onzeno
(Sin ſer de puſilanime,) obſervando
Lo aſpero de ſu genio, lo condujo
A caſarſe por fuerza, no por grado.

Y que eſto claramente ſe arguìa
De ſu ſeparazion, aſegurando
Ser violentas las Nupzias, la abſtinenzia,
Que obſervò con la Infanta en diez y ocho años.

Viſta la Alegazion, ſu Santidad
Mandò citar las partes, deſtinando
Para eſte Tribunal los mas peritos
Juezes, que componian los eſtrados.

Y ordenò que eſte punto confirieſen
Con aquellos mas doctos, y mas aptos
Inſignes de la Curia Profeſores
En la Juriſprudenzia doctorados.

Tan juridicamente ſe diſpuſo
La cauſa, y ſu prozeſo tan reglado,
Que ſi oy ſe huviera de juzgar, no hallara
El mas critico, coſa, en que emmendarlo.

Lo que evidentemente prueva, y dize
No ſe deve culpar por ningun lado
Recurrieſſe à la Sede, quando conſta
Reſultar ſu juſtizia de los authos.

Citaſe a Doña Juana, y reſuelve no oponerſe, pero lo cōſulta con ſu Confeſor.

Citòſe à Doña Juana, con que gozo
La intima reziviò, viendo ya campo
A los deſeos, de que intenſamente
Su corazon ſe vehìa arrebatado.

Conſiderava ya de ſus conſuelos
En el colmo vivir, con paſo franco
A la eſpiritual delizia de el retiro,
Para tratar con Dios ſin embarazos.

Y para eſto querìa, enamorada
De ſu amante Jeſus crucificado,
El no moſtrarſe parte; porque fueſſe
El termino mas breve judiziario.

Pues de el Rey à la inſtanzia, ſino hallavan
Opoſicion los Juezes conteſtando;
A favor la ſentenzia diſcurria,
Promptamente ſalir, feliz à entrambos.

Con eſte penſamiento (en ſu dictamen
El mas puro, mas recto, y azertado)
Llamò à ſu Confeſor, y à ſus pies pueſta,
Comenzò de eſta ſuerte à declararlo.

Ya que la Alma gozosa
En celestiales jubilos previene,
A la dicha que tiene
(De ser del Hombre Dios humilde Esposa)
La tranquila mansion de sus deseos;
Pues los vanos empleos,
Que à mi mente causavan distracciones,
Disiparan de el Rey las pretensiones.

Pretende S. Juana no confessar.

Ya que de esta manera
El Señor nos da modo, abre camino,
Mostrando à mi destino,
Por su alta providenzia la carrera,
No el lite, ò Padre mio! contestemos,
Este Mundo dexemos,
Libres vamos à Dios quando nos llama,
Que en servirle se adquiere mayor fama.

No siempre en nuestra mano
Està la senda, que segura endereze;
Porque esto perteneze
Solamente al querer del Soberano;
Ya que en ellas nos pone, no es razon
Perdamos la ocasion:
No halle Don Luis dificultad alguna
Contra esta nulidad, que es mi fortuna.

Mandale el Confesor defienda la causa.

El Confesor prudente,
Sabio, docto, admirado la escuchò,
Y serio respondiò,
Reprehendiendo su ydea asperamente,
Diziendo no sabia
Gobernar del espiritu que tenia
El impetu, el fervor con santo zelo,
Conforme lo dispuesto por el Cielo.

De esta suerte movido
Su corazon, (sin duda iluminado
De aquel Fuego sagrado
A la terzer Persona atribuido,
Que purifica consumiendo nieblas
Las impuras tenieblas
De la capazidad, torpe, y humana)
Assi dixo à la Reyna Doña Juana.

Como tan fazilmente
Señora, un sacramento se disprezia?
Como en tan poco aprezia
Su estimazion, quedando delinquente?
Assi un indissoluble lazo estrecho
Quiere romper su pecho?
Prueva es del Amor proprio, con que se halla
No resistir tan esenzial Batalla.

Pre-

Preciſo es defenderla,
Y oponerſe à la lyd ſacramental
Con la razon legal,
Que tuviere por juſto à ſoſtenerla,
Porque ſu obligazion la llama, y quiere
Haga lo que pudiere
Por amparar con vigoroſo aliento
El honor de tan ſanto ſacramento.

De abandonar no es dueño
Un aſumpto de tanta conſequenzia,
Antes ſu conſiſtenzia
Deve ſolizitar con todo empeño,
Y ſi pienſa augmentar ſu eſpiritu en grados,
Sepa, que deſagrados
Cauſarà al Redemptor, ſi deſiſtiere,
Y el pleyto con valor no defendiere.

Hombre, Rey, y Marido
Es el uno de el otro indiviſible,
Y por eſto impoſible
De ſepararſe, aſſi tenga advertido
Que no puede dexar al Hombre, y Rey
Sin quebrantar la ley;
Pues à ſu Eſpoſo aun tiempo abandonava,
Con lo que el Sacramento profanava.

No tan desobligada
Se halla de las de el Rey operaziones,
Que le muevan razones
A prozeder de suerte, que malbada
La comun intenzion culpe la suya,
Y à desprezio atribuya
El dejarle, y assi corrija, emmiende
Ese fuego espiritual en que se enciende.

Algunos hai perdidos
Por querer remontarse fervorosos,
Sin medir cuidadosos
La altura con su nada, inadvertidos,
No atendiendo à su suma pequeñez,
Y torpe pesadez,
En cuyo buelo se prezipitaron
Porque en sus alas proprias se fiaron.

Falta de reverenzia,
En su errada seria comprehension
Hazer una zesion
De aquello, que no puede su concienzia:
Vuestra Real Magestad, segun yo veo,
Sigue mas al deseo
De el corazon, que à la razon de el juizio,
Lo que à su Alma le sirve de perjuizio.

De

De el Cielo ordenaziones
Ningunas ſon mas ciertas, y ſeguras,
Que aquellas eſcrituras
Del ſagrado Evangelio; inſtituziones
Que puntual obſervanzia las devemos:
El Sacramento honremos,
Defendamos ſu honor, y en teſtimonio
Dar fuerzas al valor de el Matrimonio.

El animo reſuelto
Tenga para abrazar, ò ſea el divorzio,
O à deſpecho el conſorzio,
Y à reſignarſe el corazon diſpueſto;
Porque lo que el Pontifize juzgare,
Y en juizio pronunciare
Serà zierto, Señora, le conbiene,
Pues del divino Juez dictado viene.

Dozil, tierna, obediente
Al Conſejo del el Padre Confeſor
Contubo ſu fervor,
Y ſiguiò ſu doctrina punctualmente
Con tan activa, fiel punctualidad,
Atencion, y humildad,
Que no omitiò poſible diligenzia
A la del Matrimonio ſubſiſtenzia.

Oponeſe Doña Juana à la inſtanzia de ſu Marido.

A ſu parte inclinados
Tuvo (como aſeguran los Authores)
Los mas de los Doctores
Inſignes en practica letrados
De Franzia, que por guſto diſcurrieron,
Y acordes reſolvieron
A favor de la Reyna, lo que mueſtra
Combatiò por ſu cauſa en la Paleſtra.

Tan ſolizitamente
(Reſignada al prezepto) obedeciò,
Que ocaſion no dexò
A eſcrupulo, buſcando diligente
Todos los medios, que pudieran de hecho
Apadrinar ſu derecho;
Sin que à la voluntad le conſintiera
Llevar de los deſeos la vandera.

Los Juezes admitieron
Exzepziones, y ya ratificados
Los teſtigos llamados,
A examinar, lo que antes depuſieron;
Plenamente las partes alegaron,
Con doctos conſultaron,
Y deſpues de una, y otra conferenzia
Fue del tenor ſiguiente la ſentenzia.

En

Sentenzia fue à ultimos del año 1498.

En el nombre de Dios, y la Santissima
Trinidad benerable, y augustissima
El Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo,
Individuo Misterio sacrosanto,
Amen. Nosotros Juezes señalados,
Por el beatissimo Padre delegados
Papa Alexandro sexto, de su grata
Voluntad, en el lite que se trata
Entre Luis doze Actor, y la ensalzada
Doña Juana Valòis parte zitada.

Phelipe Luzemburgo Çardenal
De el titulo inizial
De San Pablo, tambien Cenomanense
Obispo, y Luis Obispo Avienſe,
Y Fernando de Zepta: bien mirado
El rescripto Apostolico insertado
En la primera petizion, y oydo,
Escuchado, atendido
De las zitadas partes las respuestas,
Y de cada una de ellas las propuestas.

Ya todos los testigos presentados,
Y respectivamente exceptuados
Los dubios, que podia aver en ellos,
Y prezedido aquellos

Documentos, instanzias, concluſiones
De replicas precizas, y exzepziones,
Que en derecho ſe requieren à concluir,
Y las partes zitadas, para oyr
La ſentenzia, tomando en el reflejo
De los mas ſabios luz, norte, y conſejo.

Aviendo con Señores
Cardenales, Maeſtros, y Doctores,
Integros Arzobiſpos
Conferido la cauſa, y con Obiſpos:
Teniendo à Dios delante, à quien miramos,
Uſando como uſamos
De aquella authoridad, que nos conzede
La Apoſtolica, real, y ſanta Sede,
Por eſta ultima nueſtra Deziſion
Dezimos, que la union
Entre las dichas partes celebrada
Por Matrimonio, queda ya anhulada,
Y por tanto el Actor libre, y eſſento
De el vinculo formal del Sacramento.

ARGUMENTO.

Intimaſe la ſentenzia à la Reyna, ſufre con humildad eſte deſayre, conſuelala ſu Confeſor, mas como amava al Rey tubo que tolerar. Diez y ocho años eſtuvo caſada, y tenia 33. quando el Divorzio. Retiraſe al Oratorio, buſcando en Chriſto ſu conſuelo, à cuyos pies toma una aſpera diſziplina de ſangre; notalo el Rey eſcondido, cuyo expectaculo lo confunde, derrama lagrimas, rinde gracias à Dios por ſu continenzia, juzgandoſe indigno de tan ſanta compañia: retiraſe lleno de admiraziones, y recurre al llanto. Algunos Eſcritores Franzeſes culpan al Rey de injuſto en el pretendido Divorzio, y uno mas moderno, y deshaogado cenſura à los Reyes Luis Onzeno, Carlos Octavo, y Luis Doze, y aun al Sumo Pontifize; cuyos maldizientes diſcurſos ſe deſazen con los mas proprios, y adequados, que formò el Rev. P. Manero.

ESTANZIA QUINTA.

INtimaſe à la Reyna la ſentenzia,
Que ſu humilde azeptò reſignazion,
Firmandola puntual, ſin reſiſtenzia,
Sin replica, recurſo, apelazion:
No ſe puede dudar tubo violenzia
En eſte duro lanze el corazon;
Pues que naturalmente, como humana
Tendria ſus paſiones Doña Juana.

Que mayor golpe rezivir podia,
Siendo Reyna de Franzia coronada,
Y de Reyes exzelsos Gerarquia,
Que por justizia verse descasada?
Pero ò humildad de santa gallardia!
Tu que no venzeras? siempre exaltada:
O Mortificazion! tu que no puedes?
Siendo de las virtudes Ganymedes.

Era esta sereníssima, paziente,
Gloriabase en tener adversidades,
En lo humilde encontrava, y obediente
Las mayores de paz tranquilidades,
Y assi el Señor con grazia omnipotente
Acudiò à desarmar parzialidades
De la naturaleza, y à su asalto
Previno la defensa desde lo alto.

Por lo que resistiendo los resabios
De la baja, comun fragilidad,
Tolerò valerosa los agravios,
Despreciando su misma Magestad,
Y à Dios sacrificò con puros labios
Este caso su magnanimidad,
Cuya virtud el Confesor bendijo,
Y con espiritu grande assi le dijo.

Es meneſter, Señora, que dilate,
Y deshaogue ſu triſte corazon
De el prozeloſo, natural embate
De tan continua, rigida opreſion:
Con animo ſereno ſe deſate
De toda imaginaria turbazion,
Teniendola por nube, que procura
Embarazar la luz à ſu ventura.

Y diſpongaſe prompta à rezivir
Gran copia de favores, y prepare
Tabernaculo à ſu Alma para unir
En ella los que Dios le diſpenſare;
Pues claramente puede diſcurrir
Son venidos de el Cielo, quando hallare,
Que aquella ſuavidad de ſu dulzura
Confeczionada eſtà con amargura.

Eſta de el Matrimonio nulidad,
Que el Pontifize aora ha pronunciado
Del Rey con vueſtra ſacra Mageſtad,
Con evidenzia phiſica hà moſtrado,
Que el deſpoſorio fue de realidad
Con el divino Amor, (mejor reynado:)
Quede pues de la ſangre el lazo roto,
Y en èl yugo eſpiritual logre ſu voto.

El

El Mundo juzgarà, como ignorante;
Que es deseſtimacion, deſcombenienzia
Perder Rey, y Marido; (ò diſonante,
Deſgraciada, comun inteligenzia!)
Pero ſu Mageſtad tendrà delante,
Que eſta terrena perdida en ſentenzia,
Le ſerà de gananzia intereſal,
Pues le anunzia un Eſpoſo celeſtial.

El Dote, que el Señor ſolizitaba
Amoroſo, y los pactos, que pedia
El Deſpoſorio, que con vos trataba
Para hazer à vueſtra Alma compañia,
(A quien de immenſas gracias la dotaba)
Eran los vencimientos, la azedia,
La pena, el deſconſuelo, y el trabajo
Fruta de el ramillete al agaſajo.

Y pues por el camino de aſpereza;
Y rigores humanos padezidos
Hà conſervado intacta ſu pureza;
Señal es de que quedan admitidos
Los capitulos ya, de ſu grandeza,
Y à la funcion los dones prevenidos,
Como de que fue rato aquel primero
Quando nulo declaran el poſtrero.

Lo que importa es ſu eſpiritu ſerenar,
Y vivir con cuidado en el plazer;
Porque ſuele muy fazil engañar
Lo miſmo que ſe llega à poſeher:
Con ſanta vigilanzia hà de obſervar
Su interior movimiento, y ofrezer
La voluntad con ſacrifizio grato
Al efecto, que eſpera del contrato.

De Matrimonio Doña Juana hazia
Diez y ocho años; de edad (como conſtava)
Treinta y tres ſu belleza en aquel dia,
Que por nulo la ley lo publicava,
Y por tal ſu humildad lo rezivia,
Aviendo haſta eſte tiempo, en que ſe hallava;
De ſu vida paſado todo el curſo
Con afliczion amarga, ſin recurſo.

Pero al paſo que las felizidades
Terrenas ſe le huìan, retiraban,
(O ſumas de el Altiſſimo piedades!)
Su Alma las celeſtiales inundaban
De eternas dichas, y proſperidades,
En las que ſus deſeos navegaban;
Porque las xarcias, el timon, la entena
De eſta nave, es dolor, anguſtia, pena.

Las delizias del Mundo desvanezen,
Y entibian el espiritu, la afliczion
Atento lo conserva: y enflaquezen
La virtud los deleytes, ocasion
Con que los exercicios se envilezen,
Devilitando la meditacion,
Siendo de los sentidos lo alhagueño
A la Grazia mortifero veleño.

Por eso nuestra Reyna ya ultrajada
Del Mundo, y de su vil prozedimiento
Triumphò de el ingeniosa, bien armada
Con escudo de proprio abatimiento,
A todos los abanzes reparada;
Su falaz observando movimiento;
Pues tenia por honra, y galardon
Las injurias, y la tribulacion.

Mas la naturaleza no dejò
De hazer su ofizio, como inseparables
Las humanas pasiones, que adquiriò,
Quebrantando decretos inviolables;
Y assi su corazon se enterneciò
(Efectos del amor inevitables,)
Que à la verdad amava tiernamente
A su Esposo Don Luis con feè inozente.

Su palpitante pecho dividido
Entre penas, y gozos; aſſediada
De ambas partes; aun tiempo combatido
De diſtintos peſares, y agobiada
De un animo turbado, y afligido;
Al Oratorio en lagrimas bañada
Se ritirò, buſcando al Conſejero
Manſo, humanado, celeſtial Cordero.

Ritiraſe al Oratorio.

El Rey, que cuidadoſo procurava
Los efectos ſaber, que produzia
Eſte caſo en la Reyna, no dexava
De atender, vigilar quanto podìa;
Y aſſi con la cautela, que importava,
Y ſilenzio al intento, que tenia,
Se introduxo al retrete; (aunque eſcondido)
Expedita la viſta, y el oydo.

Azecha el Rey entre unos rzaes de la Yglesia.

Deſde donde curioſo, y obſervante
Regiſtrò, que la Reyna en humillado
Acatamiento, ſe poſtrò delante
De el Salvador en Cruz muerto, injuriado;
Y en fervor enzendida por ſu Amante,
La eſpalda ſe deſnuda, y entorchado
Eſtandarte de hierros enarbola,
En la confianza de que eſtava ſola.

Empieza à caſtigarſe duramente,
Su cuerpo ſin piedad hiere, y quebranta,
No afloja no, ſu corazon ferviente
El impetu à los golpes, no ſe eſpanta
De hazer à ſus eſpaldas roxa fuente,
Ni à la ſangre tharima de ſu planta,
Antes con nuevo ardor ſe mazerava,
Y devota, à Jeſus aſſi exclamava.

Razonamiento de la Reyna à Chriſto Señor nueſtro.

O Dios mio! quan bien! quan bien moſtrais
Que ſoys Padre, y ſoys Dios, en las verdades
Con que fino à vueſtra hija la tratais;
Bien me acuerdo, que en mis puerilidades
(O immenſidad eterna, en que abundais!)
Conmigo os deſpoſaſteis, ò bondades!
Y guardar mi pureza me ofreciſteis
Con las Armas de Cruz; lo que cumpliſteis.

Obedezì à mi Padre Confeſor,
Y à vos la voluntad ſacrifiquè
Violentado, no poco, mi interior,
Que con ayuda vueſtra ſugetè:
Violar no fue mi intento el pundonor,
Ni la virginidad, que os dediquè,
Solo por agradaros conſentì;
Pero dudo, ſi acaſo, os deſervì.

Por

Por unas ſendas me llevais dudoſas,
Un camino me dais muy arrieſgado,
Donde timida piſo peligroſas
Ocaſiones, que encuentra mi cuidado:
Permitid como à flaca, que amoroſas
Quexas os de; mas no os quiero enoxado,
Pues de mis aflicziones el abiſmo
Solo hallarà deſcanſos en vos miſmo.

Pues que ya conociais mi flaqueza
Dulze Eſpoſo de la Alma! bien pudiſte
Librar mi corazon de eſta amareza;
Pero por regalarme, no quiſiſte
Omitir de el amor eſta fineza,
Dexandole à mi eſpiritu, (ò lanze triſte!)
Zozobrar entre miſeros, violentos
De la ſangre preziſos movimientos.

Bien pudiera, Señor, aver ſalido
Eſta virginidad para el Convento
Deſde caſa ſu Padre, ſin el ruydo,
Que ocaſiona à mi fama el caſamiento:
Como? mi amado bien has permitido
Andar en Tribunales (ò lamento!)
El honor de eſta ſierva, que os benera?
Paraque juzque el vulgo como quiera!

De

De el Divorzio las cauſas, y ocaſiones
Al Mundo queda, y a ſu corteſia
La crehenzia, ſegun ſus opiniones,
En que ordinariamente deſvaria:
Vos me puſiſteis en obligaziones
De amar al Rey con toda la Alma mia,
Y quando ya à la ſuya unida ſe halla
Me preciſais con medios à dexalla?

Vos à mi corazon, vos lo empeñaſteis
A rendir ſus afectos; pues no ha ſido
Sino es obedezer lo que mandaſteis
La hora, que me lo diſteis por Marido,
Y con el Sacramento me enlazaſteis,
Que de mi voluntad no fue elegido;
Siendo aſſi como agora con vehemenzia
Arrancais de mi pecho una obedienzia?

Adonde irè ſin Padre? ò ſuerte dura!
Sin Madre? ſin Marido? ſin Hermano?
Con verguenza de hallarme à la cenſura
Ya de el impio, ya de el corteſano?
Pero ò mi Dios! y toda mi ventura!
Quando me honraſte con tu ſacra mano
Me digiſte entre ſerio, y apazible,
No en tu vida tendras guſto ſenſible.

Y aſſi

Y assi esta Cruz abrazo muy contenta;
Para imitar la que por mi sufriste,
En el camino del baldon, la afrenta,
E injurias por amor, que padeziste:
Vamos, vamos Señor, y si a la cuenta,
Que de mi padezer formaste, hiziste
Falta otra que pasar, no me resisto
Si à tus ojos agrada, y es bien visto.

Suspenso quedò el Rey, lleno de espanto
Al oyr de la Reyna su quebranto,
Y al ver tal maravilla,
En aquella Paloma sin mancilla:
Atonito, confuso, y admirado
Se retirò asombrado,
Con temerosos pasos, no velozes,
Sin poder resistir sus tiernas vozes,
Porque en este espectaculo sangriento
Confundido se viò su entendimiento.

Entre alegria, y pena sollozava,
Y lagrimas sentidas derramava:
Davase por dichoso,
Gracias rendia al todo poderoso
De averse contenido de llegar,
A quien aun no era digno de mirar;
Pues desde su niñez decir le oìa
Matrimonio con Dios contrahido avìa.

De aver ſido llorava amargamente
Inſtrumento de dar à la inozente
Reyna, pena tan cruel, y tan terrible;
Aunque cuerdo advertia por poſible,
Que el brazo omnipotente
Era quien pudo hazerlo continente,
Y aſſi los altos juizios benerava,
Y mil bezes feliz ſe apellidava.

Por alta ſe juzgava en dignidad,
De tan ſanta Conſorte en ſociedad;
Eſcrupolo en tenerla ſe le hazia:
De Dios le parezia,
Que pecador, injuſto ſe apartava,
Si infeliz de ſu lado ſe alexava,
Y à ſus dudas no hallò en conflicto tanto
Otra reſolucion, que la de el llanto.

Calumnias cõtra Luis Onzeno, Carlos Octavo, Luis Doze, y el Pontifize Alexandro Sexto.

Algunos, que eſcrivieron
De eſtos ſuzeſos la prolija hiſtoria,
Conzertar no pudieron
De la Reyna inozencia tan notoria
Con los motivos, que Luis Doze diò
Al Divorzio, que en Roma conſiguiò:

Y aſſi

Y assi severos culpan
Al Rey de sus pasiones commovido;
Y con audazia inculcan,
En que de la esperanza concebido,
Que ocasionò Doña Ana con el pacto
Le hizo abortar de la demanda el acto.

Juntamente refieren
Con la mordazidad acostumbrada;
Que sus malizias hieren,
Que fue fingida, fue disimulada,
Astuta, cautelosa la violenzia,
Como los diez y ocho años de pacienzia.

Otro, que es mas audaz,
Dize, que Luis Onzeno arrebatado
De su genio tenaz,
Y en su misma codizia interesado
Con la ira violentò fiera, y tirana
La voluntad de su hija Doña Juana.

Con deshaogo atrevido
Se arroja malignante à pronunciar;
Que Carlos Octavo sido
Taller, modelo, norma, y exemplar;
Cathedra, que enseñò el fatal estudio
De hazer de las Mugeres el repudio.

Dize à mas, que ayudò,
A ſu Padre en venzer con ſerio aſpecto
El animo que viò,
En la Infanta contrario del efecto,
Que intentavan los dos de deſpoſarla
Deſpreciando la culpa de forzarla.

Sacrilego profana
Al Pontifize ſumo con dezir,
En ſu hiſtoria inhumana,
Que faltò à la conciencia en dezidir
De eſte conſorzio con facilidad
Tan injuſta, e impropria nulidad.

Y que fue motivado,
Por fines de interes, que pretendia
Del el Rey; aſegurado
Que con ſu authoridad le ayudaria
(En recompenſa, y agradecimiento)
De ſu hijo Ceſar Borja al caſamiento.

El que entonzes tratava
Con empeño, teniendo la intenzion
(Si à Carlota lograva
Hija de Federico de Aragon,)
De que por eſte medio ſer podia
Rey de Napoles Ceſar algun dia.

O ex-

O excomulgado Author,
Que bulnerar intentas deteſtable
Las acziones, y honor
De quien es aun la ſombra reſpetable;
Para, deten tu emponzoñada pluma,
Sino quieres que un rayo te conſuma.

Como de la ſagrada
Dignidad Pontifizia, à quien ſe deve
Con la fè levantada
Creer lo que pronunzia, aſſi ſe atreve
A ablar con tal desdoro tu infiel genio?
Chiſpa ſeràs (ſin duda) de Janſenio.

Pero ſiguiendo en todo,
El curſo de eſta vida prodigioſa
La narrazion, y el modo
De la pluma ſutil, y religioſa
Del Reverendo Padre, à que me acopio
En eſte aſumpto, ſus razones copio,

Luis Onzeno ſe hallava
Solamente con un hijo Varon,
En quien no afianzava,
Que del Reyno llegaſſe à poſeſſion;
Porque era de ſalud, tan poco fuerte,
Que ſe temia ſu temprana muerte.

Apologia de eſtos Perſonajes.

Y assi deseò casar
A su Hija con Orliens, que era heredero,
En caso de faltar
Carlos, lo que con animo sinzero
Alcanzò de su juizio, y su prudenzia,
Sin hazer à entrambos la menor violenzia.

Por lo que este cuidado,
Con que el amor de Padre prozedìa,
No puede ser notado;
Quando no de otros medios se valìa,
Que de los regulares sin el arte,
Como ya se refiere en otra parte.

Ni tan poco culpable
Puede à Carlos Octavo hazerse en esto;
Porque es incomparable
La estimacion, y à todos manifiesto,
Que de su hermana hizo, con que es llano,
Que le fue en todos lanzes buen hermano.

Antes que repudiada
Margarita, de Carlos fue; vivia
Con Doña Juana el Duque en continuada
Separacion; pues como serviria
De exemplo para Orliens aquel segundo
Defecto repudial? digalo el Mundo.

Pru-

Prudente el Rey ánduvo
Luis Doze en el ſilenzio, tan prolijo;
Porque à eſte tiempo eſtuvo
Reynando el Padre, ò ya reynando el hijo,
Y eſta no era ſazon de reclamar,
Pues pudiera temer algun hazar.

Que no fue gobernada
A inſtanzia de otro amor (ſe puede creer;)
La pretenſion formada
De apartarſe de Juana ſu muger,
Ni tampoco faſtidio caprichoſo,
Sino ſolo dudar de eſcrupoloſo.

Porque fue de concienzia
Muy ajuſtada, y tan devidamente
Obtuvo la excelenzia
De aclamarlo de todos comunmente:
Que en el recto atributo de juſtizia
Le coronò la plebe, y la milizia.

Eſte epiteto diò
Motivo à aquel Philipe Rey primero,
Que à Eſpaña gobernò;
Paraque de ſu vida en el poſtrero
Reſpiro declaraſſe quanto amava
A Luis Doze en el don, que le fiava.

Dejò

Dejò à ſu direczion
El cuidado de ſu hijo Carlos Quinto
Crianza, educazion,
Vida, y ſalud; depoſito diſtinto,
Que arguye el buen conzepto que formò;
Pues la mas cara prenda le fiò.

Eſte Rey chriſtianiſſimo
Tuvo entre los eſtraños el plauſible
Renombre de rectiſſimo,
Lo que mueſtra patente, y es creyble,
Que no ſerià con ſu Eſpoſa injuſto,
Quien para los demas, era tan juſto.

Dejo por deſpreziable
De Eſcritores Franzeſes la opinion;
Porque es intolerable
Ver, que de eſta tutela, ſu paſion
Buſca motivos con iniquidad,
Deſnudando à la hiſtoria de verdad.

Franzia lo intitulava
Padre del Pueblo, por la gran clemenzia,
Con que pio eſcuchava,
Y reſolvia caſos en ſu audienzia:
Tuvo ſu corazon muy limpio, y puro,
Y en perdonar agravios muy ſeguro.

Sirvan ya de exemplares
Entre otros muchos, eſtos dos ſuzeſos
Que merezen Altares,
Por ſer de Caridad altos progreſos;
De eſto, ſin vencimiento no pequeño,
De ſi proprio no pudo ſer tan dueño.

Unos de ſus privados
Le hizieron las mayores perſuaſiones,
Paraque caſtigados
Fueran ciertos Miniſtros, que trayziones
Diſpuſieron un tiempo, por lograr
No llegaſſe aquel Reyno à gobernar.

Y reſpondiò à la inſtanzia
Con aquella piedad, en que luzìa;
No, el Cielo al Rey de Franzia
Le permita, que bengue la oſſadìa
De los que con injuria ſe atrevieron
Contra el Duque de Orliens, y le ofendieron.

Hallavanſe culpados
Dos Cavalleros grandes enemigos
Suyos, y con probados
Meritorios delitos de caſtigos;
Pues contra el Reyno, y la perſona real
Complizes eran en cauſa criminal.

Los

Los hechos ſubſtanziados
Le expuſieron al Rey con memorial,
Y aunque ellos, condenados
Los hazia à la pena capital,
Sabio, immutable, impavido, ſecreto
Puſo una cruz al margen, por decreto.

Eſto lo interpretaron
Los Miniſtros ya de una, y otra ſuerte,
Mas todos concordaron,
En que el emblema queria dezir muerte;
Solo en el modo de la execuzion
Huvo entre ſus diſcurſos variazion.

Unos crucificados
Comprehendian, que el Rey mandava fueſen,
Otros de que empalados,
A rigor repetido feneziesſen,
Y aſſi à ſu Mageſtad le ſuplicaron
Declaraſe el enigma, en que dudaron.

Quiero con eſe ſigno,
Dixo, *explicar, y daros à entender,*
Que aſſi como benigno
El Author de la vida, al fallezer
Perdonò ſus injurias en Calvario,
Perdono yo las mias voluntario.

Co-

Como pûes quien piadoso
Fue con sus enemigos, era dable
Que cruel, ingrato Esposo
Despreziara el amor infatigable
De su Muger, que honor, vida, y estado
Con su activo valor le avia dado.

Ni menos à inferir
Se llega por indizio, ni à pensar
Que pudo concurrir
Doña Ana Reyna Viuda à adelantar
La causa del Divorzio cautelosa,
Por conseguir de Luis llamarse Esposa:

Por quanto aviendo sido
La mas de Reyes pretendida Dama,
Que Europa hà conozido
En siglos, y la historia assi lo aclama;
Se deja ver, que su merezimiento
No estava à falta no, de casamiento.

En los libros no se hallan
De esta Prinzesa, fino elogios sumos,
Siendo aun mas los que callan
Sus caractères en bruñidos humos;
Pues sus prendas, virtudes, y piedades
Perpetuas estaràn en las edades.

Lo qüe mas ſatisfaze
Es, los encomios, que de ſu virtud
El Dezimo Leon haze
En la Bula, que al Rey ſu Beatitud
De eſpirituales conſuelos eſcriviò
Quando eſta real Señora falleziò.

La perfidia denota
De ſu genio el Author, poco chriſtiano,
Quando impone la nota
En Alexandro Sexto de liviano,
Sobre la deziſion, que à favor hizo
De el Rey, en el conſorzio, que deshizo.

Pues ſacrilegamente
La ſacra injuria ſede Pontifizia;
Siendo aſſi, que realmente
(Aunque peſe al furor de ſu malizia)
Juſtificò la cauſa con legales
Diligenzias de el derecho judiziales.

Ni ès prueva ſufiziente
Del Papa contra el animo, que fuera
Su hijo, quien diligente
A Franzia la ſentenzia conduxera;
Pues no de la preſteza de eſta aczion
Se hà de ſacar impia la ilazion.

Ni porque de el legado
La mala calidad, infausta hazia
De aquel Pontificado
La authorizada seria legazia,
Se hà de tirar la falsa consequenzia,
De que tambien fue injusta la sentenzia?

Pero ozioso pareze
Fatigar el discurso en los efectos
De pasion, que apareze
Buscando culpas, donde no hay defectos:
Alabemos à Dios, que Padre eterno
Providenzia las cosas ab æterno.

Ni Luis Onze pecò,
Ni Doña Juana su hija, ni el Marido,
Ni Doña Ana faltò,
Ni Carlo Octavo en culpa comprehendido.
Fue, ni el Papa; pues todo provenìa
De la infinita, real sabiduria.

Esta calamidad
Suzediò paraque se demostrasse
De Dios la potestad,
Y de sus marabillas obstentasse
En este asumpto la grandeza à todos
De labrar la virtud, por varios modos.

Eran pues neceſarios
En obra tan ſublime, arduos obgetos,
Y aſſi los operarios
Proporciono el Señor à ſus efetos,
Dexando à cada qual, que diſcurriera
Sobre la direczion de eſta carrera.

Pero quiſo enſeñar
Que aun entre los mareos de un Palazio,
Puede muy bien hallar
Comodo la virtud, tiempo, y eſpazio,
Para tranquilizar ſus actos puros,
Quando defiende la Alma bien ſus muros.

Como que de caſada
Aver puede pureza ſin mancharſe,
Caridad inflamada,
Sin que de ingratitud llegue à entibiarſe,
Y magnanimidad ſin turbazion,
Como ſin odio aver perſecuzion.

Deſprezios, ſin venganzas,
Sin cauſa agravios, y ſin culpas penas,
Sin motivo aſechanzas,
Y ſin injurias iras; porque a penas
El eſpiritu obedeze al llamamiento
Fazil ſe allana todo impedimento.

Este exemplar Dios saca,
Paraque al ver valor tan sin segundo,
Con que una Muger flaca
Contra golpes combate de este Mundo,
Tengan esta enseñanza las tibiezas,
Y este exemplo, victorias, y proezas.

AR-

ARGUMENTO.

Libre ya èl Rey, resuelve casar con Doña Ana Viuda de Carlos Octavo, cuyas delizias logrò 16. años; pues muriò esta Señora en el de 1514. sin dejar hijo Varon, por lo que la Magestad de Luis Doze el mismo año casò con Maria, hermana de Henrique Rey de Ingalaterra; pero à los tres meses cediò la vida à manos de su destemplanza año 1515. de edad de 54. años; despojada nuestra Santa Doña Juana de Marido, sigue su deseada carrera espiritual: tratala el Rey con beneracion, asignale el Ducado de Bourges, intenta visitarla, y se le niega; ocultase en la Yglesia à consolarse con oyr sus exerzizios: siente aver separadose de tan gran Reliquia. Año 1499. que fue al siguiente de dada la sentenzia, sale la Reyna Doña Juana de Palazio para la ciudad de Bourges: entabla en su real casa virtuosos exerzizios; es adorada de todo el estado; medizina con sus manos à los enfermos; hazen Provincial a su Confesor; siente su ausencia, concluye su cargo, y vuelve à su espiritual asistencia.

ESTANZIA SEXTA.

Libre ya el Rey Luis Doze (como tal)
Matrimonio podia contraher
Con otra, y aun la misma, si en igual
Animo se encontraban de querer,
Pero la libertad usando, cada qual
Siguiò de su dictamen el poder,
Tomando aquel camino ambos contentos,
Que combeniente hallaron sus intentos.

En

En el immenso se escondiò insondable
Pielago de su Esposo verdadero,
Immortal, increado, interminable,
Fertil, universal, rico Minero
La Angelica Paloma impenetrable,
Tan absorta, (de Dios dulze silguero)
Que encontrarla no pudo la volante
Sutil de el siglo Garza bazilante.

De el Señor los decretos atendia,
Y con adorazion los contemplava:
De si propria lo nada conozia,
Vanaglorias del Mundo despreziava;
Los Reyes de la tierra suponia
Fingida luz, que en breve se apagava;
Poniendo su delizia en el costado
De Jesus nuestro Bien, tan mal tratado.

Al paso, que al retiro dedicada
Se hallava Doña Juana, y abstraida
De todo lo terrestre bien hallada
Entre tantos recreos embebida;
Con la imaginacion el Rey turbada,
De escrupulos diversos combatida
Luchava ambiguo en sus resoluziones
Lleno su corazon de confusiones.

Obſtaculos hallava en la eleczion
De Muger, y aſſi nada reſolvia,
Todo era ſu diſcurſo ocupazion,
Sin ſaber qual tomar ſegura via,
Que a ſu ydea tubieſſe proporzion,
Fatigada ſu mente padezia
Con aquel interior vago coloquio,
Y eſte diſcurro, hazia ſoliloquio.

Duda Luis Dore en la eleccion de ſu Matrimonio.

Si à Doña Juana humilde no pretendo
Es una ingratitud, y declararme
Eſquivo ſi à Doña Ana, no la atiendo;
La vida me diò aquella en ampararme:
Eſta la eſtimacion, con que comprehendo,
Que à las dos obligado hè de moſtrarme:
O infelize de mi! que en tal abiſmo
Por ambas partes venze el ſylogiſmo.

A la Infanta devì benevolenzias
Con amoroſa buena compañia:
A la Prinzeſa afables las auſenzias;
Si falto, à aquel amor profanaria
De la ley natural las obedienzias;
Si à eſte no reſpondo quebraria
La capitulazion, a que preſente
Eſtubo mi perſona de aſiſtente.

Si

Si dezarè à la Infanta? es no eſtimar
La virtud, en que puedo yo aprender:
La Prinzeſa abandono; es deſayrar
De la Caballeria el prozeder.
De la Infanta me aparto; es agraviar
A la correſpondenzia, y no hà de ſer:
La Prinzeſa renunzio; no que impido
Un Matrimonio oculto pretendido.

A la una reverenzio, à la otra adoro;
Ya lo eſpiritual me inclina, ya me mueve
A buſcar para la Alma fiel theſoro;
La humanidad reſiſte, y no ſe atreve
A padezer en la opinion deſdoro:
Con el fuego batallo, y con la nieve,
Todo ſoy inquietud, todo tormenta,
Lo miſmo que me anima, me amedrenta.

Para determinar tan ardua empreſa,
Aſſi el pobre Don Luis ſe confundia;
Rezelava de ſi, ſenſual ſorpreſa:
De el eſpiritu la ley, apetezia
A la Infanta, la ſangre à la Prinzeſa;
Como Rey, y como hombre à eſta queria
Para la ſuzeſion; como virtuoſo
En aquella fundava ſu repoſo.

Entre eſcrupulos, y entre urbanidad
Zozobraban ſus juſtas atenziones,
Y de ſu animo la perplexidad
Inquietas le cauſava reflexiones:
Cuerdo conſiderò dificultad,
En proponer motivos, y razones
A la Infanta, ni hazer la inſinuazion
Para revalidar ſu conjunzion.

Teniendo tal aſumpto ſepultado
Entendiò, que mas fino la ſervia,
Como con la abſtinenzia en lo paſado,
Y aſſi ſe reſolviò (como ſe vehìa
De el Papa en ſu concienzia aſegurado
Por la declarazion, que dado avia)
A conozerſe indigno de tal prenda,
Y à rendirle el ſilenzio por ofrenda.

Venerando, devoto, y confundido
De virtudes tan gran fertilidad,
Humillado en reſpetos, ſuſpendido
De aquella tan prezioſa dignidad,
Que poſeyò en nombrarſe ſu Marido,
Con tan no merezida poteſtad,
Sus afectos dejò eſpiritualizados
En la Infanta; y ceſaron ſus cuidados.

De eſcrupuloſas dudas ſoſegado
Casò en fin con Doña Ana, (fue ſu eſtrella)
Reyna viuda de Carlos ſu cuñado:
Entre eſpiritu, y amor no hubo querella;
Porque ſe hallava aquel pazificado;
Beinteun años de edad tenia ella,
Y treinta y ocho el Rey quando luziente
Juno el acto exerziò de Preſidente.

Caſa Orliens con Doña Ana.

O Prinzeſa Doña Ana infeliziſſima!
Por dos bezes te miras coronada,
Como Reyna de Franzia chriſtianiſſima;
Y en ambas ſi; muy poco decorada;
Pues por rapiña Carlos infideliſſima
Te conſiguiò, y Don Luis como heredada
Alhaja te rezive: dezir puede
Que en Muger, y corona al Rey ſuzede.

En hermoſura fuiſte zelebrada,
En heroycas virtudes aplaudida,
De ſingulares dones iluſtrada,
Con antigua nobleza eſclarezida,
En combenienzias rica, y eſtimada
De tantos, como has ſido pretendida,
Y aun ſiendo aſſi, para caſar tus grazias
Fueron los tratadores dos deſgrazias.

Paraque el Rey Don Carlos se casara
Contigo, fue preziso repudiasse
A Margarita; paraque lograra
Lo mismo el Rey Luis Doze, que anhulasse
Con Juana el Matrimonio; quien pensara!
(Gozo infeliz!) que paraque llegasse
Al consorzio, Señora, tu beldad
La agena prezediesse adversidad.

Los Ministros Britones anduvieron
Poco civiles, poco atencionados,
Y tan mala politica tubieron,
Que tus meritos grandes, y elebados;
O misera Prinzesa! consintieron
Fuesen de dos coronas adornados,
Que à injurias del amor, y la firmeza
Violentas ocuparon tu cabeza.

Muerte de la Prinzesa de Bretaña muger de el Rey Luis Doze año 1514.

Mas que poco durables son los gustos
De este Mundo; quan breves sus engaños:
Dos coronas tubiste; muchos sustos
Al conseguirlas, con immensos daños;
O que inhumanos son, ò quan injustos
Los humanos plazeres! pues tus años
Al cumplir treinta y siete fenecieron,
Y tan cortas delizias, que se hizieron?

Moriſte en fin; Luis Doze en ſentimientos
Expresò la afliczion, moſtròla el llanto;
Nada le dava gozos, ni contentos;
Su corazon en liquido quebranto
Parezia anegarſe por momentos:
Extremos exceſivos hizo, tanto,
Que en compaſion Leon Dezimo movido
Letras le dirixiò de condolido.

Pero como la vaga, poco eſtable
Condicion natural, a lo preſente
Rinde ſus afiziones deleznable:
Templado el fuego de tu amor auſente
Otro prendiò en ſu pecho, que agradable
La llama conſumiò del prezedente;
Porque el hijo de el chaos, y la tierra
En la inconſtanzia ſus honores cierra.

Casò dentro del año; que preſteza
Tubiſte en olvidar lo que adorabas;
(O vil de el apetito ligereza!)
Arrancò de tu pecho à la que amabas
Mano, que al morir Ana; naze, empieza
Sin reparar, que poco fino andabas
En borrar de el Altar de tu memoria
Propizia imagen digna, meritoria.

Caſa Luis Doze.

Ocu-

Ocupò ſu lugar Doña Maria,
De Henrique Rey de Ingalaterra hermana;
A eſta terzer coyunda moverìa,
Sin duda alguna, la razon humana
De faltarte Varon, lo que ſerìa
Motivo de erigir en nupzial Peana
Symulacro, que à victimas de el fuero
Diſpenſaſe à tus anſias heredero.

Muerte de Luis Doze año 1515. de edad de 54. años.

Pero ſuperfluidades de holocauſtos
Fueron de tu eſperanza el robador:
Pues gallardias de ſenſuales fauſtos
Hijos de el apetito, y ſu furor
Produjeron en ti fines infauſtos,
Como nota uno, y otro hiſtoriador;
Encontrando la muerte tu perſona,
Donde buſcava vida à la Corona.

Solamente tres meſes desfrutaſte
De eſte hymeneo el yugo, que rompiſte
Con la poca abſtinenzia, que obſerbaſte:
Tu de ti proprio tu, homizida fuiſte,
A manos del deſorden acabaſte,
De onze luſtros la ſuma, aun no cumpliſte:
Que el fervor de la ſangre, y la codizia
Hizo à tu deſtemplanza la juſtizia.

Bol-

Bolviendo pues al miſtico, loable
Exercizio de vida penitente
De la depueſta Reyna, que honorable
Aſumpto es de mi pluma inſuficiente;
Dirè que el Rey con atencion notable,
Luego que el tribunal indefiziente
Juzgò la nulidad, diſpuſo honores
A la Infanta, y cortejos ſuperiores.

Adjudicale el Rey à Doña Juana el Ducado de Bourges.

Puſole à ſus expenſas caſa real
Con todo aquel ſervizio à ſu grandeza
Correſpondiente, digno, y eſpezial:
Aſignòle ſu obſequio, y gentileza
El Ducado de Bourges liberal,
Ciudad amena, fertil de nobleza,
Numeroſa, abundante, regalada
Con univerſidad authorizada.

Pingue es Viturizenſe Arzobiſpado,
Que eſte titulo goza, eſte mantiene,
Metropoli de Berrì en lo ſagrado
Pueblos de la Provinzia de Guyene:
La Rivera de el Kher Rio afamado
Es ſituazion de Bourges, donde tiene
Eſta Ciudad ſu aſſiento deleytable,
Por lo viſtoſo, alegre, y ſaludable.

Toda benerazion la dedicò
El Rey à Doña Juana, y en verdad
Aun mas zeloſamente procurò
Ya no Reyna, ſu propria authoridad,
(Aunque eſtà en ningun tiempo le faltò)
Que ſi eſtubieſſe en familiaridad;
Pues de ſu ſantidad arrebatado
Todo culto juzgaba moderado.

Va el Rey à viſitarla, ſe le niega.

Fue à viſitarla el Rey una ocaſion;
No ſolo de ſu afecto promovido
Para hazerla cortès eſta oblazion,
Sino tambien de el interes movido,
Que eſperaba lograr de ſu orazion;
Mas no le fue de Juana permitido,
Por mas que repitiò para la entrada
Una y otra ſolicita embaxada.

Fuera porque no quiſo diſpertar
Los paſados nupziales penſamientos;
O ya por parezerle, que aczeptar
Los vizioſos del ſiglo cumplimientos
Pudiera ſer motivo, à perturbar
La delizia de ſus recogimientos;
Negòſe en fin, que como en Dios eſtava,
A todo lo terreno ſe negava.

Muy

Muy tierno el Rey moſtrò ſu diſplicienzia,
Y comenzò rendido à querellarſe
De que ſe le negara tal lizenzia,
Y no queria irſe, ni apartarſe,
Sin conſeguir poſtrarſe a ſu preſenzia;
Mas viendo era impoſible de lograrſe,
De devotos impulſos excitado
El conſuelo intentò por otro lado.

Ya que infauſta ſu viſta padezia
De aquel eſpiritual gozo privazion;
Conſolarſe buſcò, como podìa,
Por dar algun alivio al corazon
Entre tantas anguſtias, que ſufria;
Y aſſi para ſentir ſu devocion
Los cantos de eſta miſtica Avezilla,
De la Ygleſia ſe entrò en una Capilla.

Ocultaſe en la Ygleſia.

Oculto de unos razes azechava
Sus exerzizios ſantos, quando oyò
En el Coro ſuſpiros, que arrancava
De ſu pecho la Infanta, y eſcuchò
Las crueles diſziplinas, que ſe dava;
No pudo reſiſtir el Rey: llorò
Amante, doloroſo, arrepentido
Tan pura compañia aver perdido.

En grandes tempeſtades conturbada
Eſta Señora queda combatida
De ſuzeſivas olas, y rodeada
De la infelizidad, cuya avenida
De la humana corriente dimanada,
Con eſtrechez la tiene comprimida;
Por todas partes ſu conſtanzia prueva
Ya la umilla, la abate, ya la eleva.

Hallaſe Reyna ſin corona; Infanta
Sin Padres, y caſada ſin Marido,
Sin aſiſtenzia alguna en pena tanta;
Huerfana en la grandeza, no es ſentido
Su dolor aunque tanto la quebranta,
Y al deſorden, que cauſa el eſtampido
De la cargada nube de aflicziones
Intentan rebelarſe ſus paſiones.

Pero à quien tiene à Dios, Padres, Corona,
Ni Eſpoſo falta, (ò bien incomparado!)
Aſſi pues eſta miſtica Bellona,
Del eſpiritu de Dios fortificado
Su interior con los filos, (ò Amazona!)
Pasò los infortunios, y al agrado
De el Señor conſtruyò varonilmente
De la miſma borraſca feliz Puente.

No es mucho pues, que ni la adverſidad
La conſtanzia de ſu animo oprimieſſe,
Ni que la quebrantaſſe tempeſtad,
Ni que de puſilanime cedieſſe
Al torrente de cruel calamidad,
Teniendo quien aſſi fortalezieſſe
Su Alma, ò quanto Jeſus auxilia, y llena,
Al que el Amor proprio ſe enajena.

Eſtava en el trabajo tan guſtoſa,
Que ni menos moſtrò ſer irritada
Con los privados, como ni quejoſa
De la ſentenzia por los Juezes dada,
Ni de el Rey ofendida como Eſpoſa,
Ni de aquellos Miniſtros agraviada,
Que contrarios le fueron todos à una,
Ni tampoco ſin paz con ſu fortuna.

Porque como la cruz ſiempre buſcaba,
Y eran ſus exerzizios continuados
Padezer, los ſabores encontraba
En el miſmo trabajo delicados,
Tanto que ya ſu eſpiritu alimentaba
Con deſdenes, del Mundo practicados,
Teniendo ſolo por cumplidos guſtos
Deſazones, peſares, y diſguſtos.

O noble corazon! celeſtial blando!
Pues tus razones eran el obrar,
Tu alegria, y plazer ſufrir amando;
Tus diſcurſos deſprezios abrazar
Sus authores en Dios benefiziando:
Calumnias padeziſte ſin ceſsàr;
Mas nunca fue abatido tu exterior,
Ni jamàs deſcompueſto tu interior.

Ya libre de la ſangre; deſatada
Del Matrimonio; de Opis deſafida;
En las eternas aguas engolfada;
O ya como la piedra deſpedida
De la violenzia, al centro va inelinada,
Del miſmo modo al impetu inpelida
De el eſpiritu, Juana al Deſpoſorio
Se fue de el benerado conſiſtorio.

De el eſpiritual Eſpoſo ſe enzerrò
En aquel corazon enamorado,
Alli alegre ſus anſias deshaogò
Como en templo de paz, y ſoſegado
El interno tumulto, reſpirò,
Dando gracias à Dios de aver librado
Su cuerpo de las maculas nupziales,
Y à ſu Alma de los ſubditos ſenſuales.

Revalidò conſtante aquella entrega;
Que hizo de ſu pureza al Salvador;
Y no ya como aquel, à quien le ciega
Su propria vanidad, y venzedor
De la batalla, con deſpojos llega,
Que todo lo atribuye à ſu valor;
Sin advertir que ſe trabaja en vano,
Quando el Señor no aſiſte con ſu mano.

Pues como nueſtra Infanta deſconfiava
De ſi propria, temiendo ſer venzida
De ſu devilidad, ſe rezelava
Quando era de enemigos imbadida,
Y aunque la palma conſiguieſſe, dava
No à ſus fuerzas la gloria rezivida;
Atribuyendo à proteczion ſuprema
El triumpho, la vitoria, y la dyadema.

Los lanzes de ſu vida, los acaſos
Unos iba con otros confiriendo,
Los aczidentes meditava, caſos,
Circunſtanzias, que eſtavan ſuzediendo:
Los ſecretos de Dios en eſtos paſos
Comprehender no podia, diſcurriendo
Como guia el Señor, ò admiraciones!
Para ſu ſanto fin nueſtras aczione.

Mien-

Mientras no pudo huir de los contrarios
Opueſtos à la practica ſegura
De buſcar al divino Amor, (corſarios
De eſte Mundo en la Mar, que infiel conjura
Luzifer con aſſutos modos varios)
En dudoſa ſe hallava coyuntura;
Ya con las eſperanzas de poſeherle,
Y ya con los temores de perderle.

Pero ſu corazon aſegurado
De tales contingenzias, encendido
De la divina llama, trabajado
De las tribulaziones, y batido:
Con oracion continua bien limado,
Y de todas virtudes guarnezido
Hecho eſtava ya vaſo tan prezioſo,
Que era reclinatorio de ſu Eſpoſo.

¡Aquien ſe fue exalada recogiendo
Dentro de ſu Alma el xugo, y el rozio,
Que el Cielo deſtilaba diſponiendo
(Qual cuidadoſa aveja, que en eſtìo
Su Colmena levanta dirixiendo
Solizita el panal (formar con brio
Su devocion la miel de eternas flores,
Y ſu humildad la zera con ardores.

Eſcon-

Eſcondida en ſimiſma, y retirada
Con todas ſus potenzias embevidas
En ſu amante Jeſus regocijada
De eſta forma le ablò: *Ya ſon cumplidas*
Mis dichas, ò Señor! pues que arrojada
De ſi me tiene el ſiglo. O bien venidas,
Tan felizes auſencias! las que eſtimo;
Porque con tal deſtierro, à vos me arrimo.

Exclamazion que hace à Chriſto Señor nueſtro.

Reconozed, ſi en mi Alma haya quedado
De la ſangre el mas minimo aſimiento,
Que yo en mi corazon hè regiſtrado
No hai del Mundo otra coſa (aſſi lo ſiento)
Sino de las heridas, que me hà dado
Las cicatrizes, que gozoſa obſtento,
Y ſi faltan mas penas à tu amada,
Aqui eſtà à rezivirlas reſignada.

Pero ruego dulziſſimo Eſpoſo amado,
Que la cruz, y el trabajo no me deis
En otro ſino en vos, conſiderado,
Que ſoys Padre ſuaviſſimo, y tendreis
En la ocaſion mi eſpiritu preparado;
Porque las criaturas, bien ſabeis
Son inhumanas, mi flaqueza mucha,
Y temo de mimiſma en eſta lucha.

Vivo à tu voluntad, y à tu obedienzia,
Tan rendidà, Señor, tan conformada,
Que aquel tendrè à favor con excelenzia,
Que de vos tenga el todo, de mi nada,
Y à deſpecho de la concupiſzenzia,
Eſtoy à mi alvedrio ya negada:
Hazed de vueſtra Sierva lo que fuere
Mas de vueſtro ſervizio, y conviniere.

Fue tan bien rezivida eſta oracion
De Chriſto Señor nueſtro, eſta vocal
De ſu interno nacida exclamazion,
Eſta ſinzera ofrenda ſubſtanzial,
Que ſu Alma merezió la iluſtrazion
Con una luz, tan ſobre natural,
Que ſus obras, no ſolo eran perfectas,
Mas de heroycos motivos circunſpectas.

Retiraſe à Bourges, y regla con eſpirituales leyes ſu Palazio.

La Reyna Doña Juana finalmente
Saliò de ſu Palazio en el ſiguiente
Año, que pronunziada
Fue la ſentenzia en Roma, acompañada
De familia luzida,
Y de ſu Confeſor ſiempre aſſiſtida,
Para ſeguir el mas ſeguro norte,
De los fauſtos huyendo de la Corte.

Lle-

Llegò à Bourges cabeza de el Ducado;
Donde todos los Pueblos de ſu eſtado
Guſtoſos concurrieron,
Y con demonſtraciones rezivieron
De extraordinario gozo,
Aplauſos, alegria, y alborozo
Su perſona, fundando en tal venida;
Si à la Alma paz, recreos à la vida;

Puſo en un pie ſu caſa muy reglado;
A las divinas leyes ajuſtado:
De las merzedes tantas,
Que el Rey la hizo, no usò; fino qũe qũantãs
Preziſas contemplò à ſu authoridad,
Y la gratulazion, comodidad
De ſus criados; porque ſabia unìa
La liberalidad, y economia.

No entrava en ſu Palazio la liſonja;
De las reales virtudes cruel eſponja:
No eran ſus anteſalas
Funebre theatro de ambizioſas galas;
Si eſcuela de virtud, donde ſe hallavan
Aulicos eſpirituales, que imitavan,
Y no ſe vehìan no, mas pretendientes,
Que de ſu ſalvacion tiernos agentes.

A todos con agrado rezivia,
Con caridad à todos ſoccorria;
Con amor conſolava
Todas las afliczioneſ, que notava
Segun las circunſtancias;
De forma que en unidas conſonanzias,
En acorde ponia proporzion,
El oydo, la mano, y direczion.

Ya que de ſu familia cohordenò
El methodo, y la regla; repartiò
Para ſus exerzizios
Con prudenzia los tiempos, los ofizios,
Buſcando el alimento,
Con que dar à ſu eſpiritu mas aliento;
Dexando ſus parenteſis formados,
Para acudir à los neceſitados.

Repudia la galas.

Deſpojada de adornos mageſtuoſos,
Pabulo de incentibos impetuoſos,
Se viſtiò honeſtamente,
Eſtrechando ſu cuerpo aſperamente
Con un duro cilizio,
Para evitar à la Alma prezipizio,
Refrenando el humano, miſerable,
Vil orguello fatal, y deplorable.

La preſenzia de Dios ſiempre llevava
Conſigo, y aſſi ſiempre meditava:
De la carne los fieros
Inſultos ſugetava, con auſtero
Continuados ayunos, y oprimia
De la ſenſualidad la rebeldia
Con mortificaziones
Para impedirle las ſoblebaciones.

Como eran ſus virtudes tan perfetas,
Aun las nezeſidades mas ſecretas
Su zelo deſcubria,
Sirviendole confidenzial eſpia
Belina una Matrona, que indagava
Aquellas, que ocultava
De el honor, y decoro la paciẽnzia
Poſponiendo el trabaxo à la decenzia.

Socorria las neceſidades.

Conſtruyò una botica ſu piedad,
Para toda de Bourges la Ciudad,
Y eran univerſales
Eſtos medicamentos eſpeziales,
Subminiſtrandolos humildemente
Abraſada en amor, perſonalmente,
Dandoles mayor fuerza, y aptitud
El alambique de ſu gran virtud.

Los enfermos, y presos visitava,
Y todas sus angustias reparava,
Siendo frequentemente
Exemplo su asistenzia permanente:
Si algun encojimiento comprehendia
En el necesitado, prevenia
Su ardiente caridad aquel empacho,
Animando la suplica al despacho.

Las carzeles, prisiones, y hospitales
Eran sus honorificos sitiales,
Donde con mansuedumbre
Una, y otra aliviava pesadumbre,
Dispensando grazioſa
Antidoto esencial à cada cosa,
Socorro al pobre, ya consejo al sano,
Y remedio al enfermo por su mano.

Curava por su mano a los llagados.

Sin horror, sin astio manejava
Las llagas mas podridas, y aplicava
Por si misma la cura
Haziendola su tacto mas segura,
Y de su Alma dyademas
Texia con limpiar las apostemas
De aquellas infelizes, miserables,
Aflixidas Mugeres incurables.

Era su devozion tan lebantada,
Que puesta de rodillas, y postrada
Con suma reverenzia,
Prolixidad, limpieza, y diligenzia
La curazion hazia,
Cuya humildad, à todos confundia;
Y quando algunos repugnavan eso,
Confesandose indignos de el exzeso
Respondia, (ocultando su cansazio)
No entendeis ceremonias de Palazio,
Ni de las Magestades
Las ethiquetas, y comodidades.

Assi con mas descanso medizino;
Pues en esta postura, à que me inclino,
Mas comodo me viene,
Para ungir, y ligar como conbiene;
Con estas grazias, y las espirituales
Lograva bienes, y sanaba males;
Porque su Medizina (assi se crea)
Era de celestial Pharmacopea.

Muchos obrò prodigios, muchos fueron
Los que por Doña Juana consiguieron
La salud ya perdida,
Aun sin las esperanzas de la vida,
Y de tantos suzesos zelebrados,
Por variedad de Authores publicados;
Solo referire
Aquel, que con Estevan de Mathè
Musico en su capilla resultò,
Y Bourges admirada benerò.

Pa-

Padezia ùna llaga canzerosa
En la pierna, no poco peligrosa,
Sin que las curaziones
Corrigiesen aquellas impresiones,
Que la sangre viziada
Hazia en su persona aniquilada,
Convirtiendo alimento, y medizina
En fatales materias de ruyna.

Su Magestad lo supo, y al instante
Piedosa imviò contra el humor pecante
Un parche, que dispuso;
Pero al ponerlo en practica, y en uso,
El enfermo impaziente
No quiso consentir impertinente,
Ni hubo forma, ni modo, ni manera
De que à las persuasiones se benziera.

Nuevamente volvieron à exortarle,
Y con justas razones à culparle,
Creyendo despreziava
El favor, que su Alteza dispensava;
Pero el inquieto siempre resistia,
Y à todos su confianza les dezia
No se canse ninguno, ni procure,
Que la llaga se cure;
Porque ese parche à mi me perjudica,
Sino viene la Reyna, y me lo aplica.

Diòse à su Mageſtad eſta notizia,
Que plazida atendiò, y oyò propizia;
Reſpondiendo riſueña
(Porque de ſu virtud no ubiera ſeña)
No lo eſtrañeis, que para manejar
Llagas ſin laſtimar,
Ni ofender à la parte ſe requiere
Suavidad en la mano, que no adquiere
La zienzia con el arte, y experimento,
Y aſſi al cantor le quiero dar contento.

Fue guſtoſa ſu pia compaſion,
Y al enfermo le fue recreazion
Solo ver en ſu eſtanzia
Aquel miſtico honor de toda Franzia,
Quien con ſanto donayre, y compoſtura
Quitò la ligadura,
Limpiò la llaga ſin cauſar tormento,
Y con grazia aplicò el medicamento.

Hecha la curazion, ſintiò el doliente
Milagroſo el efecto de repente:
Dixo à los circunſtantes,
No entendais voſotros ignorantes
Lo que dezir mi petizion queria,
Con tan fuerte, tenàz, ſanta porfia;
Era pues que no eſtava
El remedio eficaz, que me ſanava
De aquella medizina en ſu potenzia,
Sino de aquella mano en la influenzia.

Yo eſtoy bueno, ſin pena, ni dolor;
Y me hallo con tal fuerza, tal vigor;
Que podrè lebantarme,
Y ſin apoyo alguno manejarme:
Alzòſe de la cama, y con efecto
Comenzò à caminar, ſin que defecto
Se notaſe en la pierna laſtimada,
Por cauſa de la llaga canzerada,
Quedando à tal portento
En todos ſuſpendido el movimiento.

Ya recobrados de la admiracion
Hizieron una exacta obſerbacion
En la pierna ofendida,
Con humilde atencion agradezida,
Y por mas que ſolizitos buſcaron
La ulzera cangrenoſa, no la allaron;
Queriendo Dios aſſi dar à entender
Su magnanimidad, y ſu poder,
Y lo mucho, que à Juana conzedia
Siendo ſeñal, el ſeño que no avia.

Favorezia Dios en la oracion
A eſta ſu Sierva con retribucion
De amena ſuavidad,
Recompenſando aquella caridad,
Con que en acto inzeſante
Al proximo acudia, ſiendo Athlante;
Que ſoſtenia à todos liſmonera,
O ya en los Hoſpitales enfermera.

El

El Confeſor ſu eſpiritu gobernava
Con la mayor prudenzia, y enſeñava
El modo de acordar,
Componer ſantamente, y ajuſtar
A divinas conſultas
De el interior las maximas ocultas
Con las varias diverſas qualidades,
Que al exterior le mueven nobedades;
De cuyas inſtrucziones no ſalìa,
Y en tan ardua materia aſſi venzia.

Es la dificultad mas relebante
De la vida eſpiritual, la conſonante,
Feliz correſpondenzia,
Que han de tener de armonica cadenzia
Los actos interiores
Con aquellos bullizios exteriores,
A que naturalmente ſe desliza
Nueſtra fragilidad resbaladiza.

Envano el interior goza, y trabaja
Si ſale al exterior; pues ſe relaja,
Y tambien ſi ſe encubre
Puede eclipſarſe la celeſte lumbre;
Por lo que eſtos extremos
Son de mucho peligro à lo que vemos;
Siendo una tan zeloſa mercanzia,
Que traher ſuele conſigo hypocreſia.

Hay algunos ſugetos tan atados,
Puſilanimes, nimios, ò afectados,
Que de el temor venzidos
Privan el uſo à todos los ſentidos;
Porque en exalacion (aſſi la llame)
No ſe pierda el eſpiritu, ò ſe derrame
El interior, de cuyo modo eſtraño
El eſcandalo naze, y viene el daño.

Eſtos ya no ſon reales,
Ni legitimos hijos naturales
De aquella libertad, que da la grazia,
Con que en ſinzera paz la Alma ſe agrazia,
Se enriqueze, ſe eſmalta, y atheſora;
Pues como dize aquella alta Dotora,
Y en ſus libros expreſſa
Con ſu ancho corazon, Santa Thereſa,
Emporio ſingular de las Mugeres,
No eſtà aſida la grazia de Alfileres.

Otros ſe ſalen tanto al exterior,
Que ſe extingue, y diſipa aquel calor,
Mezclandoſe fatales
Con el trato de coſas temporales,
Y de tal modo en ellos ſe traslada,
Que de el ombre interior, no queda nada;
Por eſo de el eſpiritu es gran maeſtria
Dar el punto cabal à eſta armonia.

Pero

Pero Frai Nicolai era tan dieſtro;
Que inſtruìa à la Reyna como Maeſtro,
Y ſus compoſiciones
De ameniſſimas eran ligaziones,
Dando al ſignificado
De la letra, energia en ſumo grado,
Que excitandola grave, dulze, calma
Recojia en ſi miſma toda la Alma,
Y en ſonoros, cromaticos conzentos
Eſte era el tono de los documentos.

Conſejos del Confeſor.

Paraque haga concierto el interior
Con la exterioridad, hazer labor,
Señora, es combeniente
Para vueſtro provecho internamente
De la externa materia, que trateis,
Y à aquella obra, que hareis,
Hà de ſalir con miſtico ardimiento
El eſpiritu à darle el pulimiento.

Todos los aflixidos conſolad,
Los pobres remediad,
A los enfermos aſiſtid, cuidadlos,
Por Dios, con Dios, y para Dios curadlos;
Cuyo pinzel piadoſo, y ſoberano,
Nunca aveis de dejarlo de la mano;
Pero en los exteriores exerzizios
Guardad liſura, ſin hazer perjuizios
Al ſemblante con timida mudanza,
Que alegria es la bienabenturanza;
Y aſſi al razional trato es juſto darle
El porte que pidiere, no negarle.

La ſinzeridad de eſte nunca cria
Vanidad, pero ſi la hazañeria
De preſumpcion prinzipios: es violento
El eſtudiado tierno
Para no diſtraeros; pues diſpierta
A quien no reparara, (es coſa cierta)
Si natural obrais, y no afizioſa:
No hà de ſer melindroſa
En la virtud, Señora, vueſtra Alteza,
La modeſta llaneza
Es la verdad de eſpiritu ſin zozobras,
Y la verdad es alma de las obras.
Vos ſervis à un Señor, que no ſe agrada
De los excogimientos, ſi es reglada,
Y ſana la intenzion
Dando aquella ajuſtada proporzion
A la exterioridad con criaturas,
Segun las coyunturas,
Que ofreciere el humano, civil trato,
Con modeſto, no timido recato.
En qualeſquiere aſumptos ſeculares,
Que preciſos ocurran familiares,
Imprima con limpieza
El fin de complazer à la grandeza
Incomparable del Author divino,
Eligiendo camino,
A los medios mas bien proporcionados,
De la Prudenzia ſiempre gubernados,
Que eſte modo de obrar exteriormente
Es con que ſe abla à Dios interiormente,
Aunque en otras materias ſe dilate
En que el eſpiritu comunique, y trate.

Aten-

Atendia la Reyna, y obſerbaba
Eſta enſeñanza en practica puntual,
Y Eco divinizado la juzgaba
De oraculo ſalido celeſtial;
Con cuidado infalible exerzitaba,
Y ſeguia el conſejo paternal;
Logrando ſu Alma aſſi recreaciones,
Y ſutiles ſentir inſpiraciones.

Mas como el gozo nunca permaneze,
Y amarguras ſe mezclan à los guſtos,
De quienes la alegria ſe eſcureze
Con la nube de incomodos diſguſtos,
Que las ſatisfacziones deſvaneze,
Y las tranquilidades cambia en ſuſtos,
Pasò Juana con aſpera preſteza,
De la conſolazion à la triſteza.

Pazifica, ſerena ſoſegada
Delizias poſehìa intelectuales,
De cuyos ſentimientos inflamada
Toda era diverſiones eſpirituales;
Quando la nobedad inopinada
De nombrar de Aquitania los bocales
Miniſtro Provinzial à Fray Gilberto,
Puſo toda ſu paz en deſconzierto.

Turbaſe cõ ſer nombrado ſu Confeſor Provincial.

No fue mucho, pues era nezesario
(Para acudir al cargo de su ofizio)
Al continuo faltar, y al ordinario,
Mistico de la Reyna benefizio
En el govierno del confesonario;
Y assi su Magestad temiò el perjuizio,
Que causarle podia tal ausenzia
En atrasar el paso à su conzienzia.

Solo en esta ocasion llegò à afligirse,
Solo bastò este lanze à contristarla,
Sin poder al consuelo reduzirse,
Por mas que el Director tratò animarla;
Porque ignoraba como dirijirse
Para su espiritual vida continuarla;
Rezelandose en ella decaymiento,
Faltandole tan util reglamiento.

Ambos à dos tubieron que sentir,
Pero como sabian resignar
En Dios todas las cosas, y cumplir
Con obedienzia ciega, y obserbar
Su alta disposizion; el combenir
No les era difizil, ni ajustar
Con la divina, entrambas voluntades,
Ya en consuelos, ò ya en calamidades.

Ro-

Rogòle en fin con anſias fervoroſas,
Que ſu nezeſidad compadezieſſe;
Pues ſi en tribulaciones doloroſas
Mereciò à ſu piedad la ſoſtubieſſe;
No en aquellas quietudes delizioſas
De ſu Alma, abandonarla permitieſſe;
Porque ſin ſu conſejo, y claridad
En profunda quedaba eſcuridad.

El Reverendo Padre, que la amaba
Con ternura, ofreziò de no faltarle,
Aunque ſu obligazion le embarazaba,
Por entonzes ſu eſpiritu gobernarle;
Pero que ſu cuidado aſeguraba
Poner el mas activo, en ayudarle,
Como deſde el ofizio de obedienzia
Procurar viſitarla con frequenzia.

Aſſi quedò diſpueſto, y practicado
De el Confeſor, quien ſiempre vigilante
A aquella graduacion, à aquel eſtado
De perfecta virtud, en que gigante
Se elevava la Reyna; deſvelado
Atendia; y aſſi quando vacante
Dejava algun lugar ſu magiſterio,
En Bourges lo ocupava el miniſterio.

No perdia ocasion en la vacanzia;
Todas aprovechava este Varon,
Este Apostolico Heroe de la Franzia;
Y no solo por dar la direczion
Las fatigas sufria en la distanzia,
Sino por aprender, tomar leczion,
Y las luzes seguir con que alumbraba
De la Antorcha espiritual, que la adornaba.

En esta forma à tiempos continuò,
Hasta que los encargos obserbantes
De su Seraphica Orden concluyò,
Y sin perder los puntos, los instantes
El manejo de esta Alma prosiguiò,
Permaneziendo en estas importantes
Direcziones lo que durò la vida
De esta pura, animada lys florida.

O lo que puede Amor intelectual!
De cuyos movimientos produczion
Haze de los afectos razional:
No engendra no, bastarda la pasion,
Que esta es hija del misero sensual:
Pende el hombre interior de la razon,
Pende el hombre exterior de los sentidos,
Que por mal gobernados son temidos.

Aquel como Adan nuevo siempre aspira
A la sabiduria provechosa;
Este como Adan viejo, solo mira
A la ciencia fingida, y engañosa,
Dejandose atraher de la que inspira
Voz alahueña en sierpe cautelosa,
Por la senda siguiendo de delitos
Los de su Eva golosos apetitos.

Es el Amor profano una opresion,
Que en impetu violento se encamina
A fomentar tyrana inclinazion,
Con oculta, falaz, ardiente mina,
Sirviendole de mecha la ambizion,
Que puso al gusto, con que la aluzina,
Llega à cebarse, y al estruendo sumo
Sus esperadas glorias buelve en humo.

Pintura de Amor profano.

Es un raro dolor, que mortifica
Al mismo paso, que dulzura ofreze:
Assi sus inconstanzias califica
De las injustas leyes, que estableze,
Con lo que sus trayciones multiplica,
Y todas sus ofertas desvaneze;
Mas con el mismo engaño, el albedrio
Sugeta la razon al desvario.

Es aſpid, ò ſyrena, que adormeze,
Zirze, que en metamorphoſis letales
Las racionalidades eſcureze;
Meduſa, que à ſu viſta en padernales
Conſtituye à los hombres, y entorpeze
Los armonioſos organos mentales:
Es hyena, cocodrilo, que al eſtrago
Con gemidos induze de ſu alhago.

Es oprobio de el animo ſu entrada,
Injurias mueve, agrados repreſenta,
Y en fatal confuſion deſordenada
A los conſejos pone, y amedrenta;
Es una enfermedad muy arrieſgada,
Es un hueſped, que nunca ſe apoſenta
En la caſa de el juizio, que es clauſura,
Donde no tiene puerta la locura.

Trueno, relampago es, y rayo ardiente,
Que atimida, deslumbra, que deshaze,
Y de aquel eſplendor, ſombra inclemente
Toda ſu libertad cautiba yaze;
Porque de ſu eſperanza eſtà pendiente
Gozo, que en poſeſion no ſatisfaze
Mas que puede llenar humano Antheros?
Solo tiene eſta grazia divino Heros.

Deſeo, dileczion, odio, eſperanza
Hijos ſon de el Amor, cuya potenzia
Hazelos à ſu forma, y ſemejanza
Por activa impreſion de complazenzia,
A eſta, natural viene la privanza,
Como principio de la deſcendenzia,
Y aſſi prezede à tales afecziones,
O ya ſean afectos, ò paſiones.

Amor en general.

Primero que el deſeo, es el amar,
Pues nada que no ſe ama ſe deſea:
La dileczion ſe ſigue à aquel gozar
De el objeto, que amandolo recrea:
El odio ſe conzibe al encontrar,
Quien ſe opone à aquel bien, que eſtà en la ydea;
Y la eſperanza, aſſi no ſe llamara
Si aquello que ſe eſpera, no ſe amara.

Aſſi Amor es rayz de donde viene
Toda paſion, y afecto à quien domina,
Pues ſe derivan de el, de que proviene,
Que aun à la voluntad la predomina,
Bien que eſta ſu dominio tambien tiene
Sobre el, quando ſe muda, ò ya declina,
En cuyo caſo ſuperior ſe obſtenta,
Pues al uno deſpide, à otro ſuſtenta.

Voluntad.

Como es libre, de Amor puede eligir,
Porque ella no ama ſino quando quiere,
Y aſſi queda à ſu arbitrio el admitir
Eſte, ò, aquel que por mejor tubiere;
Pero una bez que llega à conſentir,
Mientras aquel Amor permaneziere,
El en la voluntad manda, y decreta,
Y à ſus diſpoſiciones la ſugeta.

Quatro ſon del Amor las calidades,
Y de tal ſuerte en ellas ſe difunde,
Que cada una ſus proprias qualidades
En las del miſmo Amor paſa, y transfunde,
Y en tan acordes uniformidades
Cada qual ſe transforma, y ſe refunde,
Que atrahidas de aquel potente Ardor
Ya otra coſa no ſon, que el miſmo Amor.

Es la primera la concupiſzenzia
Mirando à conſeguir aquello que ama;
Sigueſe la Alegria en la opulenzia
De grata poſſeſion: temor derrama
Aquel ſuſto, que da la competenzia
Con rezelo de el mal; eſte ſe llama
Triſteza ſuzedido; y todas ſiguen
De Amor las impreſiones, que reziven.

Por

Por eſo eſtos efectos ſe uniforman
A la rayz de que ſue ſu nazimiento,
Y tan enteramente ſe conforman
Con el bueno, ò el malo nutrimento,
Que de igual complexion todos ſe forman
Al Amor, que les pone en movimiento;
Si es bueno, buenos ſon preziſamente,
Y malos, ſi el es malo ciertamente.

Concupiſzenzia, gozo, temor, ſuſto,
Eſperanza, deſeo, y queja, afectos
Son tambien de el Amor ſagrado, y juſto;
Pero como ſus fines ſon tan rectos,
Ellos aſſi lo ſon, porque ſu guſto
Con Dios ſe identifica, y ya perfectos
Al eſpiritu quedan juſmetidos,
Para ſer de ſu auxilio ſocorridos.

Amor divino.

Nunca el Amor de Dios podrà tenerſe,
Ni en ſus grandes delizias ſaborearſe,
Si del propio no ſabe deſprenderſe
Quien con aquel quiſiere conſerbarſe;
Pues que para llegar à poſeherſe
Deverà eſte morir, ò amortiguarſe,
Que aunque viva, no reyna el poderìo,
Quando le faltan fuerzas à ſu brio.

De el uno al otro Amor hay tal diſtanzia,
De el uno al otro Amor tal diferenzia,
Que el profano es un boſque de ignoranzia,
Y el divino es un mar de inteligenzia;
Aquel todo ſu ſer es inconſtanzia,
Eſte todo ſu ſer es ſubſiſtenzia,
Mageſtad, perfeczion, ſoberanìa,
Y aquel todo interes, y villanìa.

Es el Amor caduco, ceguedad
De una luz engendrada tenebroſa,
En el chaos de la infidelidad,
De materia tan debil, y ambizioſa,
Que en ſus dichas no quiere ſociedad,
Avara en ſus conzeptos, y zeloſa;
No aſſi el eterno, que en ſu Monarquia
Siempre buſca reynar con compañia.

Aſſi pues nueſtra Reyna, que abraſado
Era en carne mortal un ſeraphin;
Porque avia la concha ya llenado
De ſu fiel corazon con el carmin
Ardiente del Amor, purificado
Al candido criſol de el primer fin
Sentia no gozaſe (o anſia pura!)
Tan dulze hueſped, toda criatura.

Para comunicar generalmente
Tan immenſo theſoro, inſtituyò
Cinco Congregaciones, que clemente
La immaculada Aurora le inſpirò,
Apreciables conductos que à la fuente
De eſta paraclita agua dirixiò,
Diſpoſizion muy util, y adequada
Para toda perſona encaminada.

Quiere inſtituir cinco Congregaciones por revelacion de Maria Santiſima.

Eſta, que el fuego ſanto en ſus regiones
Maripoſa jiraba, y avejilla
En el panal formaba de oraziones,
Para cada virtud una zeldilla;
Varias fueron las que revelaziones
Tubo de la engendrada ſin manzilla
Para eſta inſtituzion; cuyos impulſos
Del ſagaz Confeſor eran repulſos.

Detenialos ſabia ſu advertenzia,
Haſta que fueſen bien examinados,
Por ſi de la diabolica influenzia
Venian à la bez diſimulados,
Y la Reyna con dozil obedienzia,
Al mandarle tubieſe deſechados
Tales caſos, guſtoſa repelia
Toda revelacion, y no la crehìa.

Suſpendela el Confeſor en la credulidad.

Tal

Tal era ſu plazer en cohordinar
A los prezeptos de la direzcion
Todos ſus movimientos; que en negar
Los paſos à ſu propria inclinazion,
Los recreos hallava de el amar
De tal forma; que la revelazion
Con mas guſto obediente repugnaba
Su memoria, que la Alma la abrazaba.

O proſpera obedienzia! verdadero
Obediencia. De toda perfeczion camino real,
Claro, evidente reſplandor, luzero,
Que la ſolida anunzias ſubſtanzial,
Firme, noble humildad, que al emiſphero
De las inſpiraziones, oriental
Diſpenſa luz, por donde ſenſitivas
Se hazen las verdaderas, ò iluſivas.

Racional ſacrifizio, deſpoxado
De aquellos atractivos naturales,
Que por la incontinenzia de un bocado
Feudos ſe hizieron ya patrimoniales;
Belleza ſingular, arbol copado,
Que à las demas virtudes eſpeziales,
En ſu ſazon mantienes lo fructuoſo,
Aromatico, ſuave, y deleytoſo.

Mas nunca puede no, dozil llamarſe
Aquel que ſe ſugeta ſolamente;
Sino aquel que en el miſmo ſugetarſe
Halla à ſu corazon tranquilamente:
Almas hai, que en el acto de humillarſe,
Aunque el prezepto obſerban puntualmente,
La corona no alcanzan de el progreſo;
Por forzejear para quitarſe el peſo.

Sienten eſtas el verſe deſaſidas
De ſi; (aunque en voluntario rendimiento)
Porque conſervan aun las mal nazidas
Inclinaciones de el primer fermento,
Y aſſi de la violenzia ſon heridas,
Al tocar de la rayz el duro aſiento;
Por eſo llevan mal las ſugeziones,
Y padezen inquietas turbaziones.

Muy contrarios efectos produzia
En Doña Juana obedezer; hallava
Toda ſerenidad, quando ſeguia
Aquello, que Gilberto la mandava,
Aquien con humildad le proponia
Lo que ſu corazon experimentava,
Y como algun miſterio deſcubriò
De eſta ſuerte la dixo, aſſi la ablò.

ARGUMENTO.

Aconsejale el Confesor el modo de manejarse; refierense algunas visiones, que tubo de la Virgen Santissima; entre otras que se omiten, es conbidada de el Salvador, y su purissima Madre; sirvenla en un plato sus dos preziosissimos corazones; hazenla comer de ellos, y nuestro divino Jesus la pide el suyo; ba à darsele, y no lo encuentra. Ydea su devocion motivos, para enservorizarse en el sagrado Amor; forma cinco Congregaciones, y despues la Religion de la Anunciata, conforme la Reyna de los Cielos la inspirò.

ESTANZIA SEXTA.

Ejercicios de mucha utilidad
Son los que me exponeis, para abanzarse
Una Alma en perfeczion, à la verdad
Aunque no puedan estos declararse
Por revelados, de su calidad
El aprovechamiento hà de esperarse;
Pues sus tiernos, devotos atractivos
Al espiritu sirven de incentivos.

En-

Enternezen, perſuaden, ferverizan
La voluntad, y al todo la diſponen
Con las partes que infunden, comunican,
Y ſi à ſu Beatitud ſe le proponen
Paraque los aprueve, ſe autorizan:
De eſte modo, Señora, ſe anteponen
A ſu pio deſeo en la eſperanza
Los meritos, que diere la tardanza.

Pareziòle muy bien la reflexion,
Y el conſejo à la Reyna, quien buſcaba
Sus aciertos en toda operazion:
Hizoſe la conſulta, y battallaba,
Entre la negativa, ò conzeſion;
Pero conſiguiò en fin lo que deſeaba;
Pues ya los exercicios preſentados
De el Pontifize fueron aprobados.

Se intitularon las Congregaciones
Con eſtos cinco nombres; el primero
Fue de nueſtra Señora Devoziones,
Segundo ſus virtudes; el terzero
Las de eſta Emperatriz operaziones;
El quarto de Jeſus manſo cordero
Las coronas; el quinto ſus dolores,
Y de ſu exzelſa Madre ambos loores.

Inſtituye cinco Congregaciones.

En tan dignas materias anegada
Tocaba el fondo de riquezas ſumas,
Qual Pez, que ſe repoſa en la enſenada;
O ya buſca recreo en las eſpumas
Quando plazidas ondas ſurca, y nada;
O como Phenix, que en ſus rizas plumas
Naze, y muere (Miſterio aunque fingido)
Volviendoſe la tumba nuevo nido.

En el mar ſumergidoſe inſondable
De las ethereas, luzidas manſiones
Sagrado Pez gozava incomparable
Bonanza de tranquilas poſeſiones;
Y veridico Phenix racionable
En las de Ardor divino exalaciones,
Calmando lo vital ya no vivia,
Sino que de ſus llamas renazia.

Por otra poſeher mas eminente
Dexò la humana, miſerable vida,
Y eſta nueva eſpiritual, divinamente
Por interior dulzura rezivida,
En Amor transformada totalmente
Incorporada eſtaba, y eſcondida
En Dios por el camino de la ſe,
Que la da, la conoze, y que la ve.

Como toda era Juana caridad,
Toda fervor, y toda devozion;
Y eſcondiendoſe en la divinidad
Avia hecho de ſi la abnegacion,
No eſtaba ſu Alma en la capazidad
De ſu natural, propia condicion;
Por lo que ya vivia ſolamente
En ſi miſma, y no ya naturalmente.

Una entre otras felizes ocaſiones,
Que eſta extatica Sierva fervoroſa
Las frequentes lograva aparizziones
De aquel Sol eſcogido, Luna hermoſa,
Sola de la pureza en los blaſones,
Urna del Verbo, Palma fructuoſa
Se preſentò à ſus ojos, tan afable,
Que pareze queria ſer tratable.

Aparezefele Maria SSma.

Su reſpeto animado à la apertura
Que la diò plazentero aquel ſemblante
(Bien que à la reverenzia ſu roſura
No dejò de monſtrarſe titubeante)
La preguntò, confiada en tal dulzura,
Deſeoſa de imitarla como Amante;
Viviendo en que exercicios ſe ocupaba?
Con que mas al Altiſſimo le agradaba.

No preguntò de los extraordinarios
Sentimientos internos eſpirituales,
Sino de aquellos actos, que diarios
Exerzia en acziones corporales;
Cuyos externos cultos ordinarios
Luzientes ſon, y phiſicos ſanales,
Que con pios demueſtran reſplandores
De la Alma los afectos interiores.

La puriſſima Virgen, que notava
Su rectitud de zelo, e intenzion
Aſſi la dixo: *Yo ſolizitava*
Del Evangelio la predicazion,
De la Cruz los miſterios practicava,
Y la frequenzia de la Comunion;
Que en eſtas devoziones conſeguia
Los mayores plazeres la Alma mia.

Sobre eſtos tres miſterios ordenò
Una Congregacion, y à ſus tratados
Nombre de beneplazitos les diò
De la Virgen, porque eran los agrados
De ſu alta devozion; diſtribuyò
Con methodos ſeguros, y ajuſtados
La practica, zelando Doña Juana
Imitar à la Reyna ſoberana.

Forma una Congregacion.

Uni-

Unidos los devotos congregantes,
La memoria de Chriſto en ſu paſion
Obſervavan, ſufriendo ya triumphantes
Las injurias, y la perſecuzion:
En propagar la fe, ſiempre conſtantes
No ceſavan con ſuma aplicazion,
Añadiendo à Euchariſticas funziones
Ofrezer à la Yglesia ſacros Dones.

Era la inſignia de eſta confradia
(O venera de el Orden) burilada
Una Medalla, en que ſe deſcubria
Del Archangel Gabriel aquella entrada,
Con que al Orbe anunziò feliz el dia,
Salutando à la Aurora immaculada,
Y al dorſo la Hoſtia, el Caliz, las ſangrientas
Cinco llagas que Amor ſufriò cruentas.

Diſtintivo de las Congregaciones.

De todas cinco confraternidades
En levantado eſpiritu obſervava
Embebida en las miſmas humildades
Los reglamientos; pero profeſava
Su corazon con mas actividades
Aquella que lo interno penetrava
De dolores de Chriſto, y ſu prezioſa
Madre, con todos miſericordioſa.

Todo ſu aliento, ſu reſpirazion
Sus vitales potentias aplicava
A los Miſterios de la Redempzion;
Sin eſtos paſos nada la alegrava,
No tenia ſin cruz conſolazion,
Sin pena, ſin dolor no deſcanſava;
Porque de el buen Jeſus en el coſtado
Se avia intenſamente penetrado.

Eſta era la diſpenſa univerſal,
De donde plenamente ſe nudria
Su Alma con benefizio general;
Eſta era la Botica, eſpezieria
De ſanta medizina, y el cordial,
Que en las nezeſidades la ſervia;
De aqui ſacava à las tribulaziones
Varias, y poderoſas confecziones.

Diſpone ſu fervor una Botica ſpiritual.

Tan afanada andava, embebezida
En eſta ocupazion piadoſamente,
Que llegò (en el Amor enardezida)
A inventar ſu ſervor devotamente
De la Madre en dolores afligida,
Y de el Hijo en las llagas, exzelente
Ofizina de unguentos admirables,
Para toda dolenzia ſaludables.

En las llagas de Chriſto deſtinava
Los mas puros Aromas, para aumento
De los bienes; y balſamos formava
Para los males en el cruel tormento
De los dolores, en que contemplava,
A la Reyna de tierra, y firmamento;
Aunque admitia las adverſidades
Por grazioſas de Dios proſperidades.

O Juana diſcretiſſima! bien ſupiſte
Gobernar tus acziones; bien guiaſte
Tus paſos à lo eterno, repartiſte
Con azierto conſuelos, que lograſte
En el Calvario, adonde dirigiſte
De tu Nave la proa, y engolfaſte;
Dandonos norte à todos, y enſeñanza
Para alcanzar la bienabenturanza.

Si los bienes, ſolizitos buſcamos,
Donde los verdaderos hallaremos,
Sino en el Salvador, à quien amamos?
No ya no, por lo poco que valemos,
Pero ſi por lo mucho que coſtamos;
Cuyo immenſo caudal firme tenemos
Rubricado à violencias de una lanza,
De el Amor, y Juſticia fiel Balanza.

En donde ſe hallaràn à todos males
Los alivios ſino en la compaſiva
Piedad de las entrañas virginales,
De que nueſtra fortuna ſe deriva?
Pues las manchas labando originales
De aquella inobedienzia primitiva,
Hizo feliz la culpa ſu virtud,
Sacandonos de eterna eſclavitud.

Diſcurre ſu eſpiritu cinco fuentes, en las 5. llagas.

Tanto en eſta materia ſe elebò,
Tan vivas las tenia, tan preſentes,
Que con devoto ingenio fabricò
En ſu miſtica ydea cinco fuentes,
Con que à la Alma recreos la buſcò,
Y en eſtas ſalutiferas corrientes
Con gozo del eſpiritu ſe bañava,
Y todo ſu interior vivificava.

La de la derecha mano ſu atencion
Los buenos penſamientos deſtilaba,
Y la ſinieſtra mortificacion;
El derecho pie afectos liquidaba,
El izquierdo ofrezia compuncion,
Y la abertura del coſtado daba
El deſprezio de el Mundo, y ſus honores
O que bellos! de grazia ſurtidores!

En la ofizina puſo dolorosa
De las anguſtias de la Virgen pia,
La mas purificada, y eſpezioſa,
Eficaz para la Alma enfermeria;
Aqui uſaba la dulze, provechoſa
Medizina que el caſo requeria,
Hallando à todo achaque ziertos medios,
En cinco ſalutiferos remedios.

Enfermeria para las dolencias de ſu Alma.

En el viaje de Egipto la pureza
(Porque en huir conſiſte) conſervava;
En el Niño perdido la arideza,
Y ſequedad de eſpiritu remediava
Su anhelo celeſtial, ſanta viveza;
Porque ſiempre en buſcar perſeverava;
Y al encontrar à ſu Hijo con la cruz,
En la tribulacion hallava luz.

En aquel penetrante, cruel dolor
De aver viſto la Madre en el Madero;
A ſu eſtimada prenda el Redemptor
Victima de tres clavos, y un letrero,
La templanza encontrava à aquel furor
De la inſana ſoberbia priſionero;
Pues contra el Criador, aun forzejea
Mientras cruzificada no ſe vea.

De aquel incomparable ſentimiento
De dejar à Jeſus ya ſepultado
Sacava el util, real medicamento
De poner ſu ſentidos en eſtado
De impedirles algun derramamiento;
Porque aſſi dar lograva ſu cuidado,
A las imperfecziones muerte activa,
Y à las enfermedades ſalud viva.

En todas calidades de virtud
Fue Maria ſantiſima incomprehenſible,
Pues llamandola el Angel plenitud
De Grazia, fue dezir impertranſible
La ſuma immenſidad, la celſitud
De ſus prerogativas infalible;
Y para ſer de un Dios Templo inefable
En virtudes feria innumerable.

Por eſo en eſte chaos profundiſmo
Doña Juana Valois no diſcurriò,
Sobre lo que la mano de el Altiſmo
Con eſpeziales dones iluſtrò
A ſu preziosa Madre; en eſte abiſmo
De eſempziones jamas ſe adelantò;
Porque à tan infinita magnitud
No llegar comprendia ſu aptitud.

Meditava no mas prezisamente
En las obras de que abla la Escritura;
Y el sagrado Evangelio expresamente
Aver exerzitado la ternura
De la santissima Virgen, solamente
Practicadas (segun nos asegura)
Con qualquiera linaje de potenzias
De internas, ò exteriores diligenzias.

Pues aunque indubitable es, y zertisimo;
Que fue de inimitable perfeczion
Todo acto en su persona virtuosisimo;
Y cada una que tubo operazion,
Por su particular obgeto misimo,
De virtudes à un genero reunion,
Se puede hazer; en muchas no declara
Su nombre el Evangelio, ni lo aclara.

No se dize de algunas, ni se explica
En ellas, que virtud exerzitasse;
De otras con claridad se especifica:
Porque el hecho con sè se beneraſſe;
En unas el motivo no publica;
Y à fin en otras de que se imitasse,
La sagrada leczion señala, y nombra
De la virtud la especie en aquella obra.

En unas no ſe expreſa calidad
En la virtud de el merito, que adquiere
Paraque libremente la piedad
(Mientras lo ignora) diſcurrir pudiere,
Sobre todas en ſu fertilidad,
Segun la devozion le propuſiere;
Pues que caber no deve reſtriczion,
En quien de el Verbo fue ſu abitazion.

Declarazion en unas expreſiva
De el epiteto à la obra pertenente
Se haze, que es norma de la vida activa:
En otras ſe da pauta, y expediente
A la regulazion contemplativa,
Y de todas un mixto, combeniente,
Ydea à la Monaſtica, camino
En que aſegura la Alma ſu deſtino.

De eſta compuſo regla, inſtituziones,
Para la Religion de la Anunciata
Aviendo antes de las operaziones
De la Virgen, que arriba ſe relata
Quatro fundado pias congregaziones,
Donde aun hoy con fervores ſe dilata
El exemplar à todos fertil fruto
De un tan prezioſo, ſolido inſtituto.

Deſde que en Doña Juana amaneziò
De la razon el uſo ſufiziente,
Delizioſo ſu eſpiritu conſignò
A la Virgen, con quien familiarmente
Su corazon ſenzillo combersò,
Y à tan divina platica frequente
Moſtrò ſu azeptazion, dando por mueſtra
Declararſe ſu Madre, y ſu Maeſtra.

No ſirve quien imita; ni ſe alaba,
A quien no ſirve de devoto; era
Tan exacta la Reyna en lo que obrava,
Que de ſu devocion en la carrera,
No ſolo con rezar ſe contentava;
Pues de ſu fino Amor la ſacra hoguera
Con la llama de las ſolizitudes
De Maria copiava las virtudes.

Aſſi daba à entender ſu devozion,
Aſſi ſer hija propia demonſtrava:
No con terreno applauſo, obſtentazion
Los dias de la Virgen zelebrava
Sino que con perfecta imitazion
De ſus operaciones, adornava
De las feſtividades el feſtejo,
Que eſte es el mas magnifico cortejo.

Las

Las fieſtas de bullizio, y aparato,
Mas ſe les puede dar de vanidad
Titulo, que de obſequio, ni de ornato;
Pues toda aquella pompa, authoridad
Es que buſca el ſentido à Dios ingrato,
Por falta de reſpeto, de lealdad;
Siendo de aquel honor el movimiento,
No à la Deydad ſagrada, ſino al viento.

No nueſtra Santa aſſi, que ſu dezenzia
En las feſtividades de Maria
Era de imperfecziones la abſtinenzia;
Su culto en la modeſtia conſiſtia,
Su gaſto en caridad; magnifizenzia
En leal imitacion de lo que leìa;
Y ſus diligentiſſimos ofizios
A la ſuma Bondad gratos ſervizios.

Por ellos mereziò de la clemente
Piadoſa, univerſal Madre eſcogida,
Vaſo eſpirtual, pureza tranſparente,
Ser colmada de honores ſin medida,
Particular, y extraordinariamente,
Y con tantos favores diſtinguida,
Que por no ſer en ellos tan prolijo,
De tantos uno, ſolamente elijo.

Eſte

Eſte fue, que deſpues de comulgada
Una de entre las muchas ocaſion,
Que alcanzò de la Reyna immaculada
Singular de ſu grazia dignazion;
Abſtrahida de ſi, y enagenada,
En tan alta quedò contemplazion,
Que creyò el Confeſor à tal deſmayo
Imagen de la muerte en cruel enſayo.

Extaſis.

Viendo desfallezer ſu humanidad;
Cauſa conſiderandola penoſa,
Que tan fuerte movia tempeſtad
La dixo aſſi: *Señora, alguna coſa*
A vueſtra real aflixe Mageſtad,
Que timida tal bez ò eſcrupuloſa
No avrà comunicadome; la diga;
Porque tanto perjuizio no ſe ſiga.

Vergonzoſa la Reyna de aver ſido
Notado ſu deliquio venturoſo,
(Que como tan humilde, deſabrido
Aquel caſo le fue; fuele afrentoſo)
Le reſpondio: *Mi Padre, yo he tenido*
Para mañana eſplendido, ſumptuoſo
Un combite, que toda me eſtremezco,
A la dicha que aguardo, y no merezco.

Llegò el ſiguiente dia, comulgò
Rapto. (Sabado era) y concluida, zelebrada
La Miſa, en dulze llanto ſe anegò,
Siendo la Alma con Dios tan enlazada,
Que à ſu divinidad, firme ſe uniò
Tanto que algunas horas transformada
En extaſis eſtubo tierna, amante,
Devota, fervoroſa, y operante.

Luego que volviò en ſi, reſtablecida
De aquel paſmo de Amor intelectivo
(Con que fue arrebatada, y atrahida,
Quedando en ſu ſuſpenſion lo ſenſitivo,
A divinos impulſos comovida
La Alma por la region de lo afectivo)
Su Director la preguntò ſi avia
Aſiſtido al combite, que tenia.

Ocupado de humilde ſu valor,
Turbado ſu ſemblante al declarar
Las exceſivas honras, que al favor
De el Altiſſimo deviò particular;
Sugetò à la obedienzia ſu rubor,
Formando un holocauſto en conſagrar
De ſu interior la pena, que la dava
Explicar las delizias, que gozava.

Pero como era norte principal
De todas ſus acziones, poſponer
Con ſugecion chriſtiana univerſal
Su dictamen à ageno parezer;
Refiriò à Fray Gilberto la total
Quietud ſanta, que pudo merezer,
Logrando con union de ſus potenzias
A ſu eſpiritu bañar de inteligenzias.

Mi Salvador, ò Padre! y la Prinzeſa
De las Dominaciones, Poteſtades,
Tronos, y Prinzipados, à quien beſa
Su ſacro Pie, de tantas dignidades
El celeſtial exercito, à ſu Meſa
Me admitieron; dezir las calidades
De manxares que vi, y guſtè exquiſitos,
Impoſible ſerà por infinitos.

Declara la viſion del combite.

Entre eſta de biandas miſterioſas
Celeſte variedad, dos corazones
Me ſirvieron fragrantes: amoroſas
De dulzura me hazian perſuaſiones
La Virgen, y Jeſus con afectuoſas
De incomparable honor demonſtraciones,
Paraque de ambos (ò eſpiritual recreo!)
Satisfazer pudiera mi deſeo.

Comì de entrambos, y gozè apazible
Conſolacion interna, y entrañable,
De un afecto movida perzeptible
El que ſentì, no fueſe mas durable
Pareziame eſtar indiviſible
Con la de mi Jeſus grazia eſtimable;
Quien me mandò con ſuave magiſterio
Mi corazon le dieſſe; ò dulze ymperio!

Queriendo prontamente obedezerle
Puſe la mano al ſeno, por ſacarle,
Y en reziproca aczion correſponderle;
Mas no tubo la ſuerte de encontrarle,
Y aſſi me hallè ſin el, para ofrezerle;
Turbada de eſte robo, al admirarle
Sonriendo mi amado ſe auſentò,
Y una gozoſa pena me dexò.

Eſtas raras de Amor transformaziones
Como ſe hazen ni forman, no entendemos;
Solo ſon de la mente ocupaziones,
Y aſſi como ſe dizen, no ſabemos;
Si de el que las rezive, informaziones
Buſcar como curioſos pretendemos;
Por mas que el explicar el caſo intenta
Ablar no ſabe de lo que experimenta.

Ha-

Haſta hoy alguna zifra no ſe ha hallado,
Que hazer pueda à lo immenſo, comprenſible;
Y divinos Miſterios, eſcuſado
Es querer indagar, y reprehenſible;
Pues los humanos terminos, de eſtado
Infimo ſon para lo inaczeſible
De tan alta materia, y nunca es dable
Llegar à penetrar lo interminable.

Quando Dios à las Almas fertiliza
Con piadoſa, benevola largueza,
Y con ellas ſu Amor familiariza;
Por diferentes formas ſu franqueza
Se dilata, y ſe particulariza,
Mas la ſabia oſtenſion de ſu grandeza
Con ciertos amoroſos intervalos
Comunica indezibles los regalos.

O Juana peregrina! transformada
En ſuaves de la grazia exilaziones
Por tan eſtraños modos, que turbada
Se halla la voz en tus difiniziones;
Pues de tu corazon deſapropiada
Con portentoſas transfiguraziones,
No te quedan de humana, ni aun zenizas,
Y con el de Jeſus te divinizas.

Tan-

Tanta era la apetenzia, la anſiedad,
Que tenias de Dios, y hambre dichoſa
De ſaciarte de la divinidad,
Que quando à qualquiera Alma era copioſa,
Y ſuperabúndante quantidad
De Chriſto el corazon, para prezioſa
De el eſpiritu delizia, y complazenzia
En todo lo capaz de ſu exiſtenzia.

No quiſo no tu activa, tu inſaciable,
Sed celeſtial perder la coyuntura
De un ardor ſocorrer tan implacable,
Viendo que duplicada la ventura
Con los dos corazones, deleytable
Se aumentava el conato à la hermoſura
Sin termino, ni fin que te inundò,
Y aſſi à entrambos tu incendio ſe lanzò.

No baſta al guſto de el divino Amante,
Que un teſoro tengamos ſolamente;
Pues quiere que de muchos ſe levante,
Y ſe componga el nueſtro, ſe fomente:
Aſſi (ò Amor!) por ſer partizipante
De la Madre, y del hijo juntamente,
Y dileczion unir à dileczion
De uno y otro comiſte corazon.

Si aquel de Sancta Pazis Madalena
Pura lamina fue de caractères
Dorados, que inscriviò la pluma amena
De ardiente caridad; tu Juana eres
La que de inzendios, y humildades llena,
Ya fuese en amarguras, ya en plazeres
Esculpiste en el tuyo à lineas de oro
Un compuesto de muchos, fiel tesoro.

Si aquellos de Geltrudis, Catalina
De Siena corazones abrasados
De el immenso atractivo en la ofizina,
Al cielo con asombro transplantados
De el esposo en la mano peregrina
Fueron Phenix y Palma equivocados;
El tuyo con la llama luminosa
Fue aun tiempo Salamandra, y Mariposa.

Y si de Piedras tres Mina viviente
Se obstentò el de la insigne Sancta Clara
De Monte Falco, haciendose evidente
En el numero, y peso la divina
Union del terno lustre permanente;
El tuyo en el combite mas se afina;
Pues al comer de el corazon amado
Celestial Potosy' quedò formado.

Aparicion de la Virgen, en que le manda instituir Religion.

En estos exercizios superiores
Gozava Doña Juana amenidades,
Reciviendo los puros resplandores,
Que de Justizia el sol con sus bondades
La dispensava en candidos ardores,
Y un dia entre las sumas claridades
Se permitiò à sus ojos la azuzena
De grazias infinitas siempre llena.

Grato me haràs servizio si aplicares
Tu devozion (la dixo) *à instituir*
De Virgenes en vida regulares
Religion, en que pueda produzir
De mis virtudes diez particulares
La practica mas firme, e imprimir
Perfecta imitacion zelosamente
Para gloria de Dios Omnipotente.

Estas deveran ser muy arregladas,
A aquellos documentos, y lecziones
Añadiò, con que se hallan ilustradas
De mis otras quarenta operaciones,
Que en el santo Evangelio declaradas
Se enquentran, y seran las instrucziones,
Que has de seguir para tu cumplimiento,
Siendo de ellas la base, y el cimiento.

La

La humildad de la Reyna confundida
De tan grande honorifica viſion,
Viendoſe por la Virgen elegida
Con amplia facultad, y comiſion
Para tal miniſterio; prevenida
El titulo la dava de yluſion,
Y rezelando ſabia algun fracaſo
Comunicòle al Director el caſo.

Comunicala al Confeſor, el que prudente la deſprezia.

El Reverendo Padre Fray Gilberto
Como tan advertido, y prudenzial,
Del eſpiritu en el regimen experto
Previno de la Reyna algun fatal
Contingente peligro, ſi por cierto
Crehìa aquel portento divinal;
Y aſſi por evitar inconveniente
En eſta la inſtruyò forma ſiguiente.

De el propio Amor con toda deſnudez
Hà de eſtar ſobre ſi en ſuzeſos tales;
Porque obſtentando pura ſenzillez,
Con aparentes miſticos ſeñales
El engaño diabolico; tal bez
Se aprovecha de medios eſpeziales,
Con que ocaſiona traxica inquietud,
Al mas exercitado en la virtud.

El desprezio combiene en estas cosas,
No haga merito de ellas; porque inventa
De ordinario su astuzia, muy hermosas
Las ficziones: Señora estad atenta,
Que con la cara ocultan de piadosas
La zicuta mas cruel, y mas violenta,
Y su animo podrian conturbarle,
Como sus exercizios entibiarle.

Facilmente el Demonio inspiraziones
En el femineo corazon trasluze,
Y exzitativas causa operaziones,
Que à nombre de piedades introduze
Confiado, en que se inquietan las pasiones
Con esta tentazion, que falsa luze,
Dando el intendimiento claridad,
Dejando sin calor la voluntad.

Si esta mueve, calienta, y vivifica
Un poderoso à Dios acto afectivo,
Santa revelacion se verifica;
Pero si exzede lo especulativo,
Entonzes el engaño pronostìca,
Porque es muy sospechoso indicativo,
Y deverà tenerla por dudosa,
Aunque parezca en rayos luminosa.

No hai que penſar en eſa fundazion,
Quando con diferentes inſtitutos,
Y exemplo ſingular de perfeczion
Tantas Virgenes ſon, que dan tributos,
En una, y otra ſacra Religion
A Maria ſantiſſima, cuyos frutos
Son honor de la Ygleſia, y de los Cielos
En continuados, utiles deſvelos.

Vueſtra real Mageſtad en nada aprezie,
Ni le dè la mas minima crehenzia
A tal aparizion; antes deſprezie
De ſu iluminacion qualquier vehemenzia;
Con valor de ſi arroxe tal eſpezie,
Tenga por iluſion eſa aparienzia,
Que con abito à bezes de piedad
Disfraza el enemigo ſu maldad.

Quedò ſu corazon tranquilizado
Con palabras tan firmes, y ajuſtadas;
Pues como à la obedienzia era poſtrado
Fueron à ſu apetito ſazonadas;
Sus acziones la Reyna en el agrado
Dexò de el Director depoſitadas;
Aunque nueſtra Señora cada dia
Inſtanzias con Amor la repetia.

Tan cauto, como ſabio exteriormente
El Confeſor diſguſto la finxia
Con la maxima de ir contra el corriente
De aquel primer anhelo, que tenia;
Pero quando notò, que totalmente
De fundar el deſeo, no exiſtia,
Y que eſtava del todo conſumido;
Aſſi la ablò diſcreto, y entendido.

Ea Señora; ya tratar podemos
De aquella fundazion; pareze eſtamos
En coyuntura, de que aprovechemos
El tiempo azìa los fines, que llevamos;
Mas con la prevenzion de que ajuſtemos
Antes la Regla, y eſta compongamos,
Sin diſcrepar un punto la atenzion
De la norma, que dà la inſpirazion.

Hecha eſta diligenzia procurar
Con diſimulo importa el eſcoxer
Donzellas à quien Dios para fundar,
Tan ſanta Religion, y eſtablezer
Eſtos cultos, quiſiere deſtinar,
Y con perfecta vocazion atraher;
Y à nombre de familia introduzirlas
Serà bien en Palazio, para inſtruirlas.

Vi-

Vivan juntas, y obſerven puntualmente
El inſtituto de la Regla unidas,
Todo conforme, en nada diferente
A las que el Cielo la dictò medidas,
Y ſi alguno ſe encuentra incombeniente,
Emmendarſe podrà, ſin ſer ſentidas
Las cauſas, remediandoſe muy preſto,
De reformar ſervizio con preteſto.

Pero ſi ſe llegare à deſcubrir
El aprovechamiento, y à notar
Un religioſo fruto, en que luzir
Se vea la virtud; el conſultar
Entonzes ſerà juſto, y recurrir
A la Sede Apoſtolica por dar
Con toda ſolidez la informazion,
Y ſu ſacra adquirir aprovacion.

Eſte conſejo como deduzido
De tan ſabia doctrina, fue abrazado
De la Reyna con gozo, y admitido:
Fray Gilberto, que atento, y deſvelado
En formar un tranſumpto parezido
A lo que el Cielo avia revelado,
Por tantas de la Virgen expreſiones
Deſeava uniformar las inſtrucziones.

Formaſe la Regla.

Pidiò humilde al Señor le iluminaſe,
Y luz para el azierto conzedieſe,
Y à ſu Madre ſantiſſima le guiaſe
En obra tan ſublime, y dirixieſe;
A fin de que ſu pluma delineaſe
Con tanta propiedad, y compuſieſe
Al tenor de ſu agrado el reglamiento,
Que con el acordaſe ſu comento.

Aplicò ſus fatigas ingenioſo,
Ayudado de el Cielo, y ſu virtud,
A diſponer la Regla en compendioſo
Methodo, que obſervaſe rectitud
Con el modo, que tuvo religioſo,
(Guardando la mayor ſimilitud)
De vivir el eſpejo de juſtizia
Reyna de la Seraphica Milizia.

De ſus quarenta en fin operaziones
Diez eſcojiò, que el texto claramente
Virtudes nombra en ſacras proporciones,
Y de cada una de eſtas formalmente
Reglò con admirables reducziones
Un capitulo, en que diſtintamente
Hizo coadunazion de quanto obrò,
Ablò en vida la Virgen, y aun penſò.

La

La Regla dividiò ſu diſcrezion
En eſtos diez tratados; de Prudenzia,
Pureza, Fee, Pobreza, Compaſion,
De Piedad, Humildad, y de Pazienzia,
Puntual, exacta, rigida Oracion,
Y alegre, pronta, aligera Obedienzia,
Quanto pudo imitando los ſagrados
Actos de la Puriſſima practicados.

Luego que fue concluida la leyò
A la Reyna, por ver ſi conſonanzia
Con la viſion tenia, que obſervò,
Y atendida una, y otra circunſtanzia,
Tan ajuſtada, y propia la encontrò,
Que no hallava, ni aun leve diſonanzia;
Pues copia de la ydea parezia,
Que la dulze eſtampò Virgen Maria.

Pusòſe luego en practica buſcar
Señoras de primera diſtinzion
Virgenes, que quiſieran deſpreziar
De el Mundo la fatal navegazion,
Y voluntariamente militar
Baxo de eſta vandera, fiel pendon,
Contra las imbaſiones, que avarienta
La heredada impreſion, tenaz fomenta.

Mu-

Entran muchas de la primera nobleza.

Muchas de la mas noble, y levantada
Galica ſangre entrada pretendieron,
Y entre otras la plauſible, zelebrada
Ana de Franzia ſtirpe real: vinieron
Diez de Turonia al ecco, y la llamada
De la fama eſpiritual, que obedezieron;
Pues como Dios tal obra manejò
A ella ſus corazones inclinò.

A pocos dias, que el recojimiento
Eſtas Damas acordes practicavan,
Tanto de ſu virtud fue el crezimiento,
Y tanto el buen olor, que reſpiravan,
Que difizil no fue el conocimiento
De ſer quienes el todo gobernavan
En eſta fundazion, unidamente
La Madre, el Hijo ſumo, indefiziente.

En los actos humildes la primera
Aſiſtia la Reyna, tan zelante,
Como en mortificados plazentera;
Cuyo exemplo enzendia lo reſtante
De aquel Colegio celeſtial lumbrera;
Siendo à todas eſtrella rutilante,
O columna de fuego peregrino,
Que moſtrava el beatifico camino.

ARGUMENTO.

Conoze el Confesor ser sostenido de Maria Santissima tan singular aprovechamiento; propone à la Reyna pedir à su Santidad la aprovazion, y ofrezese en persona à solizitarla, lograla con trabajos, y milagros à 25. de Julio de 1501. como la Reyna concluir convento año 1504, profesa en el mismo, quieren las Monjas hazerla Prelada, no lo admite, y eligen à Doña Ana de Francia de la Casa Real.

ESTANZIA OCTAVA.

Consiente el Confesor en la fundazion.

Viendo ya el Confesor, asegurado
El pie de este monastico coloso,
Y el rumbo celestial tan encumbrado,
Que en las felizes Aguas de el undoso
Mar pazifico, dulze sosegado
De su fervor, con viento milagroso
Llevavan de la Yglesia aquellas Naves
O ya fuesen ethereas, sacras Aves.

Dixo à la Reyna: *El Cielo claramente*
Se conoze Señora, que dirixe
Con manifiesto auxilio; y evidente
(Segun de los efectos se colixe)
De esta gran Fundazion lo consistente;
No hai duda no; que su poder la rixe;
Como que la sostiene, y adelanta
La que oprimiò la abernica Garganta.

En ella se da Dios por bien servido
Quando tales progresos beneramos,
Que denotan estar favorezido
De su benignidad, el que plantamos
Deleytoso Tardin; pues lo florido
De virtudes amenas, que observamos
En espazio tan breve, circunstanzia
Es que prueva rozio en abundanzia.

En el estado prospero, que vemos
Esta fiel virginal navegazion;
Paraque su camino aseguremos
Por necesaria tengo prezision,
Que del sumo Pastor solizitemos
La Pontifizia sancta bendizion;
A cuya diligenzia prontamente
Me prometo assistir personalmente.

No se puede encontrar ponderazion,
Que baste à deszifrar, ni definir
El regocijo, y la recreazion,
Que reziviò la Reyna al conzebir
Tan proxima de ser ya possesion
La amorosa esperanza de estatuir,
A la Virgen en misticos cuydados
Sus cultos, por la misma revelados.

Solo

Solo en esta ocasion no hubo lugar;
Para los sentimientos de la ausenzia;
Pues como Fray Gilberto a confirmar
La Regla se ausentava, resistenzia
Esta separazion, no pudo hallar
En la practica humilde de obedienzia
De nuestra fervorosa, real Matrona
De el espiritu en las huestes Amazona.

Hizosele gustosa esta partida,
La que por qualquiere otros inzidentes
La ubiera ocasionado cruel herida;
Mas como eran trabajos prezedentes
A mayor honra, y gloria (distribuida
En nuevos holocaustos reverentes)
De Maria santissima su amor
La ausenzia no sintiò del Confesor.

Partiòse a pie, y descalzo, que su zelo
No gastò para el viaje prevenziones;
Llegò à Roma, teniendo por consuelo,
De su fatiga las continuaziones;
Presentò la propuesta su desvelo,
Muchas hallò à su fin contradiziones;
Pero eficaz, constante trabajava
Contra la oposizion, que experimentava.

Parte a Roma Fr. Gilberto.

Sin conturbarse el animo seguia
Su pretenzion Gilberto, rebatiendo
Toda dificultad, que se oponia,
A cada una razon, que iva exponiendo,
El contrario dictamen parezia
A la Hydra lernea, renaciendo
De una duda, que sabio destroncava
Muchas, que à su valor desanimava.

Resuelve abandonar la pretension.

No obstante resistia su entereza
Tanto tropel, y embate desdeñoso
De la adversa Fortuna con firmeza,
Hasta que à incivil trato ignominioso
De repulsa, zedió su fortaleza,
Calmò el vigor a lo dificultoso,
Y ya de la esperanza abandonado
Determinò volverse lastimado.

Mas como estos asumptos caminavan
Por alta providencia, no podian
Los humanos discursos, que impugnavan,
Impedirles la fuerza, que tenian;
Aunque en destruirlos tanto se afanavan;
Y assi como los cielos asistian
Para la formacion de esta clausura,
Dieron à confirmarla la abertura.

De

De las opoſiziones abatido,
Y de los deſengaños fatigado
Eſte ſiervo de Dios, ya prevenido
Para ſalir de Roma, fue llamado
De el Mutinenſe Obiſpo Varon leido,
De virtudes, y ciencias laureado
Juan Baptiſta Ferrario Cardenal,
Y Datario Apoſtolico legal.

Suſpende la buelta a Bourges por divina inſpiracion.

Dixòle: *Me laſtima el corazon*
Conſiderar à Vueſtra Reverenzia
Afanado en tan juſta pretenſion,
Y ſin fruto ſu viva diligenzia;
Haga nuevo recurſo, que ocaſion
No faltarà para tener audienzia
De nueſtra Beatitùd, à que me obligo
Con la fe natural de bueno amigo.

El buen exito en Dios confie, y crea,
Que ſerà de mi auxilio protexido
En eſta intelectual, civil pelea;
Hallarame à ſu lado aperzebido,
Para fortalezer lo que deſea;
Por orden celeſtial ſoy advertido,
Y ſino le aſiſtiere amenazado;
Mire ſi puede eſtar aſegurado.

Glo-

Gloria no ha de llamarse conseguida
Sin trabajo; porque este la ocasiona
Como de su materia produzida,
Que en vaso de amarguras confecziona:
Ya de penalidades combatida
(O Reverendo Padre!) su persona
Labrò con la constanzia de el sufrir
La Dyadema, que pronto ha de zeñir.

La Magestad divina declarada
Se muestra, en la vitoria que le espera;
Quando de sus alcazares, morada
De la eterna, celeste Primavera,
Entre luzes à noche iluminada
Nube me apareziò de la alta esphera,
Que servia de engaste à un sacro lienzo
De Sancta Yñes, Francisco, y San Lorenzo.

En uniboca voz magestuosa
Con prezepto preziso, e imperante
Esta trina vision, que respetosa
Entre benigno, plazido semblante
Se presentò à mis ojos luminosa,
Me mandò que asistiese vigilante,
A la solizitud de este Santuario
De Virgenes devotas Relicario.

Ya no hai que rezelar incombenientes,
Calmaràn las opueſtas voluntades,
Sin que nuevos reſulten accidentes:
Sin que el odio produzca adverſidades,
Su curſo correran los expedientes
A impulſo de eſtas celicas Deydades;
Animo, y proſeguir, que el cielo todo
Eſtà empeñado en diſponer el modo.

Rindiò Gilberto grazias infinitas
Al Criador, que fino hermoſeava
Con tan deyphicas flores exquiſitas
Aquel penſil, en que ſe deleytava,
Viendo como ſus laborantes avexitas,
Cada qual à porfia trabajava
En conduzir los jugos ſubſtanciales,
A mayor perfeczion de ſus panales.

Por medio conſiguiò de ſu Eminenzia
El honor de beſar el militante
Eccleſiaſtico pie: con afluenzia
De un eſtilo çeloſo, y elegante
Ablò à ſu Sanctitad; cuya eloquenzia
Oyò benigno, deſpachò galante,
Expidiendo la Bula executoria
Con grazia univerſal confirmatoria.

Alcanza la Bula de confirmacion.

Re-

Rezivela con ſuma adorazion,
Y conſuelo de ſu Alma, atribuyendo
Eſta ya no eſperada conzeſſion
A celeſtial agenzia, diſcurriendo
En tan maravilloſa mutazion,
Que ſino es los favores aſiſtiendo
De la Madre de Dios, Virgen potente
No podia adherir tan de repente.

Buelvé a Bourges, y padece muchos trabajos en el camino.

Sale de Roma en gozo ſumergido,
Con tan ſumas delizias anegado
En ſu miſmo plazer, reconocido
Al influxo de aquel ſancto Prelado;
Continua ſu marcha, es embeſtido
De unos ladrones, que con bil, oſſado
Indigno tratamiento eſcandaloſo
Profanaron el culto religioſo.

Con obras, y palabras maltrataron
Su benerable, claſica perſona;
Con furia, e intrepidez le deſnudaron,
Uno le injuria, otro le baldona;
Y por ultimo, en fin, le deſpeñaron
(O lo que ſufre Dios, ſino perdona!)
En una hoya de nieve, que deviera
Ocaſionarle ſu hora poſtrimera.

Mas el divino Amor, en que ſe ardìa;
Y la ferviente fuerza de ſu zelo,
Sin duda, los rigores derretìa
De aquel cano, rizado Mongibelo;
O reſpetoſamente ſuſpendìa
Las qualidades eſte de ſer hielo;
Siendo perfil, ò eſmalte, à ſu contorno
Con humilde, cortès, candido adorno.

Pudo no ſin milagro, ſin portento
Salir de aquella foſſa alxofarada,
Que le ſirviò ſu blanco pavimento
De blando catre de mullida Almohada;
Sin padezer leſion, ni detrimento:
Sacò la Bula de ſu brazo atada,
Que hizo bezes de Tunica, Sudario,
De Habito, de Cordon, y aun de Breviario.

Cubriò ſu deſnudez la Providenzia,
Proſiguiò ſin deſcanſo ſu camino,
Diſculpò de los impios la inſolenzia,
Con atribuirla à azar de ſu deſtino,
O à feliz de ſu Alma combenienzia,
Que benefico el Cielo le previno:
Llega à Bourges, manifieſta el Breve,
Que conſervò ſu ardor entre la nieve.

Preſenta a la Reyna la Bula.

Portentoso efecto de la Fè de la Reyna.

Con la mas reverente eſtimazion
Fue de la Reyna Juana rezivido,
Como theſoro de alta proviſion
Por la Curia celeſte conzedido:
Quiſo experimentar ſu devozion
La virtud eficaz, que avia traido
De la Sede Apoſtolica (y crehìa)
La infalible de Chriſto Vicarìa.

Aplicòla ſu fee à una doliente
Flor de aquel razional Jardin moderno;
Cuyo verdor marchito, ò ya languente
Padecia ultraxado de el Ibierno
Eclypſes al rigor de un aczidente,
Y à ſu contacto (ò bien Hechor eterno!)
Huyò la anguſtia, huyò la palidez,
Y volviò à ſu primera brillantez.

Se hizo la general publicazion
Con toda pompa de ſolemnidad,
Sugetando la Regla, y Religion
A la obedienzia, y ſuperioridad
De aquella regular obſerbacion
De la Seraphica Orden, voluntad,
Que la Reyna del Cielo ſoberana
Declarò à nueſtra Reyna Doña Juana.

Eſte dia canora Philomena
De aquel Parque feliz de ſuavidades;
Que en la dichoſa Franzia, aun oy reſuena
De ſus trenos el ecco à las edades;
Con dulze voz, y magiſterio ordèna
A aquella Veſtal Grey de las verdades
Adorne ſus fragranzias con el fruto
De el Veſtuario conforme al inſtituto.

Viſten todas las Religioſas el havito.

Juana frondoſa Vid, que en ſus opimos,
Fertiles, aromaticos ſarmientos,
Divinizado redito en razimos
Ofreziò, y aun ofreze con portentos
A la Ygleſia de Dios, (como ſentimos)
Uſando ya llagados ornamentos
A formar empezò Angelico Coto,
De aquel Colegio Virginal, devoto.

No es mucho, ſi qual Aguila criaba
Eſtos ſublimes, inclitos Polluelos;
Cuya peſtaña linze numeraba
Del mejor ſol los rayos, en los cielos,
Y ſu giro eſpiritual ſe remontaba
Con velozes, ardientes, finos vuelos,
En torno ſiempre de el zenid ſagrado,
Y ſiempre de el ocaſo deſviado.

Comienzase a fabricar Convento.

Viendo ya el instituto establezido,
Viendo ya su deseo confirmado
Por aquel gran Pastor, aquien unxido
La fe adora, y respeta su cayado;
Dispuso fabricar (enardecido
Su corazon) Convento, y ayudado
De la mano de el Rey con dones ricos,
Comenzò la armonia de los picos.

Intenta Satanas impedirlo.

Pero como el Demonio comprehendia,
Que sobre este edifizio se formaba
Contra sus invasiones bateria;
Por diferentes medios procuraba
Con su astuzia clavar la Artilleria,
O desmontar los fuegos, que esperaba;
Ocupando los pasos, y distrito
Con la atezada tropa de el cozito.

Desbaratò à la Reyna la orazion,
Conturbò de su espiritu las bonanzas,
Disparando una, y otra tentazion
Con inutiles, vanas esperanzas;
Porque en su prevenido corazon
Se quebraban las fieras asechanzas;
Hallando siempre en repetidos lanzes
Burlados sus diabolicos abanzes.

Pu-

Pusòse en fin por obra lo pensado;
Y ya para zanjar el fundamento
Era bentiocho pies profundizado;
Quando de un repentino movimiento
Desprendiòse de el uno, y otro lado
Gran cantidad de tierra al pedamento,
Donde con Picos, Palas, y Azadones
Se hallavan trabajando muchos Peones.

Al estrepito, que hizo extraordinario
El deszenso de tanta pesadumbre,
(Que solo mover pùdo el adversario
Prezipitado de la eterna cumbre,
Por sacrilego, ingrato, temerario,
Y rebelde à la immensa, increata lumbre)
El sobrestante à la obra, en sus temores
Juzgaba muertos los trabajadores.

Pero mirando à la profundidad,
Creyendolos à todos sepultados
Entre la ruyna, hallò la nobedad
Milagrosa de verlos elevados,
(O del Poder, y Grazia Potestad!)
Sin ser ni aun levemente lastimados;
Sirviendoles de leal, comodo asiento
El por luzbel ideado Monumento.

Con-

Continuò ſus fatigas el impuro
Eſpiritu infernal, para impedir
La coſtruczion de aquel eſpezial puro
Retiro Virginal, ò diferir
De aquella fortaleza el ſanto muro,
Contra quien no podia combatir,
Por ſer ſu guarnizion inexpugnable,
Y ſu gobernador incontraſtable.

Peligros à peligros preparaba
Su rabioſa inquietud, y diſponia
Suczeſivos los rieſgos, que fraguaba
El malicioſo afan, en que ſe ardia;
Aſſi pues deſquizio tablones, traba,
Y la maquina toda un otro dia
De el Andamio, (con impetu, y deſtrozo,)
Que ſervia à la fabrica de un Pozo.

Cayò abajo veloz, prezipitado
Al peſo de las piedras trabajadas,
Que ſobre ſi ſufria aquel tablado,
Para ſu miniſterio preparadas;
El Maeſtro Diego Grandis aſuſtado,
Juſtamente juzgava ſufocadas
Seis Perſonas de la Arte, y exerzizio,
Que en lo profundo hazian el ſervizio.

Dan-

Dando ya aquel fracaſo poſitivo,
Todo ſu corazon en ſentimientos
Con ternura mirò de el fiero, altivo
Satanas el ardir de ſus intentos;
Mas (ò de las piedades ſumo Archivo!)
Confundido en ſi miſmo viò contentos
Los que creyò infelizes en la ruyna
Tributos de la infauſta libitina.

Causò la admirazion, que deve creerſe
Eſte ſuzeſo en todos general;
Pues como ſin milagro pudo hazerſe;
Que deviendo ſer tumulo fatal
Toda aquella Armazon, al deſprenderſe
Con lo grave de tanto material,
Como Maderos, Piedras, Alquitrabes
Fueran halhombras, y tharimas ſuaves;

Sobre eſtas pues, ſin daño, y aun ſin ſuſto
Los dichoſos eſtavan oficiales,
A mala pena, à rabia, y à diſguſto
De las conjuraziones infernales;
Pero no es de admirar que al ſanto, juſto
Ruego de aquellas pias Virginales
Palomas, y ſu gran merezimiento
Obraſe Dios tan ſingular portento.

Sin

Sin que de Luzifer las invectivas
Atimidar pudieſſen, ni rendir
Los animos con tantas ſuczeſivas
Suſpenſiones, que pudo introduzir
De diabolicas iras bengativas,
Para desbaratar, y prohibir
De ſu impuro dominio el vituperio,
Se concluyò tan digno Monaſterio.

La fabrica quedò perfeczionada
Con todos los primores, que encontrò
La Arte, de la experienzia adelentada;
El Convento, y la Yglesia ſe adornò
Con ſumptuoſa, magnifica portada:
De la virtud la fama ſe eſtendiò,
Que en ſi enzerraba aquel de ſanctidad
Puro templo de hermoſa variedad.

Eran tantas las nobles, prinzipales,
Que zeloſas de ſu aprovechamiento
Preſentavan humildes memoriales,
Para cambiar las galas, y ornamento,
Por aquellos ſeraphicos ſayales,
Y tantas las que en eſte real Convento
Profeſaron en numero exzeſivo,
Que ya era impracticable ſu rezivo.

Por

Por lo que fue preziso el aumentar
Conventos, y al Pontifize acudir,
Para con nuevas grazias exaltar
Estas divinas casas, aplaudir
El nombre de Maria, y alabar
Perpetuamente à Dios en consentir
No hallò la Santa Sede resistenzia,
Por lo que le mostraba la experienzia.

Era tal el olor, tal la fragranzia,
Que de estas flores de virtud salìa,
Notando sus aromas toda Franzia,
En los prodigios, que observaba y vehìa,
Que oyendo el Papa la espiritual gananzia,
Que la Yglesia lograba, y conseguia;
Los Privilegios fueron expedidos,
Y con prodiga mano conzedidos.

Quando este real epilogo asombroso
De toda perfeczion, fue construido
Tanto en lo material rico, vistoso,
Con symetrico adorno revestido,
Quanto era en lo formal maravilloso
De extaticos espiritus erixido;
Beinte almas su defensa sostenian
En beinte Damas, que lo guarnecian.

Concluyòse el Convento año 1504. en el mismo profesa la Reyna.

Intentò Doña Juana regalar
A ſu Alma con un don muy apreziable;
Porque en nada penſava ſino en dar
Tributo à Dios ſu candida, inſaciable
Divina ſed; y aſſi por adornar
Su corazon con prenda irrevocable,
De la Regla hazer quiſo profeſion,
Mas con eſta moral preparazion.

Se prepara para la profeſion.

Tres años antes comenzò à juzgarſe
Indigna de tal honra, y à tenerſe
Por devil en ſus fuerzas, à ayudarſe;
Y aſſi para poder fortalezerſe,
Y à tanto ſacrifizio conſagrarſe,
El termino buſcò de diſponerſe
Con aſpereza, mortificazion,
Y elebada, ſutil contemplazion.

Gaſtò el año primero en deponer
Las memorias de el ſiglo, y deſtruir
La mas minima parte, que diſtraer
A ſu eſpiritu pudiera, ò divertir;
En el ſegundo procurò aprender
La Regla, y ceremonias conzebir;
Eſtudiando el terzero, en humillarſe
Para con Dios unirſe, y penetrarſe.

Año mil y quinientos quatro, dia
En que aquella la Yglesia zelebraba
De el Amor primorosa legazia,
Que en ardentissimo fuego confortaba
La Apostolica acorde compañia,
Con que sus corazones inflamaba,
Comunicandoles su resplandor,
En igneas lenguas de divino Amor.

Profesa dia de Pasqua de Spiritu Santo.

Dia en que la memoria reverenzia
El deszenso feliz remediador
De nuestros males, (alta providenzia!)
Para perfeczionar con sacro ardor
La obra, que en redimirnos, la clemenzia
Comenzada dexó de el Redemptor,
Gozosa consagrò su Magestad
Obedienzia, pobreza, y castidad.

Hizo la profesion publicamente
Con alegria, gozo, complazienzia,
Postrandose à los pies de el eminente
En santidad, doctrina, y experienzia
Fray Gilberto eligido justamente,
(Mientras durò su vida) por la audienzia
Romana de la Fe; Legislador
De toda la Orden, y Visitador,

Aquien diò mucho exemplo, e inſtrucziones;
Coſtandole, dexar acreditada,
Y eſtendida la Regla, inſtituziones
De aquella Religion de la Anunziada,
Grandes trabajos, y perſecuziones;
La que puſo ſu zelo aſegurada
En Alemania, y Flandes, à fatigas
De ſu fervor contra Armas enemigas.

Siete bezes à Roma preziſado
Por las opoſiciones, que nacieron,
Fue de ſu ſanto zelo motivado,
Sufriendo los deſayres, que le hizieron
Al Monaſtico fin ſolizitado,
De los que ſus Virtudes compuſieron
Siete Corónas, en los ſiete Viajes,
De improperios, de ſuſtos, y de ultrajes.

Con la ſolemnidad perteneziente
A funzion tan ſagrada, ſe cumpliò
El deſeo eficaz, aunque paziente
De nueſtra Reyna; en fin ſe executò
En ſu Yglesia de Bourges, y aſiſtente
El Obiſpo de Albienſe concurriò,
Con la Nobleza, Obiſpos, y Prelados,
Tribunales, Audienzias, Magiſtrados.

De el espiritu de Dios atrabesado
Su corazon, con dardo despedido
De la benignidad de el increado,
Saliendose de el pecho agradezido
En busca de su dueño, coronado
Por hallarse de el hombre mal servido:
Assi le dixo en clausulas dictadas
De la fe, y caridad; bien expresadas.

Haze la siguiente oracion bocal con admirazion de todos antes de jurar los votos.

Que mi voz articule serà ozioso,
Paraque vos, ò Amante, me entendais;
Vos mismo Señor, vos ò suave Esposo!
De mis deseos noticioso estais;
Pues que los devo à titulo grazioso
De las piedades, que me dispensais:
Ya mis fatigas dieron fin; pues vivo
En Vos, de quien el merito rezivo.

O que felizes, y dichosas fueron
Las continuas, pasadas azedias!
Que à la prosperidad me condujieron
De vuestra casa, zentro de alegrias;
Donde tan llenamente consiguieron
Toda tranquilidad las ansias mias;
Aqui solo la paz, sin contingenzia
Halla estabilidad, con tu presenzia.

Hoy Señor con mis penas, hoy concluyo;
Pues con tu dignazion tanto me honraſteis,
Eſte mi corazon, que todo es tuyo,
Deſde que gratamente lo criaſteis,
Obligada os lo doy, no reſtituyo;
Porque deſde que fino os humillaſteis
A eligirlo, en aquel inſtante propio
Hize de el fideliſmo deſapropio.

Ya era tiempo, Señor, de poſeherle
Tu imnenſa gratitud, y de gozarle;
Morirà aora contento, al reponerle
En Vos, con el deſeo de elebarle;
Pero mi animo no es el retraerle
De la Cruz, con el paſo de azercarle
A Religion; ſino antes en clauſura
Buſcarla, fuera de la Criatura.

Aſſi ſerà eſpiritual ſoſiego mio
Toda tribulazion, que tu me diereis;
Venga de ſequedad, ò de deſvio;
Pues ſe que el amargor, que diſpuſiereis,
Me ſerà provechoſo; el alvedrio,
La alma, la libertad, como quiſiereis
Lleburſe, ſeguiran tu documento,
Que como Eſpoſa obedezer intento.

Co-

Como dueño regid con imperioso
Dominio esta Barquilla de lealtad,
Guiandola à aquel Puerto venturoso
De la deseada, eterna claridad
De tu vision beatifica, piadoso;
Como camino, luz, como verdad;
Pues podràn mis afectos sorprenderme,
Y en misera inquietud embilezerme.

El holocausto, que en la profesion
Voy à ofrezer, ò Dios! à tus umbrales
Admitid, y no se halle operazion
Propria de mis impuros minerales,
De la que hago senzilla abnegazion;
Solo las obras si, que originales
De tu Misericordia, se destellen,
Esas me reconozcan, y me sellen.

Pasò à jurar los votos, fenezida
Tan sacra ceremonia, la exortò
El Reverendo Padre en encendida
Platica fervorosa, que admirò
El concurso, y devota, enternezida,
En seraphicas llamas se abrasò,
Remontando su espiritu generoso
A la cima de el Monte religioso.

De

De el alto ſolio de la Mageſtad,
Trono reſpetuoſo, real aſiento,
A la mayor baxaſtes humildad;
El imperio cambiaſtes à un Convento,
A obedienzia la ſuperioridad,
El ſoberano mando al rendimiento,
La amplitud, y regalos de el Palazio
A la auſtera eſtrechez de un corto eſpazio

La elebazion con deſzender ſupiſte
(O dichoſo deſzenſo!) conſeguir;
Con la mente eſpiritual te conduxiſte
A la region ſuprema de el zafir;
Tan ſabia, como ſanta preferiſte
Al Cielo, y à ſu Corte el contribuir.
Antes, que à la Corona de la Tierra;
Quien un caduco gozo, ſolo encierra.

Completa ſu eſperanza, ya en tranquilo,
Pazifico ſu eſpiritu ſoſiego
Portentoſo tomò eſpiritual eſtilo,
Deſde la hora, de el punto, deſde luego,
Que poſſeyò tan ſoberano aſilo,
Con que todo calmò deſaſoſiego;
Pues como à Dios buſcaba, y à el unirſe,
Los inſtantes ganò de aperzebirſe.

Parezia imposible, que pudiera
Humana criatura resistir,
Tan vehemente voraz, continua hoguera;
Como su corazon llegò à sufrir,
Inflamado en ardores, de manera,
Que sobre natural era el vivir;
Pudiendo tal Volcan, (esto es seguro)
Solo caber en espiritu puro.

Dia, en que de la Virgen se aplaudia
La memoria de su Presentazion,
Con los igneos fervores, que expedia
En tierna, celestial exalazion,
A la comunidad con energia
Hizo de santo Amor una orazion,
Que à todas las llenò de compunxivos,
Internos movimientos sensitivos.

Exorta à la comunidad en fervor à Maria SSma, aquien encomienda los progresos del espiritu.

Concluyò consignandole al Señor
Alma, cuerpo, potenzias, pensamientos,
Como à unico de todo Criador,
Consagrando sus agradezimientos
A la del Paraysо Reyna, flor,
Y al Angelico Coro sus alientos,
No queriendo de si (que inteligente!)
Otra parte en la accion, que de obediente.

Al ir à encomendar las Religiosas,
Y convento à la Virgen, se ocupò
De tiernissimos afectos, y gozosas
Las lagrimas felizes que vertiò,
Oprimieron su pecho, de amorosas,
Tanto que en los raudales se inundò,
Entre cuyos parentheſis su anelo
Assi à la Reyna ablò de tierra, y cielo.

Con segura confianza este Jardin,
Que en rubicundos, candidos colores
Mistico es de tus Ordenes confin
En sacra amenidad de tus olores,
Pongo baxo tu amparo, ò Madre! à fin,
Que el casto Aromas de tan castas Flores
Sirva al Empireo de recreazion,
Y al Mundo de exemplar admirazion.

Nadie mas felizmente experimentada
Que yo, de que ser Madre bien sabeis
Es las que en sencillez purificada,
Al crisol de el afecto, que enzendeis,
Ser hijas solizitan, ya formada
Aquella Religion, Señora, veis,
Que de vuestros agrados fue propuesta,
Solo que la azepteis benigna, resta.

De

De vueſtro Amor diſpoſizion ha ſido
Eſta que practicamos fundazion,
El aumento que goza, lo ha debido
Unicamente à vueſtra dignazion,
Quando aſſi Vos la abeis engrandezido,
Sin duda han de lograrſe en perfeczion
Aquellos fines con que la ordenaſteis,
Sin faltar à la ley, que ſeñalaſteis.

Baxo de tus vanderas aliſtado
Milita eſte devoto Batallon,
Si por los enemigos aſediado
Se viere de infernal perſecuzion,
Eſpero, que de Vos ſerà auxiliado,
Para la mas exacta defenſion
De eſte de tus virtudes rebellin,
Que ſigue el ecco de tu fiel clarin.

Sirvale de muralla, y defenſivo
Tu virginal poder, contra el falaz
Exerzito de engaños atractivo;
Pues tu auxilio ſerà fuerza eficaz,
Paraque retrozeda fugitivo
Deſcubierto ſu perfido disfraz,
Aſſi humildes tus hijas, ayudadas
Conſeguiran victorias continuadas.

Humee siempre en nuestros corazones,
(Si de vos alcanzar fuere posible
Tal honor) de tus altas devociones
El apreziable fuego inextinguible,
Que assi se desarán sus invenziones,
Y destroncarlas nos será posible,
Disipando al ardor de su desgrazia
Con los encendimientos de tu grazia.

Tanta fue la eficazia, con que orô,
Y tantos los afectos, abrasados
En la hoguera; que practica formò
De sus altos deseos inflamados,
Que de las Religiosas agitò
De manera el espiritu, que doblados
Sus esfuerzos, en Dios exzitaziones
Reconocieron nuevas, y mozioues.

Quieren hazerla Prelada, y no lo admite.

Comprehendian las Monxas, (bien pensaban)
Que los majores adelentamientos,
En su santo govierno se fundaban,
Por lo que con humildes sentimientos
Nazidos de lo tiernas, que la amaban,
Deseando obedezer sus mandamientos,
La instaron a que fuese Superiora,
Celestial benerandola Pandòra.

Pero

Pero por mas inſtanzias, que la hizieron
Sus extaticas hijas adoptivas,
Conſeguir de la Santa no pudieron
La grazia, que anhelaban perſuaſivas,
Con motivos de la Alma, que expuſieron,
Y razones de eſpiritu preziſivas;
Y aſſi la Prelazia no azeptò,
Ni el Padre Fray Gilberto conſintiò.

Era la cauſa no querer violar,
(Quando eſta Religion ſe eſtablezia
En tan dignos aplauſos,) ni alterar
Lo que con eſtrechez ſe prevenia
En la conſtituzion, para exemplar
De el futuro rigor, con que devia
Obſervarſe; pues mal ſe conſervara
Si à los primeros paſos ſe quebrara.

De tal empleo eſtaban excluidas
Las que Virgenes no eran, y cerradas
Las puertas à las Viudas, que admitidas
Solo podian ſer las iluſtradas
De real ſangre, y aun no eran rezibidas,
Ni lo ſon, ſinque ſean diſpenſadas
De los Prelados, que en comun congreſo
Deven determinar ſobre ſu ingreſo.

No podia ponerſele exzepzion
A la Reyna; mas porque eſcurezia
La dignidad, y la juriſdiczion
Nuve matrimonial, le parezia,
Que manchaba, à ſu miſma Religion,
Y faltava, ſi el baculo admitia;
Y aſſi ſolo dexò de ſer Prelada,
Por las ſambras, que tubo de caſada.

Nombran à D. Ana de Franzia

Viendo las Monxas, que fruſtradas fueron
Sus eſperanzas vivas, anhelantes,
Unanimes, conformes diſcurrieron
Fervoroſas, prudentes, y zelantes
En Doña Ana de Franzia, à eſta elixieron,
Por ſus grandes virtudes relebantes,
Siendo de ſangre real, y la primera,
Que de eſta dignidad tocò la eſphera.

De eſta Regla, que à todas las decora,
Se denota la rigida obſerbanzia;
Pues aun con el blaſon de Fundadora,
No permitiò tan debil diſonanzia:
No ſe dize Abadeſa, no Priora,
Sino Ancilla, felize concordanzia
Con el titulo, que la immaculada
Reſpondiò à San Gabriel en la embaxada.

Lla-

Llamaſe eſclava, ò ſierva la que impera,
Govierna, y rixe la comunidad;
Porque al formar la Religion; como era
Baſe quien la fundò de la humildad;
No quiſo ni aun el nombre, que tuviere
De dominio, que infunde gravedad,
Y tal bez inſenſible introduczion
Podia hechar à la Alma algun borron.

Tan cauteloſa fue, tan prevenida
En precaver los daños ſubſequientes,
Y en evitar peligros, que à la vida
De la Alma ſe regiſtran imminentes,
Que en quanto pudo reparò advertida
Los futuros malignos contingentes;
Poniendo à toda ſuerte de invaſiones,
Correſpondientes las opoſiziones.

O eſpiritoſa guerrera! de el ſagrado
Exercito triumphante de virtudes
General, de los cielos patentado
Con grado ſuperior de zelſitudes;
Adalid portentoſo, que ordenado
En ſymetricas, ſantas rectitudes
El campo de tus azes eſpirituales,
Supiſte derrotar las infernales.

Bien altamente manifiesto hiziste
Con tu exemplo, el camino, y enseñanza
De la Vida interior; pues imprimiste,
Tan perfecta, eficaz una ordenanza,
Que al sinzel de tus labios esculpiste,
Con relieves de bienabenturanza;
Quando assi à tus hermanas les ablaste,
Y en sus candidos pechos la estampaste.

ARGUMENTO.

Manifiesta à la comunidad el modo de governar el espiritu, con importantes consejos à la mas elevada perfeczion: refierense sus practicadas virtudes, y no pudiendo discurrir por todas, se dize la particularidad, con que exerciò aquellas diez, fundamento de la Regla; que son Pureza, Prudencia, Humildad, Fe, Oracion, Obediencia, Pobreza, Pacienzia, Caridad, y Compasion.

ESTANZIA NONA.

A amadas compañeras, que la suerte
Me concediò retiro tan feliz,
Quanto lo fue deseado de mis ansias
Desde la hora primera, que advertì.

Haze un tierna oracion à las Monxas, mostrando les el camino de la perfeczion.

Ya que la immensa, inagotable, suma
Grazia de la suprema Emperatriz,
Influyendo benigna en mis afectos,
Me hizo la de atraerlos para sì.

Ya que las falsas, aparentes glorias,
De el phantastico Mundo frenesì,
A la luz de las reales, verdaderas
No puedan sus engaños deduzir.

Ya que la Paz de la Alma, que buscaba
Encontrè venturosa, en el pensil
De este recogimiento; donde solo
Se han de ver las virtudes produzir.

Razon ſerà, que unidas al cultivo
Procuremos atentas ingerir,
En las divinas plantas de el Amor
La perfeczion mas alta, mas ſutil.

Y paraque ſe logren tales frutos,
Sin rieſgo, de que puedan rezivir
Malefica impreſion; la vigilanzia
Deverà mis cariſmas ſer aſſi.

El eſpiritu declaran las virtudes,
Ellas ſon quien ſu eſtado ha de dezir,
Como indizio ſeguro, que denota
El rumbo, con que và dentro de ſi.

Mas las virtudes han de conozerſe
Por las obras, ſirviendo ſu penſil,
De bordadura eſpherica, que mueſtre
La hermoſura de el realze, ò de el matiz.

Publicarà las obras la verdad,
Y eſta ſe hà de llegar à deſcubrir,
Quando la union con Jeſu Chriſto ſea
Toda reverenzial, nada ſervil.

Eſte hà de ſer el puro, criſtallino
Vaſo, donde ſe deve diſtinguir,
Si de la imitacion fuere la Imagen
Viva copia, ſin ſombra de lo vil.

Si el travajo se tiene por gustoso,
Señal es, que comienza à percibir
La Alma aprovechamiento, en la substanzia,
Que la dà tan legitima Nutriz.

De la virtud la Nave contra el fiero
Diabolico Aquilon, astuto ardid,
La Mortificazion es el Piloto,
Que la ha de governar, la ha de regir.

Porque si de ella huimos de covardes,
Faltandonos esfuerzo à resistir,
Los afectos se entibian, se entorpezen,
Con este temor panico, ò pueril.

Nadie de el Señor goza mas, que aquel
Que por su Magestad, con varonil
Animo, mas padeze, pues al triumpho
Siempre ha de prezeder el combatir.

Travajos, penas, y calamidades,
Son de la Alma espiritual, (se ha de advertir,)
La proxima ocasion de las virtudes;
Pues se engendran, y nazen de la lid.

Aquien la vida eterna la deleyta
No le han de conturbar, ni confundir
Los travajos, por grandes que parezcan,
Que son la escala al verdadero fin.

Palma avemos de ſer, que al mayor peſo
Mas ſe ha de levantar, mas ſe ha de erguir,
Esforzando el valor à no agobiarſe,
Con conſtanzia de eſpiritu gentil.

Yo mas plazer encuentro quando Dios
Me dà en travajos ſenda de ſervir,
Que quando la conzede de gozarle,
En regalos, que nunca merezì.

No es exerzizio de la virtud mia
Todo lo que Dios haze en mi, ſin mi;
Sino es un don gracioſo ſolamente,
Que quiere diſpenſar, y diſtribuir.

Pues quien no ſe exercita, no mereze,
Como el oro, y la plata, que al buril.
Deve las perfecziones, que ſe obſtentan,
Conſeguidas à golpes de el ſufrir.

Pero lo que el Señor en mi conmigo
Executa, aunque es grazia ſuya, al fin
Mi cooperacion merito alcanza,
Que con el exercicio la adquirì.

No conſiſte en viſiones la virtud,
Ni en los arrobamientos, ſino en ir
Al ſumo bien, con rectitud ſenzilla
Los ſervizios mas puros, que el Yazmin.

Revelaciones, ni aparezimientos
No ſon de la Alma perfeczion, aqui
Lo que la perfecziona es el compueſto
De virtudes un florido Yardin.

Con cuya ſuavidad, y la armonia,
Que ſe viene en el Alma à introduzir,
Goza la paz de eſpiritu, que evapora
La bien plantada miſtica rayz.

Entre ſagrados fuegos abraſada
Nueſtra glorioſa Santa profiriò
Eſtas, y otras razones à ſu amada
Virginal compañia, quien la oyò
Con paſmo, con aſombro, atraveſada
De tan activas ſaetas, que lanzò
Su perfectiſſima boca al Auditorio,
Formando un elebado Directorio.

Aſſi como inſtruìa, doctrinaba
Aſſi à Dios con afecto poderoſo
De voluntad, ſu Amor le dedicaba,
Siendo un igneo torrente caudaloſo,
Quien à ſu corazon alimentaba
Con felizes ardores impetuoſo;
En cuyas llamas maripoſa, fina
Dava giros velozes de divina.

De esta suerte logrò el adelentarse,
Y alcanzò de este modo el refundirse
Toda en Dios, en su grazia confirmarse,
Y en las divinas llagas imprimirse,
Como en fervor activo refinarse
Con auxilios, que supo conseguirse;
Subiendola el Señor (ò immenso agrado!)
De las virtudes al heroyco grado.

No permite por todas discurrir
Este corto Volumen, ni sondear
Pielago tan profundo: à referir
Por menor el conjunto singular
De sus operaziones, descrivir
De cada una lo mas particular,
Se requeria para tal tratado
Un no pequeño cuerpo separado.

Mas se dirà de aquellas diez, cimiento,
Sobre que irrevocable se zanjò
La Regla, del espiritu nutrimiento,
Que à tanta el suyo altura remontò
En Monastico estado; cuyo asiento
Ya en el siglo dichosa posseyò;
Pues que toda su vida fue ajustada
Regla, con exerzizios practicada.

De los mas puros, diaphanos candores
Fue su candido pecho emulazion,
Llevandola sus castos veladores
Sentidos, a la suma elevazion,
Intacto conservando triumphadores
De la Pureza el estimable don,
Porque tubo el cuidado siempre atento
A no eclipsarla, ni aun con el aliento.

Digalo, que entre antorchas de Hymeneo
Supo hazer, que luziesse su esplendor,
Sirviendo aquellas llamas de tropheo,
Lo lizito burlando de su ardor,
Reduciendole à nieve aquel deseo
Abrasado de el purificador,
Con lo que erixiò trono virginal
Del concedido talamo nupzial.

Tal fue su vigilanzia, su advertenzia
Que si alguna ocasion, (por aczidente)
Se dezia palabra en su presenzia,
Que faltasse à la voz frase dezente,
Usaba en corregir de la abstinenzia,
Siendo castigo su modestamente
Agraviado semblante, e ir huyendo,
Por no manchar los labios reprehendiendo.

A todas las virtudes mucho amò,
Pero donde mas puſo la eficazia
Su corazon, y mas la relevò
Fue en la de Caſtidad, a cuya grazia
De las demas el titulo deviò;
Que como ſu hermoſura las agrazia
Facilmente la ſiguen, como al Sol
El cuidadoſo amante Giraſol.

No deſeava en ſus ſantos Monaſterios
Otra mas auxiliar, conſortativa
Tropa, contra los lugubres imperios,
Que eſta tan eficaz prerrogativa,
Puerto franco à celeſtes emiſpherios,
El origen, la rayz, la primitiva,
A cuyo poderìo reverentes
Se confieſan las otras aſiſtentes.

A la Madre de Dios ſiempre rogava,
Que en la mayor pureza conſervaſſe
Sus Conventos, y tierna ſuplicava,
Que tal Baluarte, en ellos no faltaſſe,
En quien ſu conſiſtenzia afianzava,
Por ſer firme, eſpiritual, ſolida baſſe,
Univerſal de la alma defenſiva,
Donde toda virtud, feliz eſtriva.

Merito fue (sin duda) su oracion,
Paraque à Santa Ynes encomendada
Esta fuesse plausible Religion,
Y à conservarla pura destinada;
Pues que dixo en aquella aparizion
Al Cardenal, *à vos dexo encargada*
La asistencia à Gilberto, en que consiga
Que esta Regla el Pontifize bendiga.

O angelica virtud! que haze bajar
Los Angeles, y cielo hasta la tierra;
Riqueza immensa, domizilio, altar
Del Espiritu Santo, que en si encierra
Un portentoso Abismo, un quieto Mar;
Inaccesible muro, con que cierra
A los siete la entrada capitales
Con siete de oro puertas immortales.

Perfume de el Dios vivo la llamò
San Basilio, de espezies excelentes,
Y como al treinta el Exodo explicò
Eran estos Aromas consistentes,
No en Ambares, que el Mundo profanò;
Sino de estos compuestos, ò ingredientes
(Util à esta virtud preziso zenso)
La Mirrha, el Onix, Galbano, e Incienso.

De el Galbano su xugo significa,
Por lo blanco, senzillo corazon;
El Onix concha, la constancia aplica;
Y dà la Mirrha mortificazion;
Sufrimiento el Incienso comunìca
Derretido en las brasas, cuya union
De mixtos, para la Alma deleytables
Son humos al Señor muy agradables.

Es la prudencia origen, es la fuente
Prudencia. De todas las virtudes, de ella naze
La perfeczion de el acto; y de una mente
Sincera se produze: satisfaze
Con su alta claridad resplandeciente
Qualquiera imperfeczion, que las deshaze;
Pues siendo luz, que alumbra, ilustra, y dora
A tan perfecto dia es blanca Aurora.

Tanto las abentaxa, y las prefiere
Como la vista à los demas sentidos;
Pues si aquella faltare, ò padeziere,
Aunque sean los quatro bien unidos,
La hermosura de el cuerpo siempre muere;
Porque los ojos son Astros luzidos,
Sino ellos en lo hermoso hay deficiencia,
Lo mismo en la virtud, sin la prudencia.

Qual Nave es de primores adornada
En conſtruccion ſymetrica, y hechura,
Con lineas de pinzel, que delicada
Sutil mano tirò à gentil pintura,
Y à golpes del eſcoplo, relevada
Se percive en la Popa la eſcultura;
Pero en la Atarazana, ò Aſtillero,
Sin exerzizio de ſu fin primero.

Eſta por ſu belleza digno objeto
De alabanza, y de toda admiracion
(Aunque viſtoſo) inanime eſqueleto,
Pues que le falta la Alma; à que region
Puede poner la proa? qual efeto
Hà de ſeguirſe en ſu navegacion?
Mientras que à los imperios del tridente
Con Piloto, y timon no ſe preſente?

No aſſi nautica experta, prodigioſa
Santa Juana Valòis, que en proporcion
Devida, y ajuſtada, cuidadoſa
Armando ſu vagel la perfeczion,
En alto mar ſe preſentò brioſa,
La tierra à deſcubrir de promiſion,
Y como la prudencia la regìa,
Progreſos grandes de virtud hazìa.

Quien mas capaz, quien mas inteligente,
Que nueſtra heroyca Santa en prevenir,
Y iuzgar de las coſas altamente?
Quien con mayor acierto, en elegir
El medio, la ocaſion mas conveniente
Al buen intento? quien para medir
En los caſos fortuitos las acziones,
Tubo mas juſtas las meſuraziones?

Admireſe la ſabia reflexion,
Con que del Reyno conſiguiò la paz
Su cauteloſa, ſuave diſcrecion;
Los peligros previno muy ſagaz
Imminente preheviendo turbacion;
Moderò los dictamenes ſagaz,
Paraque al declararſe ſu divorcio,
Efecto no tubiera infiel conſorcio.

Dejaſe ver notoria ſu Prudencia,
En los años diez y ocho de caſada;
Pues en medio de eſtar con evidencia
De ſu marido Orliens, tan olvidada,
Siempre de el miſmo fue con reverencia
En rendidos obſequios reſpetada,
Y aun en eſta ocaſion, bien peligroſa
Conſervò la familia ſilencioſa.

Supo en qualquier fortuna manejarse
Con igualdad, y en ella mantenerse,
Logrando de si propria señorearse:
Fue justiciera sin descomponerse,
Devota, y exemplar, sin arrugarse;
Pudo aun de los defectos abstenerse;
Porque en toda materia de virtud
Practicò la prudencia en rectitud.

En tal grado la tubo esta Señora,
Que sobrenatural la possehìa,
Pues que à la natural noticia; aora
Es preciso decir, que ya excedìa
Los limites, findereſi que ignora
La terrena, comun Philosofia;
Y assi en toda ocasion, todo expediente
Alcanzò esta virtud generalmente.

Como es flor la Humildad mas delicada; Humildad.
Que las otras, de quienes se guarneze
Su corona el espiritu, aventurada
A marchitarse està; menguando creze
En una estimacion incomparada,
Y creciendo peligra, si aconteze,
Que algun ligero viento descuidado
Mueve las hojas de su propio agrado;

No

No baſta ſolo aquel conocimiento
De ſi; que à ſer perfecta la humildad
Se ha de tener de Dios; ayuntamiento
Reciproco ha de aver de caridad,
Con un inſeparable movimiento,
Que eſte la conſtituye en igualdad
Armonica de unir (ſabios contractos!)
Con la voz del Señor todos ſus actos.

En acorde Sonido mantenìa
La Reyna eſtos dos puntos eſenciales,
Y aſſi con ſu fervor los ſoſtenìa
En lineas de virtud equinocziales;
O eran de aquel ardor, en que luzìa
Dos celeſtes antorchas, dos fanales;
Cuya luz ſe llevava todo el gremio
De las virtudes en ſu eterno premio.

De coronada Reyna deſcendiò
A pobre Monxa, pero aqui no eſtava
Contenta ſu humildad; pues eſtudiò
En ſer de las demas, que venerava
Religioſas, mas infima; aun bajò
(Tanto era lo que à sì ſe deſpreziava),
Pues que inferior ſe crehìa aun en clauſura
A la mas vil del ſiglo criatura.

Era

Era tan exemplar, caritativa,
Que nunca hallò embarazo en ſocorrer,
Ni ocaſion para darles expulſiva
A las neceſidades; ſu primer
Cuidado ſiempre puſo compaſiva
En no deſconſolar, con ſuſpender
Los alivios à todas las urgencias
Por no incurrir en tales negligencias.

Dava audiencia por una ventanilla,
Pero con tal modeſtia, tal recato,
Que ſobre aver en ella una rexilla,
Por eſcuſar del Mundo aun el olfato,
Paſava una diſpueſta cortinilla,
Que preparada avia, en aquel rato,
Y con prodiga mano, ò vozes blandas
Probehìa conforme las demandas.

Siempre que era llamada à adminiſtrar
Eſtas tan repetidas caridades,
Deſcalzava ſus pies para baxar,
Y el tiempo, que uſaba ſus piedades
Diſpenſando conſuelos, ſin mirar
Diſtincion de perſona, ò calidades
Se mantenia en eſta deſnudez,
Por poner en priſion à la altivez.

De esta suerte en la forma que podìa
Aquella ceremonia remediaba,
Que à su virtud, y sangre se le hazìa,
Cuyos acatamientos castigaba,
Juzgandose inferior al que venìa:
Por eso para oyr se descalzaba,
Haciendo propio merito en su ultraje
De el ageno, politico lenguaje.

Es la Fe la rayz fundamental
Fe. De nuestra sacra Ley, y Religion,
Que esparziendo una suave, una oriental,
Perfecta, poderosa ilustrazion,
Que la verdad eterna, paternal
Arroja con tan rara oposicion,
Como alumbrar cegando portentosa,
Cautiva à la Alma en libertad dichosa.

Es un sabor, un gusto feliziſmo,
Voluntario, seguro, antizipado
De la verdad, que oculta en el abiſmo
Tiene de su saber el Increado,
Para mas honrra, y gloria de si miſmo,
Siendo por la crehenzia venerado;
Cuyo esplendor destierra refulgente
Toda duda, que ocupa nuestra mente.

Co-

Como al entendimiento en aptitudes
Pone la vida; à la eſpirtualidad
Da prinzipio la Fe, de las virtudes
Primogenita goza dignidad;
Baſſe de la Eſperanza en altitudes
Conſtruye la mayor ſeguridad;
Pues ſe remonta ſobre Cherubines;
Y ſobre alados buela Seraphines.

Eſta que viva luz vivificante
Expide el Sol divino de Juſtizia;
Siempre en ſu Alma la tubo radiante;
Deſde que penetrò primer notizia
De eſte iluminativo relumbrante
Rayo ſu entendimiento; y la primizia
De toda ſu virtuoſa operazion
Era à la Santa Ygleſia ſugezion.

Aun de ſus eſpirituales exerzizios
Ninguno practicò, ſin que primero
Fueſſe alumbrado (ò altos ſacrifizios!)
Del Romano infalible candelero
Con la luz de decretos Pontifizios,
Que divinas verdades, fiel luzero,
Interprete ſagrado nos anunzia,
Benerando la Fe lo que pronunzia.

Quien ataxò tan diferentes fuegos,
Que al calor de diverſas opiniones
Ivan ya fomentandoſe en los ciegos
Ambicioſos del Reyno corazones,
Con inquietudes, y deſaſoſiegos
De politicas falſas ſugeſtiones,
Que inſinuavan eſpiritus audazes
Contra el Sumo Pontifize mordazes?

Quien ſerenò los animos inquietos,
Que en interior fluctuavan tempeſtad
A comocion contraria de conzetos,
Que formava confuſa variedad
De diſcurſos, conforme los afetos,
Sobre la deciſion de nulidad?
Sino ſu prompta Fe ciega obedienzia
A la pronunziazion de la ſentenzia?

Pues à eſte benerable tribunal
Tan humilde, y rendida reſpetò
Con el puro, catholico zendal;
Que ſu replica nunca permitiò
Dieſe motivo, dieſe material,
(Por los daños, que ſabia preheviò)
A la injuſta, ciſmatica malizia
De culpar à la Sede Pontifizia.

Con

Con ſu ſilenzio deſtroncò el horrible
Monſtruo que ſe engendrava calumnioſo:
Quedò à ſu aczeptacion todo immovible
El frenetico Vulgo ſoſpechoſo;
Con eſto conſiguiò por infalible
Fueſe ya benerado el reſpetoſo,
Infaltable decreto promulgado,
De quien ſu Matrimonio fue anulado.

Quando ſu Confeſor Gilberto la mandò;
Que à caſar con Orliens adherezieſe,
La Fe ſe note con que ſe arroxò
Al Matrimonio, ſin que ya temieſe
De aquel fuego las llamas; pues creyò
No era poſible ſu candor perdieſſe
Obedeciendo humilde, y reſignada,
Aun entre los peligros de caſada.

Tan grande era la Fe, tanta que avìa
En ſu divino Eſpoſo, que obediente
No rezelò jamas padezerìa
Minimo ſu pureza inconveniente;
Porque ſu voluntad la diſponìa
Al querer de ſu dueño; y juntamente
A ſu Padre, y ſu Rey la ſugetava,
Y al Confeſor por Dios la conſignava.

La Oracion, que es fragua delizioſa;
Oracion. En cuyo activo fuego nos dexò
La ſuma Omnipotenzia generoſa
Conſuelos, que ſu amor depoſitò;
Y regalos à la Alma venturoſa,
Nueſtra ſagrada lys la practicò
En continuo exerzizio, aſſi vocal;
Como la interna, miſtica mental.

Eſta la exerzitò deſde la edad
De cinco años (feliz ocupazion!)
Con ardiente, elevada actividad,
Haſta el ultimo afan, poſtrer renglon
De ſu vida, con tanta utilidad,
(Merito de ſu grande aplicacion)
Que para las virtudes, y aflicziones
Aprendiò ſeguriſſimas lecziones.

Con ellas à la Fe fortalezia,
A la Eſperanza aſſi corroborava;
Aſſi à la Caridad mas enzendia,
Firmeza en los propoſitos lograva;
Los peligros, y rieſgos antevehìa,
Con lo que las defenſas preparava,
Y contra los eſpiritus falazes
Hazia ſus deſeos eficazes.

O piadoſiſſimo Dios! que ſuavidad!
Que dulzuras! que gozos infundiſte!
Que fertil! que apazible amenidad
Al prezeptivo yugo! quanto fuiſte
Magnanimo, y benigno en tu bondad
Con el ligero peſo que impuſiſte!
Quando la Alma guſtoſa ſe dedìca
A agradaros, y à vos ſe ſacrifica!

Como en tu ſanta ley tan obſervante
Fue Juana y fideliſſima, gozò
De una grazia eficaz, perſeverante;
Eſcrupulos jamas los conociò,
Por eſo en la virtud tan adelante
Puſo ſu eſpiritu el pie, que la elevò;
Aun entre los eſtorbos de terrena
A ſer del Parayſo Philomena.

Es de la gracia la contemplazion
El ſeguro conducto; la vandera
De nueſtra Guerra; la conſervazion
De nueſtra Paz; potente medianera,
Por cuyo medio transfiguracion
Se haze de la Alma en Dios, de tal manera;
Que el pinzel delicado de fervores
En el eſpiritu copia ſus colores.

Es la Guarda, Cuſtodio, Zentinela
De la templanza; de impazienzias freno,
De la virginidad ſello; candela
De eterna luz, que guia al ſacro ſeno,
Ajuſtado compas, con que anivela
Lineas la perfeczion el campo ameno,
Y adbogada de aquellos delinquentes
Dentro noſotros miſmos reſidentes.

Entre la multitud de movimientos,
Obedienzia. E innumerable variedad de acziones,
Facultades, potenzias, ſentimientos,
Con que el hombre ſe adorna, e inclinaziones
A medida de ſus temperamentos
Con havitos, coſtumbres, y paſiones,
Monarquica dexò Dios facultad
Sobre todo à la libre voluntad.

Ella es la que abſoluta determina,
Deſpotica reſuelve, manda, ordèna
Aunque el entendimiento la encamina
A diſtinguir ſi la obra es mala, ò buena;
Pero es libre en obrar, y ſiempre inclina
A ſeguir ſu dictamen, ſino enfrena
La razon el deſorden imperante
Con ſu antorcha de luzes relumbrante.

En esta livertad de que gozamos,
(Bien que al merecimiento se dirixe
Segun aquello que determinamos)
Nos violenta, entristeze, nos aflixe
Ceder tal posesion, y repugnamos
Sugetar el decreto, que ella elixe
A parezer contrario; pues desdeña
Despoxarse de el titulo de Dueña.

Assi como es de estima incomparable
Este libre alvedrìo que tenemos,
Viene à hazerse la accion mas memorable,
Quando à ageno discurso lo cedemos,
Rompiendo la cadena deleytable
De nuestro propio Amor, y obedezemos;
Lo que da à la virtud de la Obedienzia
Ventaxa à las demas, y preheminenzia.

Aunque practica sue universalmente
En todo acto virtuoso Doña Juana,
Aqui es donde tomò mayor corriente
El raudal de su amor, pues à la humana
Propension natural, que remanente
El tosigo dexò de una manzana
Quitò las fuerzas, que en fatal herenzia
Comunicò ambicioſa una apetenzia.

Nin-

Ninguna cosa supo hazer mejor
(Aunque perfecta en todas prozedia)
Que obedezer, (o espiritu triumphador!)
Pues como de Amor propio no tenìa
Notizia; sin reserva, y sin error
Con ceguedad humilde obedezia:
No tubo repugnanzia su blandura,
Y assi viviò de escrupulos segura.

No se encuentra dos bezes preguntasse
A Confesor, à Padres, ni à Prelado
Una cosa, ni menos que mostrasse
Su semblante al prezepto disgustado:
No se lee en su vida replicasse,
Porque su animo ya determinado
A obedezer, el tiempo no perdia
En preguntas ociosas, de que huìa.

Era de intelectiva muy vivaz,
Y de un sutil ingenio, penetrava
En qualesquier materia perspicaz
El fondo su discurso, en lo que hallava
El merito su aumento, y mas capaz
En venzerse à si propia se mostrava;
Pues que por no perder merecimiento
Sugetava à su mismo entendimiento.

A todas ſus virtudes coronò
Con el prezioſo eſmalte de Pobreza,
De ſi los aparatos ſeparò,
Que en real pompa adornaron ſu belleza;
El Ducado de Bourges renunzió
Como todas las rentas, (que proeza!)
Con que el Rey, atendiendo à ſu Perſoña
Parte puſo à ſus pies de la Corona. Pobreza.

Hallòſe pobre Monxa, ſin tener
Nada que diſpenſar, que diſtribuir;
Pero anſioſa de dar, y ſocorrer,
Como nezeſitada de pedir;
Eſte raro martirio, que eſcojer
Supo ſu eſtrecho modo de vivir,
Fue ſacrifizio à Dios extraordinario
Pues ſe hizo pobre en acto voluntario.

Con todo eſo ſus penas aumentava,
Por el eſtraño modo de anguſtiarſe,
Quando de ſu opulenzia ſe acordava;
Porque el tiempo perdiò à martirizarſe,
Y aſſi el aver tenido le peſava,
De lo que nunca pudo conſolarſe;
Tanta fue la vehemenzia peregrina
Con que amò à la Pobreza eſta Heroyna.

Es de la Alma ſemilla ſaludable,
Que con el dulze ardor, que comunìca
El cador de ſu fuego penetrable
A las demas virtudes fructifica;
Por eſo en todas fue tan admirable;
Pobre en la celda, en la conciencia rica,
Sin tener mas alhajas ſu ſervizio,
Que un havito, un Breviario, y un ſilizio.

Paciencia.

Baxo un eſtrecho yugo coyundar
Supo à la fortaleza, y al dolor,
Y con las toleranzias apremiar
De ſus vivazidades el rumor;
Formò paziente para conſortar
Su eſpiritu, un ſalutifero licor
De aquella ingratitud, aquel olvido,
Con que el Rey la tratò ſiendo Marido.

De los agrabios, con que los privados
Ultraxaron ſu culto, y mageſtad
Hizo à ſu Alma convite, en ordenados
Guſtoſos platos: de la nulidad
De el Matrimonìo, que en deſapiadados
Ignominioſos juizios de maldad
La calumniaron improbos fiſcales,
Compuſo al corazon dulzes cordiales.

Vaſo

Vaſo de ſufrimiento impenetrable
Fue tan conſtante, fuerte, e invenzible,
Que aunque herido à la voz vituperable
De calumnioſas puntas, fue invencible:
Mudo pez ocultò la intolerable
De eſpinas multitud fiera, terrible,
Haciendo à los trabaxos reſiſtenzia
Con la argentada eſcama de pacienzia.

El recivir la injuria, y perdonarla
Era aun tiempo; jamas por enemigo
Tubo à otro, que aſſimiſma, y à vengarla;
Su mortificacion era el caſtigo
En bez de reprehenderla, y refrenarla;
Pues ſi iras engendrava, eran conſigo,
Pareziendole ſiempre que darìa
Ocaſion al ultraxe que ſufrìa.

Con eſta pues virtud dificultoſa
De las demas Diadema conſiguiò
En ſu aſpera carrera, y eſpinoſa
Guſto en las penitenzias; poſſeyò
En los afanes, gloria delizioſa,
En los dolores gozo, y alcanzò
Paz en ſu eſpiritu; y en las tentaziones
Eſcudo; en ſu humildad elevaziones.

Al compas de ſu rigida conſtanzia,
Reziproca acordava una cadenzia,
Que en riguroſa, miſtica aſonanzia
Hazian el azote, y la abſtinenzia,
Con tan acorde, y dura conſonanzia,
Y armonica, puntual correſpondenzia,
Que ſi el dia en ayunos entonava,
La noche en diſciplina acompañava.

Contra las reveliones naturales,
Que levanta, fomenta, que machìna
La interior pernizioſa de desleales
Pertinaz, liſongera, oculta mina;
Sus potencias, ſentidos, oficiales
Expertos trabaxaron contramina,
Haciendoſe divinos Minadores,
Con lo que ſe aclamaron venzedores.

Continuamente andubo rodeada
De un cingulo pungente, y doloroſo,
Tanto que ya la carne penetrada
Fue de el hierro ſepulchro glorioſo;
Era de el padezer enamorada,
Y el trabaxo en finezas, como Eſpoſo
Quiſo correſponder con expreſiones
De internas, amoroſas opreſiones.

Tan continuo tormento sin notarse
Sufriò toda su vida, ni saberse,
Pedecialo alegre sin quexarse,
Por lo que era difizil comprehenderse;
Solo al morir llegò à manifestarse;
Aunque cauto el silizio en esconderse
Trabaxò tantos años invisible
Por hazerse con Juana individible.

Nazen tres hixas de la Caridad,
Que son Temor, Amor, y Fortaleza, Caridad.
A todas las tratò con hermandad
De tanta perfeczion, tanta firmeza,
Y en tan acorde, unisona igualdad,
Que bien pudo su phisica destreza
El titulo abrrogarse compendioso
De su epilogo suave, y sonoroso.

De Dios el Temor santo era la guia;
Que el camino mostrava à sus acziones,
Como mas fiel, y real sabiduria;
Tubo assi à sus afectos en prisiones,
Y amò mas à quien mas la perseguia,
Sin darse por quexosa en ocasiones,
Que la malizia audaz de los contrarios
De su honor ultraxò hasta los sagrarios.

Siem-

Siempre correſpondiò con benefizios,
A quienes eran ſu perſecuzion:
Todos los daños, todos los perjuizios,
Que perfida causò à ſu eſtimazion
Turba de deprabados artifizios
Hija de una avarienta indiguazion;
Del buen Jeſus ſiguiendo ſus piſadas
Recompensò con grazias duplicadas.

En los trabajos mas ſe deleytava,
Que otros en los plazeres, y en los guſtos;
Tanto el Amor divino la inflamava,
Que tenia los gozos por aduſtos,
Solo delectaciones encontrava
En las penas, que es norte de los juſtos;
Y aſſi el Calvario, que es ſuma virtud,
Fue ſu vida, ſu gloria, y ſu ſalud.

Al baldon, la ignominia, el vituperio,
A la injuria, al deſprezio, y al ultraxe,
A la afrenta, calumnia, al improperio
Plazido les diò ſiempre el hoſpedaxe:
Eſcalò valeroſa el emiſpherio
Con vencedor, flamigero plumaxe;
Que en actos de fogoſa caridad
Adquiriò ſu admirable ſantidad.

De el Sol de la virtud brillante Aurora,
En lagrimas felizes, eſtipendio
A ſu Alma le rendia triumphadora:
Del eſpiritual afecto era compendio,
De Chriſto verdadera imitadora,
Por eſtos grados de amoroſo incendio
Gobernò aquel Amor tan entrañable,
Que tubo à ſu Marido benerable.

Obedeziòle muy ſubordenada,
Que aunque no pagò feudos de Muger,
Supo muy bien las leyes de caſada;
Diganlo las fatigas en hazer
De ſu Eſpoſo ſolicita Adbogada,
Quando con ſus razones defender
Supo la cauſa en zelo tan chriſtiano
Contra las juſtas iras de ſu Hermano.

Llevada de el afecto compaſivo
Se expuſo del Monarcha à los rigores;
Porque à ſu ſanto Amor ſuperlativo
Nunca le detubieron los temores:
Contemplava ya al Duque ſemivivo,
De ſu muerte mirava los horrores;
Conſiguiò en fin ſu vida, que ya era
Entre los filos de letal tixera.

Quien

Quien con mayor valor, mas gentileza
Los golpes reſiſtiò de la Fortuna?
Quien con mayor teſon, mas entereza
Se preſentò gallarda à la importuna
Tenazidad de la aſpera dureza,
Con que las tropelias una, à una
La atacaron con fuerzas inclementes
En todos ſus eſtados diferentes?

Quien ſino nueſtra Santa en animoſos
Esfuerzos de ſu eſpiritu levantados
Supo conſtruir de fieros, impetuoſos
Uracanes de furia deſtemplados,
(Que le ſueron trabaxos peligroſos,
Y peligros no poco ocaſionados)
Trono à la perfeccion? à quien ſervias
La emulacion de hermoſa pedreria.

Es la Miſericordia hija prezioſa,
Que la Caridad tiene, y produczion
Compaſion. Haze aquella primera prodigioſa
De la tierna, benigna Compaſion;
Pareze que con eſta en armonioſa,
Identica, plauſible conjunzion
Naziò de un parto amable, y atractiva
Doña Juana Valòis la compaſiva.

Tan

Tan juntas como hermanas eſtubieron,
Tan unidas, y tan inſeparables
En todo acto uniformes concurrieron,
Que ſolo aquellas tres inexorables
Fatales Parcas dividir pudieron
Las intimas, eſtrechas, inviolables
Correſpondenzias, que deſde el vivir
Con eſta virtud tubo haſta el morir.

Quantas boticas, quantos Hoſpitales
Mandò ſu compaſion ſe fabricaran!
Quanto feliz diſpendio de caudales
Gozoſa conſumiò à que ſe lograran!
Paraque las dolenzias corporales,
Los conſuelos, y alivios encontraran;
Que mucho! ſi tenia las agenas
Penalidades, como proprias penas.

Buſcava medizinas induſtrioſa,
Y aquellos eſpezificos poſibles
De virtud mas activa, y provechoſa
A enbegecidas llagas inſufribles,
No fiando à otras manos cariñoſa
La curacion de aquellas mas horribles
Ulzeras, que à la ſuya, en cuyo empleo
Lograva ſu Alma de immortal tropheo.

Su blando corazon compadezido
De aquellas Almas del pecado heridas,
Un methodo diſpuſo, dirixido
A ſu total recobro en divididas
Angelicales doſis diſtribuido,
Sobre las ya explicadas, referidas
Cinco Congregaziones de exzelenzias,
Donde purificavan ſus concienzias.

O celoſiſſima Reyna! que acordadas,
Que medidas! que uniſonas tubiſte
En todo tus acziones, que ajuſtadas!
Pues aun tiempo del proximo ſupiſte
Deshazer las cadenas deſgraziadas,
Al devoto Criſol, que eſtableziſte,
Y con ſabios honores repetidos
Aumentar al Señor cultos devìdos.

ARGUMENTO.

Insinua à la communidad estar proxima su muerte, cuya notizia ya tenia su Confesor: enferma gravemente 17. dias despues: recive los Sacramentos con alegria, correspondiente al anhelo, que tenia de ver à Dios: despidese de sus Religiosas, encargales la observancia de la Regla: dicele à su Confesor desea recogerse un poco, que haga retirar las sirvientes, y desviar la luz: executase todo, corren las cortinas, y queda en tiernos coloquios con su divino Esposo: notase una llama en la Alcoba, se cree aver prendidose fuego al Pavellon de la Cama, hallase ser milagroso inzendio, entre cuya feliz actividad avia cedido su Alma al Criador dia 4. de Febrero de 1505. demonstrando el Altissimo con portentos su merezida Gloria.

ESTANZIA DECIMA.

AÑo de mil quinientos cinco, dia
En que la misteriosa adorazion
Celebrava la Yglesia, que al Messia
Hizo la oriental, tierna devozion
De Sabbà, Arabia, y Persia, à quienes guia
En su uniforme determinazion
Fue refulgente, luzidissima aquella
Nueva en el ayre luz, formada estrella.

Hace una exortacion à la comunidad, el dia de los Reyes.

Ablò la Reyna à la Comunidad
Con encumbrado eſpiritu, exponiendo
Los Dones, que à la ſuma immenſidad
De el humanado Dios (en el creyendo)
Tributaron los Magos; claridad
Que en ſus tres corazones infundiendo
El Angel delegado (ò ſacro influxo!)
Al Betlenico Alcazar los conduxo.

Quando llegò à la Mirra, en declarar
Se detubo ſu ſignificazion,
Y con un ſanto zelo familiar
La manera previno de oblazion,
Con que las Religioſas conſagrar
Devian ſu poſtrer reſpirazion
Al Author de la Vida, en aquel cierto
Punto final, aunque en el quando incierto.

En eſta exortazion, ſabia, eloquente
Con alto, ſingular conocimiento
Las inſinuò, (al deſcuido) que imminente
Vehia la hora de ſu fallezimiento:
Fuele à ſu Confeſor tambien patente,
Pocos dias deſpues tal ſentimiento;
De cuyo caſo le hizo notizioſo
Aviſo celeſtial, maravilloſo.

A tiem-

A tiempo que Gilberto celebrava
El Sacrifizio de la Miſſa Auguſto;
Frai Juan de la Fontayne, que gozava
De las eternas luzes, como juſto
Aparezioſele, dixole eſtava
Muy cercana la Reyna de aquel ſuſto
Ultimo inevitable, y le advertia,
Que dentro de diez dias moriria.

Apareceſe-le al Confeſor la Alma de un Religioſo de ſu avito, que avia ſido muy ſu amigo.

Tambien pareze que ſu Mageſtad
Eſtava notizioſa, y que ſabìa
Era proxima ya à la eternidad;
Pues al volver de un Huerto, que ſervìa
De recreo à ſu celica hermandad,
Al entrar por la puerta, en profezia,
La ultima bez ſerà, dixo, *que en ella*
Ponga mi indignidad la humana huella.

Eſta tan triſte, infauſta prevenzion
Ocaſionò en las Monxas afligidas
Inexplicable pena, y turbazion
Quedando ſumamente doloridas;
Pues uniendola à aquella inſinuazion,
Con que fueron de Juana prevenidas
El dia de los Reyes, confirmavan
Ser vezina ſu muerte, que lloravan.

Todo

Todo aquel Virginal clauſtro frondoſo
De amenidades ſacras, oloroſas
Orò al Señor con acto ferboroſo,
Pidiendo conzedieſe à ſus Eſpoſas
La grazia de alargarle generoſo
(Para mejor ſervirle venturoſas)
La vida, pues en ella afianzavan
La dicha de agradarle, à que aſpiravan.

Que huerfanas quedavan le exponia
El amoroſo inzendio de ſus pechos
Faltandoles ſu exemplo, y compañia,
Y que devil ſu eſpiritu en los provechos
De la Alma ſin ſu ſombra quedaria;
Que ya miravan miſeros, deſechos
Sus adelentamientos, deſde la hora
Funebre de morir ſu Fundadora.

Pero que ſus deſeos reſignados
Con humilde, filial venerazion
A ſus diſpoſiziones; ordenados
Los hallaria ſiempre en ſugezion
Guſtoſa à ſu querer; y à ſus ſagrados
Decretos reverente la atenzion,
Pues como en ſus aciertos infalible
Diſpondria el conſuelo convenible.

Mas

Mas no dexavan de tener presente
Una y otra funesta prediczion,
Rezelando que fuese consiguiente
Su temida, fatal expectazion,
Assi fue; pues insulto de una ardiente
Fiebre de lamentable execuzion,
Ajando descortes su humanidad
Cruel le moviò à la vida tempestad.

Postròla al lecho en bentitres de Enero
De el mismo Año, sirviendo aquel ardor
De elevar mas su espiritu al emisphero,
Dando à su corazon fuego mayor
Considerar, que ya del postrimero
Parraso de su vida, al Criador
Iba formando la dedicatoria
Su entendimiento, voluntad, memoria.

Enferma S. Juana.

Caridad, fee, esperanza, fundamentos
Eran del sufrimiento en sus dolenzias,
Y encaminando assi sus pensamientos
Libres de terrenales competenzias,
Con gozo reziviò los sacramentos,
Tubo con Frai Gilberto conferenzias,
Y con sus estimadas Religiosas
Platicas de piedad, muy amorosas.

Aun-

Aunque alegre entre penas, se agravava
Ya el mal, con uno y otro crecimiento,
Y en congoxosas ansias fluctuava
De la vitalidad devil su aliento;
Parezia, que Cloto ya intentava
Suspender à su estambre el movimiento,
Quando animada, tierna, fervorosa,
Assi habló con sus hijas afectuosa.

Hace una exortacion a las Monjas.

Amad la paz; porque es el mejor don
De la divina liberalidad,
Donde enquentra alegria el corazon,
Y en los caminos hai seguridad;
En acorde vivid fraterna union
Con reciproca, dulze voluntad,
Que assi hallaran las Almas plenitudes
En el golfo feliz de las virtudes.

Entretexed con ellas santamente
De aquella candidez de sus verdores,
Guirnaldas puras à la casta frente,
Y trono a vuestro dueño de fervores:
Guardad puntual, y rigurosamente
La Regla; conservad los resplandores
De exemplo, el retiro, y las costumbres
De esta real fundazion primeras lumbres.

Se-

Seguid el rumbo de la vocazion,
En que ſin propios ya merecimientos
La ſuprema benigna dignacion
Os colocò en el mar de ſus contentos;
Conſentid à la ſuave excitazion
Movida del olor de ſus unguentos;
Pedid anſioſas al Eſpoſo os llame,
Y en las Almas ſu balſamo derrame.

Como era tan ſublime en el amar
De una en otra bolava perfeczion,
Cuyo miſtico giro circular
La elevava à ſutil contemplazion,
Y era en eſtos afectos ſingular,
Pues exerzia aquella diſtinzion,
Que San Dioniſio de el Amor expone
En los generos tres, que la diſpone.

Nombralo circular, reflexo, y reto,
Remontaſe el primero à las alturas,
Y admira en el divino, ſacro obgeto
Sin principio, ni fin ſus hermoſuras;
Sube el ſegundo à Dios por el conzeto,
Que formò con la Fe en las criaturas,
Y el terzero con ambos haze union,
Por natural, loable inclinazion.

Con eſte Arte de amar, inteligente
Sabia, y en ſu exercizio acoſtumbrada
Deſpidióſe de todas tiernamente:
Puedeſe diſcurrir quan laſtimada,
Quan herida à un dolor tan conſequente
Aquella quedaria conſagrada
Tropa dichoſa en campo virginal
Viendo ya fallezer ſu General.

Apreſuraronſe los aczidentes,
Y à la naturaleza dominantes
Conturbaron el orden inclementes
Del ſyſtolen, y diaſtolen volantes;
Sin methodo, ſin regla intercadentes
Señalavan los pulſos diſonantes,
Que en el Relox vital la lozania
De el eſpiritu langores padezia.

Peticion, que haze al Confeſor.

Al treze de ſu aguda enfermedad,
Y quatro de el Febrero ſubſequente
Dixole al Confeſor: *la authoridad*
Para morir, peligro es evidente;
Ceremonia, aparato, iniquidad
Es de el injuſto mundo; (aunque frequente)
Pues ſirven de penal impedimento
Al devido interior recogimiento.

No

No es tiempo no, de que mis ojos muertos
Sean en eſte lanze, ni que enxutos,
Por inutiles, vanos deſconziertos
Suſpendan al Señor fieles tributos;
Ya por inſtantes en el libro abiertos
Eſpero ver mis daños, ò mis frutos;
Nada pues, Padre mio, me embaraze
A que con Dios me eſtreche, en el me enlaze.

Quiſiera recogiendo mis ſentidos
Meditar en la cuenta riguroſa,
Que devo dar de acuerdos, y de olvidos
A mi amado Jeſus, como ſu eſpoſa;
Mas tantos me perturban repetidos
Obſequios; aunque ſon de Fe amoroſa;
Porque la atropellada compaſion
Impide à la Alma la diſpoſizion.

Como piadoſa, humilde hizole inſtanzia,
Que fuera à deſcanſar, pues comprehendia,
Que al deſvelo, fatiga, y vigilanzia,
Que en ſu aſiſtenzia padezido avia
En las paſadas noches, toleranzia
En ſu naturaleza no cabia;
Paraque ſin repoſo reſiſtieſſe:
Que lo haria llamar, ſi ſe ofrezieſſe.

Rogòle que mandaſſe retirar
Aquella (aunque devota) concurrenzia
De inſtruczion religioſa, y exemplar;
Pues negozio de tanta conſequenzia
Como aver de rendir, y conſagrar
Las ultimas entregas ſu concienzia
De la Alma à Jeſuchriſto, era razon
Lo trataſſe con mucha reflexion.

Que apartaſſen la luz; y las ſirvientes
Fueſen à repararſe en otra eſtanzia
De las continuas, las impertinentes
Vigilias, que ſufria ſu conſtanzia;
Y que ſolo quedaſſe, de aſiſtentes
Para las ocurrenzias, de obſervanzia
Maria Pot ſu antigua camarera,
Entre todas las otras la primera.

O quan diſcretamente diſcurrir
Supiſte los caminos de azertar!
Fue tu continuo eſtudio en el morir,
Por eſo no lo erraſte al eſpirar;
Procurò tu atencion no divertir,
Ni diſtraer vanamente, ni arrieſgar
La fantaſia en coſas terrenales,
Que la deſvian de las celeſtiales:

Executòse todo puntualmente;
Quedò sola la Reyna contemplando
Con su Esposo Jesus profundamente,
Y en tiernos amorosos deleitando
Su corazon coloquios altamente:
Con atenzion Maria vigilando
Si acaso se notava movimiento,
O suspensiones tristes en su aliento.

Ya en esta soledad, esta quietud,
Y en silenzio la celda, repentina
En la Alcoba descubre magnitud
De extraordinaria llama; se encamina
Con susto, con pavor, con prontitud
Aci à la Reyna, corre la cortina,
La causa inquire de el incendio, y queda
Absorta al observar de que prozeda.

Halla, que de la boca le salia
Una brillante luz resplandeciente,
Que à la de las estrellas excedia,
Y abentajava en claridad luciente;
Y de fuego en el pecho un globo ardia,
Tan parezido al Sol, y tan ardiente,
Que el esplendor vivifico que dava,
Sobre naturalmente la abrasava.

Espira la Reyna.

De tan raro ſuzeſo ſorprendida,
De viſion tan eſtraña conturbada,
A tan grande portento ſuſpendida,
Con tanta novedad maravillada,
Al Confeſor llamò deſpavorida,
Buſcò à las Religioſas aſombrada,
Llegan todos, y rindenle decoro
A eſte tan reſpetable Metheoro.

Hallaron, que en aquel de caridad
Golſo de inzendios, Fenix abraſado
Entre aquella admirable ſuavidad,
Y armonia de luzes; anegado
En la feliz à Dios contiguidad
Avia ya ſu eſpiritu bolado
A la eterna manſion de los Amores,
De la grazia impelido à los Ardores.

A eſte tiempo ſe viò ſobre el Convento
Una fulgida nobe, que causò
Paſmo notable al Pueblo el luzimiento,
Que de ſi deſpedia; concurriò
Multitud numeroſa en movimiento
Compaſivo al Prodigio, que notò,
Creyendo publicava eſte miſterio
Alguna novedad al Monaſterio.

Eſta

Eſta preguntò turba populoſa
Entre el Amor, y el ſuſto confundida,
Si dentro ſuzedia alguna coſa,
Y en eccos lamentables dolorida
De aquel huerfano coro laſtimoſa
Voz reſpondiò, que entonzes con la vida
La ſereniſſima Juana al eſtatuto
Acavava de darle ſu tributo.

Corriò (era infauſta) con velozidad
La notizia de ſu fallecimiento,
Comoviòſe en ſuſpiros la Ciudad;
Solo ſe oìa el llanto, y el lamento
De ſus Abitadores, (que lealtad!)
La triſteza, la anguſtia, el ſentimiento
Eran teſtificadas expreſiones
De ſus reconocidos corazones.

En piadoſo deſorden acudiò
El compaſivo Pueblo, que en raudal
De lagrimas ſus ojos anegò;
Porque como al conſuelo univerſal,
Sin limites ſu vida derramò,
Era muy conſequente, general
Fueſe la pena, quando de una ſuerte
Dibuxan al Amor, pintan la Muerte.

No permitio el Altiſſimo ſuſpender
El aviſo à la tierra, y el conſuelo,
De que à inferir llegaſſe, ò conozer
El regozixo, y jubilo de el Cielo
En la entrada, que ſupo merezer
El exemplar, heroyco, real modelo
De todas las virtudes en conjunto,
Juana Valòis mi reſpetado aſunto.

Pues los favores, que ſe experimentaron
A ſu muerte immediatos, por divino
Permiſo del Señor, y ſe lograron
Por ſu alta proteczion, y peregrino
Merito, con portentos publicaron,
Como celeſte anuncio lo previno,
Ser rezivida ſu Alma en alborozo
De el Coro Angelical, à eterno gozo.

Entre las grazias, que à ſu mediazion
Se notaron patentes aquel dia,
Que en pompa funeral, exclamazion
De doloroſos hayes eſparzia
La laſtimada Bourges; con razon
Se le deve atribuir la primazia
A la que hizo à un criado, que impedido
Era de ſus acziones, y tullido.

Milagro à interceſion de S. Juana.

Abìa

Abia mucho tiempo, que poſtrado
De una artetica Gota à los dolores
Maturino ſufria congoxado,
En continuos afanes, y rigores;
Solo conſuelo hallava el laſtimado
En ſus triſtes gemidos, y clamores,
Siendo el unico alivio à ſu dolenzia
Confeczion de ſuſpiros, y pazienzia.

Al paſar por ſu caſa el benerable
Cadaber de la Reyna, que en ſenſible
Aparato luctuoſo, aunque honorable,
Conduzia el Amor indefinible
De afectuoſa piedad innumerable,
Dixo bañado en lagrimas: *Poſible*
Ama mia, y Señora! es que me falte
El conſuelo de verte, y adorarte?

No ſufre mi reſpeto, e inclinazion
Tal martirio; dio vozes exclamando
A Juan Bergenue, en tierna devozion,
Le ſacaſe de el lecho, aun arraſtrando;
Porque queria ver deſde el Balcon
El roſtro de ſu Reyna; y admirando
Tanto Amor, tanta Fe, le diò el recreo
De gozar con la viſta ſu deſeo.

El frio mirò real, marmoreo aſpecto,
Y entre un gozo, y un llanto reverente,
Mas ſe encendiò ſu reſpetoſo afecto
Clama confiado el miſero paziente,
Sin que ya le detenga el circunſpecto
Concurſo general; *ſi en la clemente*
De Dios, dize, *preſenzia mereciſte*,
Conſuela mi afliczion, mi pena aſiſte.

Ya de la funeraria prozeſion
El doloroſo fauſto fenezido,
Cuidadoſo Bergenue en la atenzion
De volver à la cama al aflixido
Fue à abrazarſe con el, (o admirazion!)
Deten, le dixo, *tu piedad, que ha ſido*
El ruego de la Reyna ya azeptado
De el ſupremo, divino Magiſtrado.

Hallome ſin dolor, ni impedimento,
De las priſiones libre articulares,
Que à continua opreſion, duro tormento
Teniàn ſin aczion las regulares,
Siendo con ſuſpenſion de el movimiento,
De mi vida enemigos familiares;
Sano eſtoy, alavad eſte prodigio,
Que del achaque no hallareis veſtigio.

Le-

Levantòſe del ſuelo diligente,
Viſtiòſe por ſu mano agil, robuſto,
Quedaron admirados al patente
Milagro todos, con aſombro juſto;
Pues el que à tanto tiempo de doliente,
Devil yazia, ſemivivo, aduſto,
Vieronle en un momento, en un iſtante
Fuerte, animoſo, de vigor conſtante.

Con tanta ſolidez reſtablezido
Quedò de ſus paſados aczidentes,
Que al immediato dia agradezido
Fue à tributar devidas reverentes
Grazias à Dios, de haverle concedido
La ſalud; y à la Reyna con ardientes
Devotas oraciones pretendia,
En ſufragios pagar lo que devia.

Y aſſi en el Monaſterio, que fundò
De el Orden primitivo de Anunziada,
Al que gloria, y honor perteneziò
De tenerla en ſu Yglеſia ſepultada,
El tremendo holocauſto la aplicò
En que adora la Fe, ſacrificada
De el Salvador la vida, amante fino,
El Clerigo dichoſo Maturino.

Los animos de toda la Ciudad
Eſte caſo inclinò à una inexplicable
Piadoſa, univerſal credulidad
(A viſta de un ſuzeſo tan notable)
De ſu Reyna en la grande ſantidad,
Por lo que à ſu ſepulchro reſpetable
Concurrian continuas aflicziones
Solizitando ſus interzeſiones.

Maximos ſon en grazias los portentos,
Los milagros en numero infinitos,
Que à la inſtanzia de ſus merezimientos,
No ſolo en Bourges, pero en ſus diſtritos
Deſde ſu muerte obrò, à requirimientos
De las neceſidades, y conflitos,
La fertil, liberal, oculta, pia,
Perfecta, celeſtial ſabiduria.

Y muchos ſon los que aora continuados
Experimenta la Franzia benefizios
De tan gran Protectora, à que obligados
Tributan dones, rinden ſacrifizios
Los ungidos de Gallia coronados
Con la magnifizenzia de ſervizios,
Que la Ygleſia publica en ſus ornatos,
Si al juizio ricos, à la viſta gratos.

El

El cumulo de tantos, ſu lugar
Tendrà mas juſta, mas devidamente,
En la cortada pluma regular,
De ſabios coroniſtas; ſolamente
Algunos expondrè en particular;
Pues à ſu orden ſerà perteneciente
En la ſerie de juſtos, y exemplares
Sondear de Juana milagroſos mares.

O ſelize Convento! que tubiſte
Con ſu cuerpo la dicha de honorarte,
Deſpues que con ſu exemplo conſeguiſte
De ſu virtud al fuego acriſolarte:
Las verdaderas ſendas aprendiſte
Para en las perfecziones elevarte
A la ſublime, celeſtial eſphera,
Al ſuave tremolar de ſu vandera.

De ocho luſtros la linea aun no tocava
Eſte claro de Franzia refulgente
Sol, que à media carrera no llegava
Deſde el feliz portento de ſu oriente,
Quando ya entre los brazos eſpirava
De el infalible à todos oczidente,
Quedando ſuſpendido el luminoſo
Coro de Aſtros en Bourges religioſo.

Ya la que ſue fragrante lys florida
Yaze deſpoxo de la Parca ayrada,
A quien guardò una loſa enternezida,
Aunque ſumptuoſamente trabaxada:
Ya à la interpoſizion de la ſabida
Ley inviolable, miraſe eclipſada
La luz, que en explendores peregrinos
Humanados vibrò rayos divinos.

Mas que es la humana vida? una agradable,
Falſa liſonja, engaño del ſentido,
Flaco devil reſpiro lamentable,
Donde huye el tiempo, azercaſe el gemido,
Hyerra el juizio, por corto miſerable,
Y en infiel aparato, cruel ſonido
Paſa veloz la edad, y todo para
En zeniza, aun el cetro, y la thiara.

Quando infantes nos rixe la ignoranzia,
Que todas las potenzias adormeze;
Quando Jovenes, manda la arroganzia,
Que en prezipizios, y deſpeños creze;
En la vejez, ſe quiere toleranzia
Al dolor, y quebranto, que ella ofreze,
Con que tiene la vida en ſu ſervizio,
Ignoranzia, deſpeño, y prezipizio.

Dichoſa tu, cuya Alma deſatada
De la carzel del cuerpo, y deſunida;
De los mortales miembros deſcargada
A ſu luz ſubſtanzial reſtituida,
Ya en la Manſion eterna trasladada,
Entre ſus Ciudadanos rezivida,
Goza en Penſil glorioſo, Franzes lilio,
De el bienaventurado domizilio.

Ya centella de Dios inextinguible,
Subſtanzia intelectual, en los amenos
Delicioſos eſpazios perzeptible
Hallas, ſin el eſtorbo de terrenos
Gravamenes, la immenſa, la infalible,
Pura, incorporea luz, à cuyos ſenos
Buelves en dulzes tornos al Author,
Como à paterno centro de el Amor.

La Gloria, que poſſees, te grangeaſte
Con el perfecto curſo que curriſte;
La grandeza del Mundo deſpreziaſte,
Pues la corona real que te ceñiſte,
Solo por obedienzia la azeptaſte;
De la nezeſidad eſclava fuiſte;
Quando aquellas riquezas que tenias,
Por el uſo de dar, las permitias.

Perdiò la Yglesía en ti el mejor Atlante,
Franzia el tymbre mayor de sus blasones,
El socorro los Pobres abundante
En sus trabajos, y tribulaziones,
Los enfermos recreo confortante,
Exemplo el Mundo en todas tus acziones;
Pero nadie perdiò, pues mas potente
Eres de todos en el Cielo Agente.

Modesta en la abundanzia procurò
Sus proprias estrechar comodidades,
Humilde entre los faustos castigò
Las prezisas de Reyna authoridades,
Y en la humana inconstanzia anivelò
Las opuestas del siglo extremidades,
Uniendo al menos prezio la grandeza
Con espiritu gallardo, y entereza.

No dexò à sus deseos que girasen
Perdidas mariposas las anchuras
De terrenos afectos, ni bolasen
A la llama de humanas criaturas;
Porque miseras no los abrasasen
Las fatales que brinda desventuras,
Y Aguila penetrò à la eternidad
Por lo mas fuerte de la tempestad.

ARGUMENTO.

Exponenſe algunos de los muchos Milagros, que deſpues de ſu Muerte por ſu interceſion obrò la Mano Omnipotente del Señor, manifieſto teſtimonio del poder de la Grazia, y prinzipalmente aver ſuſpirado tres bezes ſu cadaver, y aver arrojado ſangre por tres heridas, que la diò una Luterana: como ſer convertida en Zenizas à las violencias del fuego, por ocultar los Hugonotes el Prodigio.

ESTANCIA UNDECIMA.

Quanto es admirable
En ſus Santos, de Dios la Omnipotenzia!
Pues que comunicable
La haze con ellos ſu eſpezial clemenzia;
Concediendoles alta plenitud,
Paraque obre Milagros ſu virtud.

Con quantas maravillas
Honrò el Señor de Juana las acziones,
Que en humildes, ſenzillas
Ardientes de ſu eſpiritu exalaziones
Conſagrò deſde el punto de ſu infanzia
Sin interbalo en la perſeveranzia?

Diganlo los ſabores,
Que deſde los quatro años reziviò
Con rayos, y eſplendores,
Que el Divino Jeſus la diſpensò,
Y ſu Santiſſima Madre, en continuados
Deliquios ſuaves, dulzes, delicados.

Diganlo los progreſos
De ſu virtud, que Franzia en milagroſos
Experimenta ſuzeſos,
Que admira raros, goza portentoſos
De benefizios; claras evidenzias
De lo que obran en Dios ſus influenzias.

Son ſus alegaziones
En aquel tribunal trino, ſagrado
De individuas uniones,
Cientifico *ab æterno*, e increado,
De tanta azeptacion, que el pretendiente
Obtiene favorable el expediente.

Publiquelo dichoſa
De ſu Convento miſmo Margarita
Sacordeth Religioſa
En tan ſacro Panal fiel Avejita,
Que à inſtanzia de ſu fe, y ſus oraziones
Tubo, aun mas que pidiò conſolaziones.

Hal-

Hallabaſe poſtrada
Al cruel inſulto de una Perleſia,
Que quatro Años privada
De ſus acziones, triſte la tenia,
Siendo ya por Acolitos humanos
Solo con libertad entrambas manos.

Dexarſelas con uſo
Divina fue (ſin duda) providenzia,
Pues facultad les puſo
De interpretes ſervir à ſu concienzia;
Porque eran fide digno Comentario
De ſu interior en el Confeſonario.

El mayor ſentimiento
Su grande devocion lo padezia
En el impedimento
De la lengua, porque le prohivia
La confeſion de boca, y no quedaba
Satisfecha en las ſeñas, de que uſaba.

Movida de eſta pena,
Y deſeando gozar las poſeſiones
De aquella Paz ſerena,
Que al eſpiritu da recreaciones,
Rogò à la Reyna con humilde llanto
Tubieſſe compaſſion de ſu quebranto.

Su afecto laſtimoſo
Pidiòla que con Dios interzedieſſe
A fin de que piadoſo,
Si quiera la abla la reſtituyeſe,
Para ſatisfazer ſu inſufizienzia
En la ſacramental, tacita Audienzia.

Como en la Mageſtad
Soberana de nueſtro Criador,
La Prodigalidad
En benefizios, hija de ſu Amor
Es la primera entre ſus atributos
Copioſos ſu oracion logrò los frutos.

Pues ſe le apareziò
La Reyna aquella noche rodeada
De luzes, y la ablò
En eſta forma: *Ya te fue acordada*
La petizion à inſtanzia de tu zelo,
Dad las grazias à Dios por tal conſuelo.

Hallò con libertad
Las que tenia opreſas coyunturas,
Y con felizidad
Sveltas de el Paralepſis ligaduras,
Con que ſu lengua en aſperas cadenas
Eſpirituales ſufria triſtes penas.

Le-

Levantòse vozeando
De tan grande Milagro diſcurriendo,
Y en alabanza empleando
De el Altiſſimo la lengua; dirixiendo
Por los Clauſtros ſus paſos publicava
De la Reyna el favor, con que ſe hallava.

Conturbòſe al rumor
Aquella Seraphin Comunidad
(Prodigio ſuperior!)
Y viola libre de la enfermedad,
Sin ninguno en ſu cuerpo impedimento
Caminando veloz por el Convento.

Pero el mas entre todos memorable
Caſo, que elevó el triumpho à ſu virtud,
Fue à viſta de la aczion mas execrable,
Que la heretica, infame multitud
Con prava ſed, impia, e inſaziable
Colerica à la Yglefia ingratitud
Cometiò en Bourges, injuriando à Dios
El mill quinientos, y ſeſenta y dos.

Con furor en este Año la sitiaron
Infieles Hugonotes, y rindieron,
Con insultos sacrilegos ajaron
Los sacros templos, y los destruyeron,
Desacatos enormes practicaron
Con Imagenes santas, que ofendieron
Sin respetar sus insolentes pasos
El eterno thesoro de los vasos.

Su audaz intrepidez, malizia ossada,
Que al general maligno Montgomerio
Obediente seguia, y desalmada,
Con temerario arroxo, y vituperio
El Convento escalò de la Anunziada,
Y con vil maltratandole improperio
No contenta su rabia en profanarlo,
Diò mano à la Ambizion para saquearlo.

Quatro despues, de aquellos Luteranos
Se enzendieron en yras, tan odiosas
Contra la Religion de los Christianos,
Que buscaron à aquellas Religiosas
Crueles, fieros, indignos, inhumanos,
De entrañas viperinas, ponzoñosas
Con la intenzion malvada de quemarlas,
Mas no les fue posible el encontrarlas.

No omitiò ſu perverſa iniquidad
La menos atrevida diligenzia;
Pero libròlas Dios con ſu Piedad
Ser victima voraz de la inſolenzia;
Ocultòlas clemente ſu bondad
Por alta, milagroſa Providenzia,
Dando à entender concede en ſu Dominio
Parte, de Santa Juana al Patrozinio.

Viendo aquellos freneticos ſoldados
Sus penſamientos ya deſvanecidos,
De una colera inſana arrebatàdos,
Y de un pertinaz odio poſehidos,
En ſus proprios errores anegados,
De diabolica furia conduzidos
Se atrevieron à herir el reſtable
De la Reyna ſepulchro benerable.

Aquel ſumptuoſo Porfido arruinaron,
Toda ſu maravilla deshizieron,
Y lo que en ſi encerrava deſpreziaron
Con vilipendio ſumo; deſcubrieron
Urna de Plomo, y luego que la hallaron
Con ſus barbaras manos la rompieron,
Donde eſtava ſu Cuerpo portentoſo
Sano, entero, flexible, freſco, hermoſo.

No

No por eſo ſu ciega pertinazia
Se turbò à aquel reſpeto, que infundia,
Pues tomando la caxa con audazia
Para ſacar el Cuerpo (que oſadìa!)
Tres bezes ſuſpirò; (que aun muerta, grazia
El Señor liberal la concedìa;)
Como quien caſtigava reprehendiendo
La immodeſtia, que eſtavan exerciendo.

Aqui fue, donde no tubo el valor
Fuerza de reſiſtir; deſanimados
Cedieron los Herexes al horror
De tal ſuzeſo, y atemorizados,
Llenos de eſpanto, llenos de temor,
Con ſus miſmos delictos aſombrados
Dexan el Cuerpo, corren preſuroſos
En ſu propria conciencia tenebroſos.

El caſo à otros Herexes refirieron,
Quienes con menos prezio los trataron,
Y ſu poca conſtanzia reprehendieron;
De indignos, de covardes increparon
Sus corazones; y ellos que creyeron
Triumphar de los temores, ſe engañaron;
Pues ſu animo feroz, aunque exceſivo,
Se vio humillado, quando mas altivo.

Par-

Parten furioſos, reprobos caminan,
El benerando obſervan honorable
Reſpetoſo Cadaver, ſe avezinan,
Notan en ſu interior inexplicable
Turbazion, à ſu aſpecto deſaniman;
Con aſombro deſiſten formidable,
No oſando ſu reſpeto (aunque tiranos)
A llegar à la caja con ſus manos.

Pero ò feminel yra! que à exceder
Llegas à la mayor, y ſuperar;
Pues al primer inſtante de el nazer
Mas aumento no tienes que buſcar:
Atreviòſe una perfida Muger
A lo que aquella tropa militar
Valor no tubo, fue eſta la Faieta
Iracunda, tirana, e imperfeta.

No ya ſu corazon razional era,
Sino ignifera Fragua de Vulcano,
Donde ſus penſamientos de manera
Trabaxavan con impetu inhumano
Como Cyclopes rayos: vitupera
El pavor en un Pecho Luterano,
Y notando del cuerpo la freſcura,
Paſa ſu mortal odio à ſer locura.

Ni con Narſes Theodora en la crueldad,
Ni en furor contra Ambroſio la Juſtina,
Ni Eudoxia con Chriſoſtomo en maldad,
Ni contra Protextato la ferina
Fredegonda en ſatanica impiedad;
Aunque ſe una de todas la leonina
Complexion, no podrà ſer comparable
De eſta tigre al arroxo inexorable.

Arranca la eſpadilla del trenzado,
Que entonzes ſe llevava; (que fiereza!)
Lanza ſu furia con impulſo ayrado
Contra aquella difunta, real belleza,
Simulachro en la Yglesia reſpetado,
Y en uno de ſus pechos (que dureza!)
Tres heridas la diò, e immediatamente
Cada una de coral fue ſacra fuente.

Tanto luziò en la fe ſu vigilanzia,
Que (aun cadaver) ſu amor la reverenzia
Eſparziendo por ella en abundanzia
Nueva ſangre, que forma la excelenzia
De el enzendido ardor de ſu conſtanzia,
Virtud, que poſſeyò con preheminenzia,
Renaciendo en ſi miſma aquel aroma,
Con que pareze, que la vida toma.

De la Fama al Prodigio concurriò
El catholico zelo popular,
Y la heretica aſtuzia procurò
El milagro à ſus ojos ocultar
Dando fuego al cadaver, convirtiò
En Zenizas aquel deyphico Altar,
Para impedir à la piedad el culto,
Y ſu obſtinado publicar inſulto.

Eſte ſuzeſo, verdaderamente
No nezeſita de exagerazion,
El miſmo manifieſta, haze patente
La grandeza, el poder, la dignazion,
Que el ſumo, poderoſo, omnipotente
Tiene para enſalzar la perfeczion
De ſus ſiervos, que en meritos grangearon;
Porque à ſu ſanta ley ſe uniformaron.

O miſtico Campeon! quanto merezes
En la de Dios beatifica preſenzia!
Pues aun mas en milagros reſplandezes,
En numero mayores, y en frequenzia,
Con lo que à tus devotos enrriquezes,
Deſpues que la heregia, y ſu demenzia,
Penſando obſcurezer aquel portento
Diò à la Ygleſia à ganar, por uno ciento.

Y aunque la Franzia eſtà deſpoſehida
De tan prezioſa Joya en ſu Pantheon,
No dexa de ofrezer reconocida
Su juſta, reverente eſtimazion,
Continuos holocauſtos con rendida
Al ſepulchro eſpezial benerazion,
Reſpetando el lugar, como Santuario,
Que fue à tantos Prodigios Relicario.

ARGUMENTO.

Admiraſe hoy la conſiſtenzia en la primera obſervanzia de Regla, y eſtatutos de eſta Religion; comparanſe los actos virtuoſos de nueſtra Santa con los de diferentes Reynas, y Princeſas, aventaxando à todos.

ESTANZIA DUODECIMA.

Quanta es de la Grazia la virtud!
O quanto incomprehenſible ſu poder!
Quien ſino ella à tan grande exzelſitud,
A tan ſublime grado comover
Pudo con admirable plenitud
A la humana flaqueza? y aſzender
Deſde las peſadezes naturales,
A los ſutiles buelos celeſtiales.

Que mucho! ſi por hija te adoptò
La ſoberana Reyna de los Cielos,
Y baxo de ſu amparo reziviò
Tus anguſtias, trabaxos, deſconſuelos?
Amoroſa, benigna aſegurò
De cuidados, peligros, y rezelos
Tu alma, para venzer en las ſorpreſas;
Y animarla à dificiles empreſas:

De

De un exerzito puro virginal,
Que los ambitos llena misterioso
De Franzia, y Flandes te hizo general,
Paraque con tu espiritu generoso
Enzendida la tropa Angelical
Aprendiese à triumphar del cauteloso
Mundo falaz, que con astuzia armada
Mantiene vigilante la emboscada.

Para esta à las pasiones ofensiva
Del espiritu guerra declarada,
Con ardiente fervor de una fè viva
Fue tan divinamente regulada
La monacal Milizia primitiva
A la gloria, y honor de la Anunziada,
Que sobre aquel primero reglamiento
El menor no se nota decaimiento.

En el mismo rigor, que antes existe
Singular esta santa Religion,
Porque à la austeridad firme resiste
Qualquiera imaginada oposizion:
Mantiene la observanzia, en que consiste
Su continua, perfecta durazion,
Y si algunas descubre imperfecziones,
Son ayunos, y carzel sus sayones.

De

De la prision no sale la que hierra
Hasta que triumpha de su culpa leve,
Haciendole mortal aspera guerra
A lo que internas sediziones mueve;
Aniquila, consume, arranca, entierra
La pasion dominante, que promueve;
De cuyo modo la naturaleza
Queda arruinada en su comun flaqueza.

Assi todo es quietud, tranquilidad,
La Discordia jamas es conocida,
Porque al nazer qualquier fragilidad
Con el acto contrario es destruida;
Practican entre si la urbanidad,
Que à entereza, y respeto dà medida,
Y como no se bulgariza el trato,
No llega à su notizia el desacato.

Tan constante en la Regla permanenzia,
Que general se admira, y ajustada
Con puntual, con activa diligenzia
De todos los Conventos practicada,
Al influxo se deve, à la assistenzia
De su Real Fundadora continuada,
Quien como sol mantiene à sus luzeros
Con los brillantes, que les diò primeros.

No ſue ya mendigada ſu inſtruczion,
Ni tomados ſus altos documentos
De un Baſilio, un Franciſco en la atenzion,
De un Benito, Aguſtin en los alientos:
Snprema ſi, divina inſtituzion,
Que la angelica Reyna à ſus cimientos
Dictò (por complacer à ſu hija Juana)
Con ſu puriſſima boca ſoberana.

No deve pues cauſar admiraziones
Tan eſtraña conſtanzia, tal firmeza,
Y que eſta entre las otras Religiones
Su primera conſerve fortaleza
Con mas en ſu obſervanzia perfecziones,
Sin la menor, mas minima largueza;
Quando Chriſto, y ſu Madre (ò ſacro empeño!)
Hizieron de la aczion à Juana dueño.

Pazienzia, Caſtidad, Zelo, Valor
Llegò tan uniformes à exerzer,
Que en ſi ſola zifrò todo el honor
De Mariamne, Judith, Pulcheria, Eſther:
A las mas juſtas Reynas ſu explendor
Deveſe con juſtizia anteponer;
Porque de todas juntas practicava
La virtud, qne cada una exerzitava.

Dichoſa Ungria, felize Portugal,
Cultos devidos, ſacrifizios fieles
A ſus Reynas tributa cada qual,
Que celeſtes Dyademas de laureles
Con gloria merecieron immortal;
Dos eſtos Reynos gozan Iſaveles,
Sirviendo con ſus vidas exemplares
Sagrados à la fè fuertes Pilares.

Tambien con otras dos reſplandezientes
Iſaveles ſus zetros ꝛuthorizan
Polonia, y Franzia ſiendo traſparentes
Lumbreras de virtud, con que matizan
Las Coronas, que ciñen ambas frentes,
De eſpiritu los actos canonizan
Sus vidas, que benera la piedad,
Por ſu recogimiento, y humildad.

Iluſtrò Doña Sancha de Aragon
Con heroycas en Dios operaziones
De Napoles el trono; fue blaſon
De religioſas, pias devoziones,
Que aquella de Parthenope nazion,
Aun oy celebra con benerazione
Adornando los triumphos de ſu hiſtoria
Con eſta celeberrima memoria.

Fue con aſombro el Orbe, y maravilla
En las Divinas llamas maripoſa
La Reyna Doña Blanca de Caſtilla,
Y aun por eſo logrò ſer venturoſa
De un San Luis Rey de Franzia navecilla,
Conduziendo en ſi miſma prodigioſa
Joya, con que aquel Reyno, y ſu Real trono;
Quedò ſantificado por Luis nono.

Madrid admira los particulares
Eſmaltes de virtud, con que adornò
Sor Margarita de Auſtria, (en no bulgares
Pero ſi exemplos raros que dexò)
A la Pureza en las Deſcalzas Reales,
Con las dulzes fraganzias que exalò;
Cuyos clauſtros de aquellas impreſiones
Aun oy deſpiden ſus reſpiraziones.

De todas eſtas Reynas, y Prinzeſas
Las virtudes, (que ſon tan enſalzadas
En primores de eſpiritu turqueſas)
A ſus luzes unidas, y mezcladas
En ti ſola deſcubres, en ti expreſas
O Juana! tan ſutiles, y elevadas,
Que al ver de tus prodigios el concurſo
Se deslumbra la viſta del diſcurſo.

Se hallan en Santa Juana epilogados
Todos los actos de virtud ſinzera,
Que en aquellas ſe miran practicados,
Porque de todas (ſingular carrera!)
Obſtubo felizmente los eſtados;
Siendo en cadauno de ellos la primera
En matizarlos con viſtoſas flores,
Sacando del Calvario los colores.

Qual Baxel de alto bordo, que corriendo
Tempeſtuoſas borraſcas ſe mantiene,
Sobre tantos peligros reſiſtiendo
El embate que va, la ola que viene;
Y el timon, y las velas dirixiendo
El Piloto, conforme le conviene
Burla con ſu valor, y ſu deſtreza
De Eolo, y de Neptuno la fiereza.

Del miſmo modo governò prudente
Navegazion, que ſue tan peligroſa
Nueſtra Santa, triumphando inteligente
De la falſa, alagueña, prozeloſa,
Continuada tormenta contingente
De un Palazio; conſtante, y animoſa
Preſervò las purezas virginales,
En lizenzias de Amor ſacramentales.

Puntual el Rey ſu Padre obedeziò,
Tierna al Rey ſu Marido idolotrava,
Fiel con el Rey ſu hermano ſe moſtrò,
Al Reyno con cariño le mirava,
De Dios la ley, atenta reſpetò,
Las terrenas delizias deſpreziava;
Porque ſolo encontravan ſus deſeos
En Jeſus, y Maria los recreos.

Clotilde, que plantò la Chriſtiandad
En el Reyno Franzes, merecimientos
Tiene de la primera claridad;
Mas Juana la elevò à nuevos aumentos,
Y la dieron mayor fertilidad
Con ſus tan exemplares ornamentos,
Que aun haſta oy ſe regiſtran reſplandores
De aquellos ſus Monaſticos labores.

Si Clotilde en trabaxos ſumergida
Exerziò infatigable la pazienzia,
Santa Juana en los actos de ſu vida
No tubo al ſufrimiento negligenzia;
Si de muerte aquella, prevenida
De ſer proxima la hora, hizo evidenzia
A ſus dos hixos; ya en dos ocaſiones
Hizo eſta de la ſuya predicziones.

Quan-

Quando en felizes anſias eſpirò
Santa Clotilde, ſuaves ſe notaron
Olores, que ſu cuerpo deſtilò,
Con que ſus ſacros Miembros publicaron
El eſpiritual theſoro, que engaſtò;
Luzes tambien hermoſas confirmaron
(Que en la ſala glorificas ſe vieron)
Quanto con Dios ſus obras merezieron.

Bien ſe ve, que el Parayſo zelebrò
La nueva Ziudadana, que admitia
En Clotilde; Però manifeſtò
Aun mas feſtividad, mas alegria,
Quando la Alma de Juana ſe exalò;
Pues en aquella, al tiempo que moria,
El celeſte explandor, y la fraganzia
Solo ſe deſcubrieron en ſu eſtanzia.

Mas con eſta, pareze, que mayores
Fueron los regozijos; mas plauſibles;
Publicos, y diſtintos los honores;
Porque ſueron à todos perzeptibles
Los rubicundos, candidos fulgores,
Y oſtentaziones raras, comprehenſibles,
Con que el Cielo moſtrò ſobre el Convento
La eſtimazion de ſu rezivimiento.

Su zelda, boca, y pecho todo ardia
En ſoberanas iluminaziones,
Que anunziaron hermoſa una agonia;
Siendo las anſias ya recreaziones
Muriendo entre los fuegos que vivia,
Dando à entender con las exalaziones,
Que à violenzias rindiò de amor divino
Aquel Angelical eſpiritu fino.

Ya por la Santa Ygleſia es declarada
Tu Canonizazion tan merecida,
La que aun antes que fueſe publicada,
Por tus meritos era ya crehida:
En hora buena ſea la elebada
Gloria, con que te ves engrandezida
En donde mezclas el ardor de Amante,
Con las beneraziones adorante.

Ya en paz gozais de vueſtro venzimiento
Los tropheos, los triumphos eternales;
Ya de vueſtro interior recogimiento,
Y negazion à guſtos temporales
Cogiſte el fruto; ya tomaſte aſiento
En coro de beatificas veſtales,
Cantando con los Angeles ſagradas
Vitorias, de fatigas bien logradas.

Ya de las poderoſas infuſiones
De aquella luz de Gloria ſatisfazes
Tu corazon con las inundaziones
De profunda quietud, eternas pazes,
Con cuyos gozos, y conſolaciones
Te liquidas, te elebas, y complazes,
Contemplado en la maxima preſenzia
Toda la immenſidad de aquella Eſſenzia.

De la immortal Dyadema, que alcanzaſte,
Mi reſpeto te mira ya adornada,
Y de tantas virtudes al engaſte
Con ſuperioridad iluminada:
Perfecta los eſtados enlazaſte
De Virgen, Viuda, Monja, y de Caſada;
Por lo que à los Prodigios, que eslavonas
Quatro tu frente zeñirà Coronas.

Gozate, ò Franzia! en tantas que merezes
Glorias, de que dichoſa poſſehedora
El ſacro Solio iluſtras, y guarnezes,
Dando à la Ygleſia triumphos, que ateſora
La Catholica Fè, en que prevalezes:
De celeſtes Penſiles caſta Flora;
Que con raros eſmaltes en ſi enzierra
Coronas en el Cielo, y en la Tierra.

FIN.

ADVERTENZIAS.

SUſzitanſe varias, aunque inutiles diſputas, ſobre ſi Fray Gilberto Nicolaì Confeſor de la glorioſa Reyna Santa Juana de Valois, es, ò no el miſmo, que Fray Gabriel Maria; cuyas controverſias nazen de encontrarlo con ambos nombres expreſado en diſtintas Bulas expedidas; y para quitar duda, tan ſin fundamento: Se advierte que haſta el Año de 1517. todas las Bulas Pontifizias le dan ſu proprio nombre de Gilberto Nicolai; Pero aviendo en eſte Año la Santidad de Leon Decimo oydo con admiracion atenta, orar à eſte Religioſo fervoroſa, y eruditamente ſobre las virtudes de la Virgen Santiſſima, ſobre la dignidad de el Arcangel San Gabriel, y ſobre la obligazion, en que eſtà la Apoſtolica Sede de enſalzar las Glorias de Maria, quedòle ſu Beatitud tan devoto, como apaſionado, y le dixo: *Pues te concediò Dios tanta ſaviduria, para ablar de el ofizio de el Arcangel, y del merito de eſta Señora, quiero que de aqui adelante te llames Gabriel Maria*; Y aſſi con eſte nombre ſe halla en todas las Bulas deſde el Año 1517. y haſta entonzes con el de Gilberto Nicolai, ſiendo uno miſmo; eſta explicacion deſtruye el equivoco en tan ſagrada verdadera Hiſtoria.

Deshazese la falsa opinion, de que la Religion de la Anunziada de Genova es la misma, que la de Franzia.

AÑo 1604. una Viuda de Genova, llamada Maria Vitoria fondò una Religion, que aprovò aquel Arzovispo, la que fue confirmada por Clemente Octavo; y aunque se llama la Anunziada, es unicamente por la Dedicazion de el Monasterio; pues se dizen Celestinas, por el ynstituto. La Anunziada de Franzia nombrase assi por Bula Apostolica, aunque al prinzipio la Orden de la Virgen Maria, con cuyo titulo dieron los Pontifizes la confirmazion de la Regla. Despues se llamò la Religion de los Beneplacitos de la Virgen, y con este nombre la intitulan algunas letras Apostolicas: llamase tambien Orden Parthenia, que quiere dezir Orden Virginal, ò Coro de Virgines, dedicado al culto, y obsequio de la suprema de las Virgines, y algunas escrituras la intitulan de esta manera, y viendo que avia muchas Religiones con nombre de la Virgen, se intitulò esta Orden, de la Anunziada, muy à los prinzipios, y assi la nombran muchos Pontifizes en sus letras Apostolicas, y es el que ha prevalezido, y prevaleze hasta oy.

Distinguense las de Genova, de las de Franzia en Avito, Regla, Estatutos, Antiguedad, Numero, Authoridad, y Dilatazion: las Anunziadas de Franzia visten imitando las vestiduras

de Christo, y de su preciosissima Madre. Tres fueron las que usò nuestro Redemptor en su Pasion: la una fue la tunica inconsutil, que llevò hasta el pie de la Cruz, y esta era de color pardo, ò leonardo, ò morado escuro; porque en opinion de graves Authores, era de lana sin tintura, no siendo dudable, que el clima, ò el pasto dà distinto color en unas partes, que en otras: la otra vestidura era blanca, que assi vistiò Herodes à su sacratissima Magestad, quando por desprezio lo remitiò à Pilatos, segun San Lucas *cap.* 23. *num.* 11. La terzera era roxa, la que en señal de Rey finxido le pusieron aquellos malvados, segun San Matheo *cap.* 27. *num.* 29. y San Juan *cap.* 19. *num.* 2. y conforme estos colores visten las Monxas de Franzia: el Avito pardo obscuro, el Escapulario roxo, el Manto blanco, Tocas blancas, y Velo negro, como se dize aver usado la Virgen despues de la muerte de su sacrosanto Hijo, y se ciñen con un cordon de San Francisco: las de Genova visten Avito blanco, Escapulario, y Manto azul. La Regla de las de Franzia prescrive todas las virtudes, y operaciones de la Virgen: la Regla de las de Genova se reduze à servir à Maria Santissima por distinto modo. Las de Franzia no admiten viudas, sino es que sean de Sangre Real, y esto con dispensazion de el Prelado, pero jamas pueden elixirlas Superioras: las de Genova admiten viudas, y las nombran Preladas. Las de Franzia se fundaron Año de 1501: la de Genova Año 1604. con que se ve tienen casi cien Años de mayor antiguedad

las

las de Franzia, que las de Genova. Las de Franzia tienen por Fundadora à Doña Juana de Valòis, Nieta, Hija, Hermana, y Muger de Chriſtianiſſimos Reyes de Franzia, y Virgen: las de Genova una Viuda, que aunque devota, le falta aquella prerrogativa de calidad para authorizar la Religion. Eſtas apenas ſalen de el Genoveſado; pero las de Franzia eſtan dilatadas en inſignes Conventos en Franzia, Flandes, y Alemania, ſiendo los mas iluſtres los ſiguientes: Bourges, Paris, Albio, Ruthena, Bordeus, Ajeena, Rigio, Lignio, Rabaſtanti, Chantàlon, Mompeller, Perry, Vihard, Pont, Demouſon, Guiſorts, Amiens, Marmanda, Civitanueva, Royà, Bruges, Betunia, Lobayna, Amberes, Nibelio, Duay, Vellona, Maſtrich, Bruſeles, Namur, Gante, Tena, Inſula, Marcoduro, Aloſt, Tornay, Colonia, Aquiſgran, Anderacenſi, y otros muchos, donde con religioſiſſimo exemplo ſirven à la Reyna de los Angeles eſtas Eſpoſas de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador.

AUTHORES,

Que antes de su Beatificacion tratan ya de la admirable Vida de S. Juana de Valois.

GOnzaga del Origen de la Religion Serafica 3. *p.* en el Monasterio de los diez Agrados, ò Virtudes de Santa Maria Biturizense, que es el primero de la Provincia de Turonia Pictavienſe.

Barrezo en la 4. *part.* de la Chronica de los Menores Obſervantes *lib.* 1. *cap.* 12.

Foſiñano *lib.* 1.

Vineto en las Vidas de los principales Fundadores de Religiones.

Vidal del Alxezira, en el Arbol que es epilogo de toda la Orden Seraphica Franciſcana.

Juan Laziardo en el epitome de la Hiſtoria univerſal *lib.* 13. *cap.* 288.

Huberto Velcyo en las Adicziones à Laziardo *cap.* 291.

Ludovico Dony Atridienſe en la vida de la Santa.

Poyreo de las tres Coronas de la Virgen *tract.* 1. *cap.* 12. §. 7. *num.* 29. *y tract.* 4. §. 9. *num.* 1. *y num.* 2.

El P. Cornelio à Lapide comentando à Baruch *cap.* 6. *verſ.* 38.

Juſto Lipſio en la deſcripzion de Lobayna.

Ferreolo Lodio en la Chronica de Flandes.

Claudio Paradino *lib.* de Confederaziones.

Brulio *lib.* 2. de la Antiguedad de Paris, donde trata del Colegio de Monte Agudo.

Juan

Juan Chenù en el Cathalogo de los Arzoviſpos de Bourges, y los Monaſterios de eſta Dioceſis.
Ausberto Mirreo pone ſus Elogios en un libro de el Origen de el Orden de la Anunziazion.
Spondano en ſu Actuario Chronologico año 1499.
San Gelaſio en la Vida de Luis XII. Rey de Francia.
El Author de la Vida del Señor Boyardo.
Nicolas Gazeto *part.* 1. de la Chronica de la Orden de la Anunciazion.
Chapoto en la Vida de San Franciſco de Paula.
Montoya en la Chronica de los Minimos.
Elzeario del Sacro Monte *lib.* 3. *cap.* 5.
Charron *cap.* 144. 145. *y* 146. en la hiſtoria de los Reyes Galos, y Francos.
Ferronio en las Adicziones à Paulo Emilio de los hechos de los Galos *lib.* 1. de Carlos Octavo Rey, y *lib.* 3. de Ludovico XII.
Luis Scebola Sarmatano *lib.* 4. de la Hiſtoria de la Genealogia de la Caſa de Francia.
Pedro Matheo en la hiſtoria de Luis Onzeno *lib.* 7.
Juan Chameau en la Hiſtoria de la Ciudad de Bourges.
Francia Chriſtiana en el Cathalogo de los Arzoviſpos de Bourges, tratando de Guillelmo Cameracenſe.
Jacobo Monteny pone el Retrato de eſta Reyna entre las demas Reynas de Francia.
Fray Franciſco Paludano Religioſo Franciſcano de Flandes diò à la eſtampa la Iluſtre Genealogia.
Nicolas Gilles Secretario del Rey Carlos Nono en ſus Añales *tom.* 2. *pag.* 129.

Velforesto.
Aliano.
Massono.
Emilio. Todos estos quatro Franciscanos, tratando de los Reyes de Francia Luis Onzeno, Carlos Octavo, y Ludovico Doze Padre, Hermano, y Marido de la Reyna Santa Juana.
Hilarion de Acosta en la Epistola Dedicatoria de la historia de los Barones ilustres Catholicos.
Brulio *lib.* 2. de las antiguedades de Paris *p.* 677.
Valeriano de las Mugeres santas de la Orden de los Menores Observantes *lib.* 4. *cap.* 1.
Suasayo *tom.* 1. del Martirologio Franciscano à 4. de Febrero, y *lib.* 1. *pag.* 93. en la Vida de Claudia Reyna de Francia *pag.* 103. y en la Vida del Benerable Padre Fr. Nicolas Gilberto Franciscano; pero con mas extension *pag.* 21. y las siguientes en la Vida de la misma Reyna *siglo* 16.
Carrionen su Chronica año 1499.
Correzeto *lib.* 1. de la historia del Thesoro de Francia *titulo* 1.
Nicolas Orano en la Vida del Santo Varon Fray Gilberto Nicolai, que anda al principio del opusculo, que imprimiò Año 1626. el qual tiene por titulo: *Tratado sobre la Regla de S. Francisco.*
Arturo *de Monasterio* en el Martirologio Franciscano à 4. Febrero *pag.* 46. §. 7.

Entre estos Escritores tienen mayor autoridad los que trataron, y conocieron à Santa Jua-

Juana, y en esta clase devesele el primer lugar al P. Fray Gabriel Maria, aliàs Gilberto Nicolai, que la asistiò hasta la muerte por Confesor.

Juan Chamau en la historia de Bourges año de 1566. *pag.* 77.

Arnaldo Ferronio Burdigalense, que continuò la historia de Paulo Emilio Veronense *lib.* 1. *de rebus gestis Gallorum sub Ludovico Duodecimo* al 1498. *pag.* 28. *edicz.* 3. *Parisiensi* año 1554.

Fr. Antonio Basset Franciscano Confesor del Monasterio en la Vida de la Reyna Santa Juana, y se hallò presente quando la Reyna murìo.

APPROVAZIONE DELL' ASSEMBLEA DE' PASTORI ETNEI.

AVendo Noi sottoscritti Giudici attentamente osservato d'ordine del nostro Custode dell'Assemblea de' Pastori Etnei un'Opera intitolata: *Vida inimitable en Carrera incomprehensible de S. Juana de Valois Reyna Christianissima de Franzia*: e composta dal nostro Pastore Sig. Giuseppe Marin e Gurrèa, detto fra noi *Alceste Iberico*, non ci siamo in essa giamai incontrati in qualche cosa, che alle nostre Leggi si opponga; onde giudichiamo, che l'Autore possa nella publicazione della medesima dinominarsi Pastore Etneo.

Partenio Adigeo Pastore Etneo, e Giudice.
Silvino Neridio Pastore Etneo, e Giudice.

Attesa l'anzidetta relazione si permette, che il nostro Pastore *Alceste Iberico* possa nel dare alla luce la presente di lui Opera valersi del proprio nome Pastorale. Data in Catania ne' nostri Monti il dì 25. Marzo 1747.

Agateo Ninfasio Custode de' Pastori Etnei.

Luogo ✠ del Sigillo.

Dafni Palladico Pastore Etneo Secretario.

FEE DE ERRATAS.

				Errores.	*Correctiones.*
Fol. 17.	*Oct.* 2.	*Lin.* 2.		utilitad	urilidad
22.	1.	*ult.*		complazido	con plazido
25.	3.	6.		lo	los
58.	*Rit.* 2.	2.		mano	manos
67.	*Oct.* 3.	*ult.*		De el Joven	Del Joven
91.	*Rit.* 3.	7.		influye	influya
93.	2.	6.		ſino	ſin
Idem.	3.	5.		Poroſiſmo	Paraſiſmos
96.	1.	1.		ſi aſſi	y aſſi
Idem.	2.	7.		querislo	quereislo
99.	*Oct.* 3.	4.		la benera	las benera
102.	1.	3.		termino	terminos
103.	1.	6.		comprehenden	que comprehenden
Idem.	2.	2.		zenzella	zentella
104.	1.	3.		hazia	y azia
108.	*Rit.* 2.	4.		trocò	cambiò
109.	1.	1.		ſete	ſiete
117.	*al margen.*			confeſar	conteſtar
Idem.	3.	5.		ellas	ella
121.	3.	4.		puntualmente	prontamente
122.	1.	4.		en practica	en la practica
131.	*al margen.*			rzaes	razes
137.	4.	3.		ſido	ha ſido
138.	2.	4.		falto	faltò
139.	1.	5.		emponzoñada	ponzoñoſa
160.	*Oct.* 1.	5.		eſtà	eſta
163.	1.	*ult.*		el Amor	del Amor
167.	3.	1.		ruego	ruegoos
Idem.	*Id.*	4.		y tendreis	y que tendreis
169.	2.	4.		que quantas	de quantas
170.	1.	6.		en unidas	de unidas
Idem.	*al margen.*			la galas	las galas
Idem.	3.	*ult.*		orguello	orgullo

Fol.

			Errores.	*Correctiones.*
Fol. 171.	*Oct.* 1.	*Lin.* 5.	continnados	continuados
174.	1.	*ult.*	de ruyna	de ſu ruyna
176.	3.	7.	liſmonera	limoſnera
180.	*Rit.* 1.	4.	tierno	tiento
Idem.	2.	2.	excogimiento	encogimientos
186.	*Oct.* 1.	4.	padernales	pedernales
189.	2.	2.	afectos	efectos
198.	1.	6.	zanales	fanales
199.	2.	1.	confradia	cofradia
Idem.	*Id.*	6.	ſalutando	ſaludando
Idem.	3.	4.	proſeſava	proſeſava
204.	1.	4.	ſu	ſus
210.	2.	4.	ſu ſuſpenſion	ſuſpenſion
212.	2.	4.	tubo	tube
218.	2.	7.	el entendimiẽto	al entendimiento
229.	2.	*ult.*	bueno	buen
239.	1.	4.	ardir	ardid
249.	1.	*ult.*	en eſpiritu	en un eſpiritu
250.	2.	6.	Aromas de tan caſtas	Aroma de tan puras
Idem.	3.	3.	es	de
252.	1.	7.	al Ardor	el Ardor
254.	1.	*ult.*	ſumbras	ſombras
266.	3.	7.	ſino	ſin
271.	3.	4.	el tiempo	en el tiempo
275.	1.	*ult.*	De quien	Por quien
276.	1.	1.	que es fragua	que es la fragua
278.	1.	6.	el campo	en campo
282.	1.	3.	el cador	el calor
Idem.	2.	5.	conſortar	confortar
285.	1.	*ult.*	individible	indiviſible
296.	3.	7.	De exemplo	De el exemplo
301.	2.	6.	Aci a	Azia
319.	2.	7.	el reſtable	el reſpetable
321.	2.	1.	feminel	femenil
328.	1.	1.	No ſue	No fue

				Errores.	*Correctiones.*
Fol. 329.	*Oct.*	1.	*Lin.* 6.	Iſaveles	Iſavelas
330.		1.	1.	el Orbe	al Orbe
331.		1.	5.	obſtubo	obtubo
332.		1.	1.	el Rey ſu Padre	al Rey ſu Padre
Idem.		3.	5.	ſi de muerte	ſi de ſu muerte
333.		2.	7.	explandor	explendor
334.		2.	*ult.*	adorante	de adorante
335.		1.	7.	contemplado	contemplando

MD
19

6743933
22AG17